COMPENDIO

SOBRE

LAS ENFERMEDADES VENEREAS.

COMPENDIO

SOBRE

LAS ENFERMEDADES VENEREAS

DEL DOCTOR JUAN FEDERICO FRITZE,
Consejero intimo del Rey de Prusia, y Profesor de
Medicina Practica en el Real Colegio
de Cirugia-Medica de Berlin.

TRADUCIDO AL TOSCANO

POR JUAN BAUTISTA MONTEGGIA,

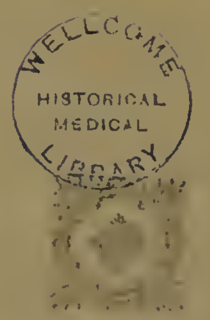
Y DE ESTE AL CASTELLANO CON NOTAS

POR EL LICENCIADO DON ANTONIO LAVEDAN,
Cirujano de la Real Familia de S. M. C.



CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,
AÑO DE 1796.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

AL SEÑOR DOCTOR
D. PEDRO CUSTODIO GUTIERREZ,
PRIMER CIRUJANO DEL REY NUESTRO SEÑOR, DEL CONSEJO DE S. M. PRESIDENTE DE LOS REALES COLEGIOS DE CIRUGIA, Y DEL REAL PROTO-MEDICATO EN LA AUDIENCIA DE DICHA FACULTAD &c.

SEÑOR.

Es costumbre en las Dedicatorias hacer memoria de aquellas personas elevadas á quienes los Autores buscan por protectores de sus obras; y hallandose en V. S. estos blasones por haberlos grangeado por su sabiduria y buen proceder, sirviendo en ellos fielmente á S. M. (que Dios guarde) quien atendiendo á los meritos de V. S. no solamente quiso aproxîmarlos á su Real Persona para cuidar de su salud, nombrandolo por su Pri-

mer

mer Cirujano, sino que lo colocó en su Consejo. Titulos dignos de la mayor estimacion, y muy propios blasones que pueden eternizar y realzar la Casa de V. S. Por este tan justo motivo ofrezco á V. S. la traduccion de las Enfermedades venereas compuestas por el célebre Catedratico de Berlin el Señor Fritze, para los Alumnos del Real Colegio de Cirugia-Medica; no dudo que V. S. como Presidente de esta noble Facultad la recibirá con satisfaccion, y mucho mas sabiendo V. S. que no es otro mi fin, que el bien de la humanidad.

Y asi ceso en referir elogios de V. S. contentandome solo con saber que he buscado para sostener este libro, la Cabeza y Xefe del arte de curar, cuyos meritos sabrán dar el realce que merece la obra para alivio de los afligidos, y aprovechamiento de los Alumnos que desean instruirse en estas enfermedades.

B. L. M. de V. S. su apasionado servidor.

Antonio Lavedan.

PROLOGO DEL AUTOR.

Quando se empezó á manifestar la lue en Europa, muchos Medicos, y aun hasta nuestro tiempo, se han esforzado en aclarar las obscuridades y los errores que tanto por la Patologia como por la Therepeutica estaba obscurecido en esta enfermedad, superando ó venciendo los perjuicios que tenian apariencias de verdad; y finalmente establecer sobre esta materia alguna cosa de cierto, sobre la qual se pudiese seguir con seguridad en lo venidero.

Pero lo que sucede á todos los Escritores, por desgracia nuestra sucede tambien á los Medicos; pues que no nos dan por verdadero, lo que es en realidad, y sí solamente lo que les parece como á tal. Pues seria una ventaja muy grande para la ciencia que tratan, quando por cada una de sus pesquisas, se hubiesen acercado solamente á la mitad, lo qual la mayor parte de los Escritores creen haber conseguido.

Pero se debe confesar que aunque muchas aclaraciones de asuntos muy importantes, estan reservados á la pesquisa de los venideros, sin embargo tanto en el conocimiento como en la curacion de las enfermedades venereas, en estos ultimos tiempos

por

por los continuos trabajos de hombres benemeritos, ha sido conducida á tal grado de perfeccion, que no nos permite quejarnos de todo lo que aun ignoramos. Por semejante motivo tenemos justa causa de alegrarnos con nuestra epoca, especialmente si la confrontamos con aquellos tiempos que los mas ilustres Medicos extraviados por las teorias y preocupaciones, miraban las enfermedades venereas baxo una falsa idea, y por esto seguian unos metodos poco conducentes á moderar sus estragos.

Pero por quanto nos sea licito el podernos alegrar de la dichosa mutacion y de los grandes progresos de nuestros conocimientos en esta parte; sin embargo no se puede negar que aun exîsten muchos miembros en el orden medico, que desconocen tan grandes adelantamientos del arte. Quien dudase de esto vaya viagando por las ciudades populosas, visite los Hospitales generales, y verá la multitud de hombres, que con un cuerpo achacoso llevan por todas partes las reliquias de las enfermedades venereas, y por las curaciones mercuriales tal vez penarán por toda su vida, solo por efecto de una imprudencia juvenil. Tales sugetos de los quales debemos tener conmiseracion, sin duda serian mas raros si en aquellos que comunmente se confia la curacion de una gonorrea ó una ulcera, estuviesen

ins-

instruidos de los metodos convenientes, y no envileciesen por una mala ignorancia el arte en que pretenden ser peritos.

No todos los hombres están en circunstancias y situacion de hallar verdades nuevas, ampliar el campo de las ciencias, ó solamente aun csparcir una luz mas clara sobre una parte de ellas. Y asi aun hay merito en prodigar el bien que no es conocido, y en darle una esfera mas vasta de accion, con la qual puede procurarse toda la ventaja que se podia esperar.

Para grangearme semejante merito, lo unico á que aspiro con publicar este libro, que ya algunos años con satisfaccion de muchos (si mal no me lisonjeo) dí algunas prelecciones sobre la naturaleza y curacion de las enfermedades venereas. El numero de mis oyentes era compuesto de jovenes Cirujanos de la Armada, y de estudiantes de medicina de esta Ciudad. Quien conoce las muy importantes obligaciones de un maestro, sabrá aun (respecto á una audiencia tan eterogenea como era la mia) que no se pueden cumplir sin muchas dificultades. Una explicacion extensa de las varias hipotesis de las escuelas, por quanto interesa á un joven bien educado, que apetece ser docto, respecto no menos que aquellos que en su primera edad no

pudieron tener una educacion literaria, porque les faltaron los medios para buscar suficientes conocimientos preliminares, no solamente seria inutil, mas aun despertaria en ellos muchas ideas no justas, ó á lo menos indeterminadas, las quales necesariamente deben causar una obscuridad dañosa sobre otras nociones mas claras y mas precisas.

Pues habiendo yo tenido el particular cuidado en mis prelecciones de minorar la suma de las miserias humanas, que se aumentan mucho mas por la culpable ignorancia de los charlatanes, que abundan muchisimo sobre esta materia; por tanto he procurado hacer esto con instruccion, particularmente para aquellos que mas lo necesitan, y no solamente he estudiado en adaptar el discurso de manera que fuese inteligible á cada uno de mis oyentes; mas aun de desterrar todas las sutilezas teoricas, las quales no fuesen proporcionadas á la capacidad é inteligencia de los demas, y no tuviesen una esencial influencia sobre la curacion de las enfermedades venereas.

Por falta de un buen compendio que pudiese hacer servir de base á mis instrucciones, leí hasta el presente mis escritos, y los oyentes estaban obligados á copiarlos en la hora misma de la escuela, lo que no puede tener lugar sin varios inconvenientes,

tes,

tes, respecto que la atencion de los estudiantes queda muy dividida, y ya porque no se entiende como se debe la voz del Catedratico, ó bien porque no se escribe lo que se habia percibido bien. Quien tome en sus manos qualquiera quaderno escrito en esta forma, quedará plenamente convencido de nuestra asercion, porque en él verá por lo regular contenido lo contrario de quanto el maestro habia dictado.

Por esta razon hace mucho tiempo que habia pensado quitar semejante incomodidad, con dar un libro á mis oyentes del qual se sirviesen para el uso, tanto para la escuela, como para la repeticion siguiente. Pero ya publicado el excelente tratado de *Girtanner*, y la docta instruccion de *Hahnemann* sobre las enfermedades venereas, mi trabajo (por causa de muchas ocupaciones y asuntos que se me han encargado) no podia adelantarlo sino con lentitud, bien que por estas producciones, á mí muy agradables, fue algo atrasado. Y por esta razon me ví en la precision de considerar no solamente las cosas nuevas propuestas por estos Autores, mas aun de sujetar á pruebas fieles los metodos y los medios enseñados, para que despues de una suficiente experiencia pudiese establecer la estimacion ó la inutilidad de ellos. Pero de los ex-

perimentos hechos segun esta inteligencia, me reservo hablar de ellos, quando publique los progresos del establecimiento clinico aqui fundado, cuya direccion me ha sido confiada.

En lo demas nada temo, pues viendo algunos el escrito presente, se apartarán de muchas cosas del método antiguo, y que por esto me reprehendan de mania ó novedad. Una carrera de mas de treinta y tres años continuados en la medicina, en cierto modo se puede suponer respecto á mí, que habria sido capaz de inspirarme desconfianza, ó á lo menos en los remedios y metodos nuevos, quando la superioridad de ellos sobre los antiguos no hubiese sido establecida sobre un crecido numero de experiencias.

Ves aqui lo que juzgué necesario anteponer sobre el origen, y dar al blanco en el presente libro. Renuncié de extenderlo á la alabanza de todo Escritor, y asi me será muy agradable quando vea no haber emprendido un trabajo inutil para los oyentes actuales y venideros.

PRO-

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Habiendo leido este nuevo Compendio compuesto por el célebre Catedratico de Berlin el Señor Fritze, para los Alumnos de Cirugia-Medica del Real Colegio de dicha Ciudad, me he dedicado á traducirle en Castellano conociendo la utilidad que de él se puede seguir; en él se halla la teoria antigua y su método curativo, el qual aun al presente siguen algunos Profesores; hace ver la poca ó ninguna razon que tenian, y los perjuicios que se seguian en muchos casos; y por ultimo el Señor Fritze establece un método de curacion suave, pronto y seguro, fundado todo no solamente por la teoria, sino por una practica solida por mas de treinta y tres años; añade las observaciones practicas de los mejores Autores modernos que han tratado con la mayor solidez esta materia. Tambien van puestas las notas del Traductor Italiano, las quales aclaran muchos puntos esenciales para mayor instruccion, particularmente en aquellos que aun no tienen aquellas nociones y solidos fundamentos que se requiere para ser un buen Profesor.

Este Compendio no solamente me he propuesto traducirlo en nuestro idioma, y añadirle mas notas para instruccion de los que el Autor se propuso, sino aun para aquellos que desean instruirse en estas enfermedades, y á falta de Profesor puedan dirigirse por sí mismos.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

SECCION PRIMERA.

HISTORIA DE LA LUE SIPHILITICA, Y NATURALEZA DEL CONTAGIO VENEREO.

SECCION II.

MALES VENEREOS IDIOPATICOS LOCALES.

CAP.

SECCION III.

DE LA LUE UNIVERSAL.

CAP.

SECCION IV.

DE LA LUE VENEREA EN LOS NIÑOS.

SEC-

SECCION PRIMERA.

HISTORIA DE LA LUE SIPHILITICA,

Y NATURALEZA DEL CONTAGIO VENEREO *.

CAPITULO PRIMERO.

Algunas noticias pertenecientes á la historia de la lue venerea.

Es muy importante saber á qual combinacion de circunstancias se debe atribuir el origen y propagacion de una enfermedad que ha hecho los mayores estragos, y que aun no ha acabado su ferocidad; por esto no solamente los Medicos, sino todo aquel que esté dotado de un amor activo hácia el género humano, debe instruirse de los diversos males á que está sujeto.

Solamente en los tiempos mas cercanos á nosotros trabajaron muchos literatos para satisfacer á una tan justa curiosidad, y la resulta de sus loables esfuerzos, conduxo á muchas diferentes opiniones.

Algunos (*Sanchez* y *Hensler*) contra el parecer universal que se conservó en su fuerza por espacio de trescientos años entre los doctos y entre los ignorantes con grande fausto y erudicion, han querido demostrar que la

* El nombre siphilis quieren algunos que viene de una Matrona, otros de un Pastor de este nombre, y otros del primero que escribió de esta enfermedad llamado Siphilis, y que la voz venereo tiene su origen de la Diosa Venus; pero todo esto es falso y fabuloso. Llámase Siphilis, porque esta voz en griego es significativo de un recíproco amor entre macho y hembra: y como el origen del dañoso procedimiento de este morbo tiene tal principio, unidos el siphilis con el incompleto de lue venerea, que todo esto quiere decir *contagiosa infeccion*, sale completo el significativo de este feroz accidente.

la lue era de origen mucho mas antigua de lo que mas comunmente se cree.

Otros por lo contrario dicen que el origen de este mal fue en America; la qual opinion fue ampliamente expuesta en primer lugar por *Astruc* con invencibles argumentos, y en el dia sostenida por *Girtanner* en su libro *Singular*; y si alguno quisiere tener el gusto de leerlo, facilmente quedará convencido por las siguientes razones de hecho.

Supe que los compañeros de Colon en el dia 4 de Marzo del 1493 traxeron á Europa de las Islas Antillas una contagiosa enfermedad muy comun entre los habitantes de aquellas Islas, la qual consistia en una expulsion por todo el cuerpo llamada por los Salvages *Caracaracol*. Los Españoles habian quedado infeccionados de esta enfermedad por medio de las voluptuosas mugeres Indianas; y así se vió que aquellos que no tuvieron comercio con ellas, quedaron libres de semejante enfermedad; no pasó mucho tiempo despues de la llegada de las naves de Colon á Barcelona, que tanto en esta ciudad como en otros lugares de España, el contagio Americano se esparció de tal manera que para apartar el nuevo contagio tan desolador que se miraba como un castigo del cielo, hicieron para este fin procesiones solemnes, y á mas votaron ayunos y rogativas públicas.

De manera que todos estaban asombrados al ver aparecer semejante mal, que aunque no matase tan pronto como la peste, con todo mas cruel esta que aquella conducia lentamente entre los mas ásperos tormentos sus victimas á la muerte.

Puede ser que no hubiera habido tanto asombro y espanto universal de que estan llenos todos los escritos de aquel tiempo, si semejante enfermedad hubiese sido antecedentemente conocida en Europa.

Aunque la lue entre los Americanos fuese un mal mucho menos terrible, respecto que parecia semejante á una expulsion cronica; sin embargo es probable de

de conocer en esta, una verdadera semejanza con aquella de Europa.

Muchas razones se pueden hallar por las quales la enfermedad Americana degenerase entre nosotros en un contagio tan desolador. Quales razones sino pareciesen satisfactorias, bastará repasar la historia de otras enfermedades contagiosas, y reflexîonar que en los Paises en los quales eran endemicas ó exîstian en ellos por largo tiempo, se mostraban mucho menos perniciosas de lo que se experimenta en otros, en los quales haya sido llevado recientemente. Y así las viruelas esparcidas en la America por medio de aquellos baxeles que nos traxeron la lue, mató allí una multitud personas, como fue en la Groelandia, en la Loponia, y en el Cabo de Buena-Esperanza, de los quales murieron de esta enfermedad las dos terceras partes de sus habitantes.

Á mas de esto, en el dia el contagio toma un aspecto totalmente diferente de aquel que se manifestó quando vino á Europa; no por esto se empeña alguno en sostener que sea ella una enfermedad diferente de aquella que era tan perversa trescientos años atras.

La gonorrea, una de las enfermedades mas comunes, y que en el dia acostumbra á producir el contagio venereo, en aquellos tiempos era quasi desconocida, aunque los enfermos no quedasen infeccionados sino por medio del coito; y quando esta á la mitad del siglo XVI. empezó á asociarse con los síntomas venereos, desde entonces la lue empezó á hacerse mas suave, y á deponer una parte de sus terribles accidentes.

Por lo regular algunas horas despues del coito con persona infeccionada, aparecian algunas vexigillas pruriginosas sobre el glande, y encima del prepucio, las quales se mudaban en verdaderas ulceras. Despues poco á poco se manifestaban unas pustulas encendidas, inflamadas y muy dolorosas por todo el cuerpo, principalmente por la cara. Estas no llegaban á hacer ninguna supuracion; pero á menudo crecian al tamaño de una avellana, y ponian á los enfermos feos y as-

querosos *. Miembros enteros, los ojos por exemplo, la nariz, los labios y las partes genitales se consumian poco á poco. Nacian en los brazos, muslos, y aun en la cabeza, exsostosés disformes, los quales muchas veces supurando pasaban á marchitarse con fealdad. Pero lo mas lastimoso de la enfermedad consistia en unos ásperos dolores osteocopos, los quales de dia en dia se extendian y aumentaban de tal suerte que aunque el uso del mismo mercurio ó del palo de guayaco produxera algun alivio, jamas era suficiente para salvar los infelices de la muerte; muerte que los hacia sentir todo lo que ella tiene de mas funesto antes de quitarles la vida, que servia de tormento á los pacientes, y de horror á todos los otros.

La rápida propagacion de esta enfermedad en todo el antiguo mundo, parecia ser mucho mas portentosa sino se hubiese mirado á las diversas circunstancias notabilísimas que en los primeros tiempos se combinaron para favorecerla. Poco tiempo despues de haberse trasplantado la lue en España en Agosto del año 1494. Carlos VIII., Rey de Francia, con una armada poderosa se conduxo á Napoles y la conquistó: estaba en el punto de apoderarse á fuerza de todo aquel reyno por creer que le pertenecia, si Fernando II. de Napoles que lo poseia, no le hubiese hecho resistencia. Este fue socorrido por el Rey de España, y unidos por medio de una armada considerable destacada de Sicilia, Isla ya por algun tiempo sujeta al dominio Español. Con este refuerzo las tropas Napolitanas adquirieron muy pronto una superioridad decisiva sobre los Franceses, los quales vencidos en algunas batallas tuvieron en el año siguiente de 1495 que volver á Francia.

Habiendo en la armada Española muchísimos infeccionados de la lue Americana, ó de aquella ya de España, los quales la comunicaron á las meretrices italianas. Como estas mugeres no tomaban ningun partido

* Se les daba el nombre de Bubas.

do en las enemistades de las Potencias beligerantes, y mutuamente ofrecian sus servicios tanto á los Españoles como á los Franceses é Italianos, y esto tanto mas facilmente quanto segun la varia fortuna de las armas se hallaban entre las manos ó de unos ó de otros; por esta razon indubitablemente habia de suceder que la nueva enfermedad en poco tiempo se hiciese universal, tanto en el exército de los Franceses, como igualmente en el de los Aliados.

Los primeros creyeron que este mal por ellos desconocido fuese endemico en las cercanias de Napoles, y le llamaron *mal napolitano*. Los Italianos al contrario creyeron que lo contraxeron de los Franceses en su retirada de Napoles, y le llamaron *mal frances*. Es facil de imaginar como la infeccion se debió propagar con tanta prontitud en toda la Francia. Al mismo tiempo fue llevada en la Germania, y entre los Suizos de las tropas Alemanas que habian sido auxîliares de las tropas Francesas. De España se adelantó despues á Portugal, en los Paises Baxos y en Africa por medio de los Hebreos prófugos. Los Franceses la llevaron tambien en Escocia, y de alli en Inglaterra, y los Portugueses en las Indias Orientales en donde aun en el dia se llama *mal portugues*.

Tambien no se debe negar que el poco conocimiento que se tenia en los primeros tiempos acerca del primer origen de este mal, y la manera de contraerlo, haya contribuido no poco á la mas general y pronta propagacion suya. Los hombres sin reserva se abandonaban á la sensualidad, sin sospechar del terrible veneno que ocultamente se les introducia. Las conseqüencias fatales que de aqui nacian, se atribuian á una constelacion infausta, ó á la ira del cielo, ó á supersticiones y preocupaciones que eran favorecidas aun por Teologos, y por los mismos Medicos.

Despues de todo esto, se nos presenta la qüestion, de ¿cómo nació la primera vez en America el veneno venereo? Porque es natural se haga semejante pregunta,

ta, y no es menos facil el discurrir que no se pudiese hallar con brevedad una respuesta satisfactoria. De los Americanos no hemos alcanzado noticia alguna que nos aclare acerca de este particular. Los habitantes de las Islas sostenian haber contraido este mal del Continente, y los del Continente aseguraban haberlo recibido de las Islas.

Para ampliar esto muchos Escritores recurrieron libremente á las hipotesis, pero estas son ó muy poco concluyentes, ó muy materiales y ridículas, y por lo mismo yo juzgo del caso referirlas en esta obra. Sin embargo merecen algun lugar las conjeturas muy sutiles del *Girtanner*, que mas que todas se acercan á lo mas verosimil.

Se sabe muy bien que los varones habitantes del mundo nuevo, faltos naturalmente de barba, eran mny endebles y floxos, y por consiguiente poco inclinados al coito, de manera que parecian ser medio hombres. Las mugeres Americanas por lo contrario, eran luxuriosas en tal manera, que en las obras de los Escritores viageros hallamos exemplos los mas extravagantes del violento temperamento de ellas. Tenian un deseo tan desenfrenado con los Europeos, que sin temor ni vergüenza, y con una especie de furor, buscaban apagarlo. Esta pasion las habia hecho ingeniosas, y ya de tiempo inmemorial habian hallado diversos modos con que estimular á sus torpes y floxos maridos. Entre estos hay uno jamas oido, pero nos lo cuenta *Americo Vespucci* como testigo de vista: consistia en un pequeño insecto venenoso que ellas aplicaban á las partes genitales de los hombres ó de sus maridos, para que fuesen mordidos, y con esto excitaban al acto venereo. Despues nacian en el sitio de la picadura ulceras malignas con *hondo blanquecino*, *y su circunferencia dura*, y á aquellos desgraciados hombres que pensaban satisfacer sus estimulos extraordinarios por medio del repetido uso con sus mugeres, les sobrevenia una violenta inflamacion y la gangrena, que

por

por lo regular perdian todo el miembro viril.

Ahora pues, quan facil es que el veneno depositado en la vagina despertase allí ulceras, las quales despues se pudiesen comunicar á otros por medio del coito.

Del mismo modo es muy verosimil que semejante veneno no hubiese quedado por largo tiempo simplemente local, sino que se hubiese absorbido, y que tal vez entre los Americanos en los primeros tiempos hubiese producido accidentes terribles, de la misma manera que lo fueron entre nosotros en el principio; accidentes que por el benéfico influxo de un clima templado, ó de un ayre mas calido, ó tal vez solamente con el discurso del tiempo cesaron por ultimo de hacer mas destrozo. Esta conjetura adquiere un grado mayor de probabilidad por todas las pruebas ya hechas, las quales indican que el veneno venereo se debe poner en la clase de los venenos animales. De esto trataremos con mas extension en el Capitulo siguiente.

CAPITULO II.

De la naturaleza del veneno venereo, y de la manera que obra en el cuerpo humano.

Aunque por decir verdad estamos poco instruidos de la naturaleza del veneno venereo, y de la manera que obra en el cuerpo humano, no obstante esto, parece ser de un género del todo particular, y por muchas causas muy esenciales se diferencia de los otros venenos conocidos.

Algunos Escritores lo ponen en la clase de los venenos animales.

1º Porque este no se pega sino quando toca inmediatamente alguna parte del cuerpo humano, la qual está solamente cubierta de una sutil epidermis, ó bien que esté totalmente privada de ella *.

Por-

* Es preciso advertir que algunas veces, ó por la suma actividad del ve-

IIº Porque tomado interiormente con facilidad, el estómago lo digiere, y no causa daño alguno.

IIIº Porque coagula la linfa, y generalmente produce los mismos efectos en el cuerpo humano, como aquellos, aunque mas debilmente.

Otros aun añaden, que el veneno venereo es un acido de una naturaleza propia y específica, porque pretenden haber observado que:

Iº La podredumbre de las ulceras malignas, y la materia que sale de una gonorrea, tiñe de roxo los zumos azules vegetales *.

IIº Que hace del mismo modo que los acidos, de ablandar los huesos y condensar la linfa.

Pero es facil cònocer que estas razones no pueden llevar esta hipotesis á un grado de verdad demostrada, y si se confirmase la eficacia del alkali caustico recomendado por *Peyrible* ** en las enfermedades venereas, ó la curacion propuesta por *Girtanner* para las ulceras, con una disolucion de piedra caustica, ó bien con agua de cal, veriamos que la ultima opinion adquiriria un grado mucho mayor de verosímilitud.

Se sostiene aun, que el veneno venereo no obra sino en el cuerpo humano, pues que habiendose hecho algunas pruebas en los perros introduciendo el veneno venereo en las heridas recientemente hechas, no causó el efecto que se esperaba, esto es, que quedasen contagiados.

Pero el cuerpo humano siempre se halla mas dispues-

veneno, ó por la duracion del contacto, ó por la frotacion en partes húmedas y calidas puede el veneno pegarse á qualesquiera parte del cuerpo: como ha sucedido alguna vez en las manos de los Comadrones ó de las mugeres Parteras. Para evitar estos inconvenientes es preciso que se unten primero bien las manos, y parte del brazo con manteca ó aceyte, y que prontamente se laven, como por exemplo, con agua y xabon, ó bien se podia aun usar la disolucion de la piedra caustica.

* Esta observacion no es del todo verídica.

** La experiencia ha demostrado que los efectos del alkali caustico en la lue venerea no corresponden de ninguna manera á la expectativa propuesta por *Peyrible*.

puesto á resentirse de los efectos de este veneno, siempre y quando sea tocado baxo las condiciones requisitas, aunque las conseqüencias una vez vencidas por la primera infeccion, no solamente aseguran de una segunda, sino de una tercera &c., que así parece disponen al cuerpo de un modo que quede despues mas facilmente á recibirlo.

El veneno venereo nunca nace por sí mismo en el cuerpo, ó por una espontanea corrupcion de los humores; y asi siempre deriva de contagio comunicado de una persona á otra, esta infeccion no se comunica por medio del ayre, ó por la via del estómago * á manera de varios otros miasmas; ni el veneno es apto para infeccionar por otro medio, como las viruelas, la peste &c., y asi siempre es preciso que toque inmediatamente y por algun espacio ** á alguna parte del cuerpo, la qual esté cubierta de una delgada sobrecutis, ó sin ella.

Pertenece aun á las condiciones, baxo las quales sucede facilmente la infeccion, que el veneno se aplique al cuerpo con el vehiculo de alguna materia fluida, y principalmente del muco puriforme, ó á lo menos que la parte tocada por el sea humeda en su superficie.

Los medios ordinarios y unicos por los quales se comunica la infeccion venerea, y en los que aun tienen lugar las sobre dichas condiciones, son las siguientes:

(*a*) *El coito.* Este es el mas comun de todos, de suerte que de cien personas, las noventa y nueve segu-

* En prueba de esto se lee en *Hunter* dos exemplos de personas que al descuido bebieron una leche muy sucia, de una materia gonorroica, y de pus de ulceras venereas, por haber sido lavado en ella el miembro de hombres infeccionados, sin que por esto contraxesen enfermedad alguna. *Trait des mal. ven. part. 6. cap. I.*

** Parece que la larga duracion del contacto no es siempre precisa, me han venido hombres con males venereos recientes en las partes genitales, aunque por impotencia ó temor no fue mas que por un ligero y muy breve contacto exterior, segun ellos me aseguraron.

guramente toman el mal de esta manera, pero aun puede darse aquí dos casos, esto es:

I.º Ó la persona con quien se efectua el coito, tiene una gonorrea venerea, ó ulceras en las partes genitales.

II.º Ó ella no tiene estos accidentes, ó bien el veneno poco antes depositado por un comercio impuro en estas partes, y en ellas se ha ocultado su actividad.

Este caso puede tener lugar tanto en las mugeres como en los hombres, de manera que cada uno puede comunicar á otro el veneno mientras que cree estar perfectamente libre de él.

(*b*) *Por medio del mamar de los niños.* Una ama galicada no puede absolutamente infeccionar á su niño, sino en el caso que ella tenga ulceras venereas en los pezones ó en su circunferencia; respecto que la leche de ninguna manera infecciona, aun quando la muger tenga ó padezca otros males venereos locales, ó para decir mejor, tenga aun la lue. Lo mismo sucede con el niño, pues este para que pegue el mal á la ama, precisamente se requiere que tenga ulceras venereas en la boca *. De esto hay exemplos de mugeres que han estado infeccionadas solo por haberse hecho mamar de personas que tenian ulceras venereas en la boca.

(*c*) *Por medio de las heridas.* De ninguna manera, y con mas facilidad sucede la infeccion, y mas á menudo se siguen peligrosos accidentes que en esto. La herida mas pequeña que sea tocada con el veneno venereo, lleva tras sí la infeccion y la lue; se han visto igualmente nacer semejantes infecciones por el uso incauto de los instrumentos chîrúrgicos envenenados de materia venerea **.

Por

* Lo que en este lugar, ó poco despues dice el Autor acerca de la infeccion del feto, de los niños y de las amas, está sujeto á muchas esenciones, de las quales se hablará mas oportunamente en la última seccion.

** Supe de un Cirujano que al tiempo de abrir un bubon venereo con el visturí, se hirió levemente el índice de la mano izquierda, en el qual la llaguita supuró por algun tiempo, y ademas se hicieron dos bubones en

(*d*) *Por medio de los besos.* Siendo la saliva de las personas venereas igualmente que la sangre y la leche, no ser capaz de comunicar la enfermedad á los sanos, porque absolutamente es preciso que la persona contagiada tenga ulceras venereas en la boca, y que por medio del beso se comunique un poco de humor á la persona sana, es facil imaginar que este modo de infeccionar se debe poner entre los mas raros.

Las otras maneras de comunicar la enfermedad venerea, señaladas ó dichas por diferentes Escritores, son totalmente sin fundamento, y algunas de ellas solamente tienen lugar baxo ciertas condiciones, las quales raras veces se hallan.

Entre los medios falsamente creidos y aptos para comunicar el veneno venereo de una persona á otra, se cuenta principalmente la siguiente:

I.º *La generacion.* Enseñandonos la experiencia que ni la leche, ni la sangre, ni la saliva de las personas venereas no son contagiosas, hay tambien mucha verosimilitud de creer que el semen no lo es tampoco, motivo por el qual el hijo por parte de sus padres quedará seguro de contraer la enfermedad venerea.

Por quantas innegables experiencias demuestran que las mugeres infeccionadas de lue universal, paren ordinariamente hijos prematuros ó muertos, ó aun muy endebles, y no se halla la mas minima señal de la lue, y esta solamente se manifiesta en ellos en el caso que las partes genitales de la madre esten ocupadas de ulceras venereas ó de gonorrea. Ahora pues, de todo esto parece demostrar claramente que los niños solamente absuerben el veneno venereo al nacer, y en el acto que son exprimidos para salir fuera de estas partes.

II.º *El sudor y la insensible traspiracion.* De las personas venereas absolutamente no infectan, ni tampo-

en el mismo brazo, esto es, uno baxo del sobaco que fue el primero que salió, y el otro inmediato al condilo interno del humero. De este caso hace mencion *Hunter*.

poco las camas de union ó matrimonio.

III.º *Los vestidos comunes.* Por lo regular no participan el veneno venereo, á menos que alguno se sirviese de la camisa, ó de ropa que tocase á la carne de una persona infeccionada de ulceras, de sarna galica, ó de calzones que estuviesen sucios de materia venerea.

IV.º *Los vasos comunes de beber.* Tambien han sido puestos como medio de la propagacion del veneno venereo; pero contra esta opinion se han producido mucho tiempo hace argumentos tan importantes, que no nos queda de positivo cosa alguna que temer.

V.º *Por medio del estómago.* No puede esta enfermedad comunicarse de ninguna manera, y está demostrado por experiencias incontestables.

Aunque qualquier hombre tenga disposicion para recibir este veneno y para modificarlo de suerte que la lue sea siempre la segura conseqüencia de la infeccion, con todo parece que hay diversos grados de aptitud para recibirle en varias personas; por exemplo, hay ciertos sugetos los quales con la mayor facilidad quedan infectados, y otros al contrario, aunque mas á menudo se expongan al peligro de la infeccion quedan exêntos.

En que puede consistir esta diversidad en ciertas circunstancias que no se perciben á nuestra vista, sin embargo algunas de ellas se manifiestan, las quales sin duda hacen mucho al caso. Sobre todo las siguientes:

I.º La mayor ó menor irritabilidad del cuerpo en general, y especialmente en el coito. Las personas delicadas ó endebles, y aquellas que lo usan en tiempo de embriaguez *, ó que solamente ha pasado poco tiem-

* Ademas que la embriaguez es una ocasion freqüente, especialmente en la plebe para exponerse imprudentemente al peligro de tomar la enfermedad, y aunque se sabe que los que se embriagan traen mas dilatada la accion afrodisiaca, motivo porque en semejantes circunstancias se aumenta por esta misma razon mucho mas el peligro de la infeccion.

tiempo de haberse curado de alguna gonorrea que padecian *, estos quedan mucho mas pronto infectados que no otros que disfrutan buena salud.

II.º La repeticion del coito.

III.º El cuidado de una mayor ó menor limpieza despues del coito.

La infeccion se manifiesta siempre por medio de un prurito en las partes tocadas del veneno, y por esta razon pronto pasa al grado de dolor. De aqui se sigue un cumulo mayor de humores, y la mancha ya nacida se

* No sabré decir si esto puede ser precisamente verdadero; porque en algunas ocasiones que he curado marido y muger, ambos infectados de gonorrea, tuve ocasion de observar que el marido ya curado volviendo á usar de la muger que aun no estaba totalmente curada, y aun bastante indispuesta, con todo no contraxo mal alguno. De manera que por esta razon sin ser tan dilatado como *Hunter*, creo que la máxîma establecida por este sea verdadera hasta cierto punto, y es que las partes contraen una especie de costumbre al estimulo del veneno venereo, y que por esto apenas curadas, ó aun actualmente infectadas del mal, sean menos faciles á recibirlo nuevamente. Esto hace que en muchos casos no culpo con mucho rigor la continencia de los casados, quando la enfermedad acaba de ceder, y muchas veces la gonorrea es muy dilatada ó de larga curacion en la muger, respecto que el marido mucho tiempo antes se halla ya curado; y así el demasiado rigor en este caso podria ser causa de nuevos inconvenientes. Pero se debe advertir que por lo regular el estado de costumbre se desvanece despues de algun tiempo de continencia. En un caso referido por *Hunter*, parece que hubiera cesado en tres meses de continencia; en lo demas entre marido y muger se puede permitir alguna cosa quando el mal ya está mitigado, aunque en la muger no lo esté del todo; pero no se debe decir lo mismo respecto á otras mugeres. Á mi me parece por cierto haber hallado algunos casos nada equívocos de ulceras venereas adquiridas nuevamente por quienes eran el efecto de otras ulceras ó gonorreas. Por el espacio de veinte, y aun mas de qüarenta dias de discurso de tiempo entre el primer mal y el segundo, y la confesion de los mismos enfermos de haberse expuesto al nuevo peligro del contagio, me dieron motivo de creer que era un nuevo contagio, mas bien que un efecto tardio de la primera infeccion como *Hunter* quiere. Finalmente, respecto á los principios peligrosos del *Hunter* sobre este punto que nosotros habemos adoptado en parte; pero con muchas restricciones se debe notar, que tanto los exemplos que refiere, como igualmente los mios, pertenecen todos á las gonorreas; ¿y acaso por ventura lo que se dice del vicio gonorroico, no se puede decir con igual verdad de los otros vicios?

se inflama; y que aun en estado de salud se separaba y un humor de esta parte, la cantidad de este se aumenta mas de lo natural, y su fluidez se altera, y el veneno venereo se asemeja de una manera que toma todas las propiedades de él, y se hace apto á comunicarlo á otros. Pero quando la parte infeccionada está enxuta, vá pasando poco á poco la sobrecutis, y nace de esta una ulcera de una naturaleza particular, cuyo humor trae igualmente consigo todas las qualidades del veneno venereo.

Tanto mis propias experiencias, como las de otras personas dignas de fe, parece quieren demostrar que la mayor ó menor violencia de los accidentes que suceden á la infeccion, no solamente dependen de la particular disposicion del cuerpo infectado, sino que mas nos inclinamos que esta diversidad sea meramente fundada sobre la mayor ó menor cantidad de veneno recibido, y sobre los diversos grados de su específica acrimonia. Pueden tal vez estos grados de acrimonia depender en parte del vehiculo, por medio del qual el veneno se aplica al cuerpo *.

Algunos Profesores aseguran que los síntomas sobre dichos no suceden siempre á la infeccion seguida, pero que tal vez viene en derechura el veneno venereo de la masa de los humores, sin excitar antes síntomas lo-

ca-

* *Hecher* en su excelente obra publicada en el año 1791, explica con mucha claridad que en esto aun influye mucho la constitucion dominante epidemica; de manera que en las constituciones viliosas con facilidad se junta el vicio venereo, especialmente despues de la gonorrea la erisipela; en las catarrales, y reumaticas la gonorrea principalmente, y sus efectos son mucho mas dificultosos á quitar, y duran mucho tiempo, y en este caso es preciso añadir el método anticatarral, como asimismo tener el enfermo mas resguardado del frio, y promover la traspiracion. Si la constitucion es inflamatoria, las partes acometidas por el vicio venereo se inflaman mas. Sobre todo, se ponen peores y mas obstinadas las enfermedades venereas, por la impureza en las primeras vias, especialmente viliosas, y muchas veces puramente epidemicas; y por ultimo, quando la epidemia es putrida con facilidad á las inflamaciones venereas sobreviene la gangrena.

cales en la parte infeccionada. Hasta que el discurso vaya aclarando la posibilidad de la cosa, creo que facilmente iremos de acuerdo *; pero si se intenta hablar de esto como si realmente sucediera, es preciso confesar á los mas experimentados Profesores, que hasta ahora no se han ofrecido casos que con fundamento justifiquen este decir; respecto que solamente con la presencia de los topicos, y con muy leves señales de infeccion, el veneno puede comunicarse á toda la masa de los humores y producir la lue, la qual por esta razon siempre se debe mirar como una conseqüencia de la enfermedad local, ó como un segundo estado de la misma.

En el primer estado obra el veneno sobre la parte tocada con mucha actividad, pero no especificamente, y asi obra de la misma manera que las acrimonias corrosivas, y causa síntomas peligrosos; y quando ha sido absorbido en la masa de los humores (en el segundo estado), obra mas moderadamente y con mas lentitud, para realzar ciertas mutaciones, de las quales se hablará mas adelante; este veneno coagula y condensa la linfa, y nacen poco á poco todos aquellos accidentes que caracterizan la lue universal.

Las enfermedades venereas se dividen generalmente en dos clases principales, esencialmente entre sí diferentes, esto es, en *males venereos idiopaticos locales*, y en *lue universal*, y quando sucede esta, es una conseqüencia de las enfermedades locales.

SEC-

* Un argumento claro para la posibilidad de la lue, sin preceder los vicios locales, seria el siguiente: es cierto, y lo habemos visto, y sin que en esto haya duda, que hay bubones venereos idiopaticos sin ulceras, sin gonorrea, y sin ningun vicio primitivo. Y asi el veneno puede llegar hasta las glandulas inguinales sin dexar señal de él sobre las partes que primeramente lo recibieron. Tambien es cierto que de las ulceras encima del pene, el veneno puede pasar á la masa de los humores sin producir bubon en las ingles. Luego el veneno puede pasar tanto del pene como de las ingles á la masa general, sin tener necesidad de producir vicios locales.

SECCION II.

MALES VENEREOS IDIOPATICOS LOCALES.

CAPITULO PRIMERO.

De la gonorrea en general.

El efecto mas comun de la infeccion venerea contraida por el coito es la gonorrea, mejor se diria *leucorrhoea* ó *blenorrhagia venerea* *. Caracterizando esta enfermedad en una leve inflamacion en la parte interior de la uretra, la salida á gotas, ó mas abundantes, ó mas escasas de un muco puriforme de esta parte, las freqüéntes erecciones involuntarias, y aun dolorosas del pene, y la dificultad y ardor en el orinar.

Qualquiera acrimonia que se echa sobre la uretra, ó que de lo exterior se introduzca en ella, es capaz á producir una purgacion; pero aqui no se habla sino de aquella especie que es el efecto del veneno venereo sobrevenido á la uretra. En los tiempos mas recientes varios Medicos han negado que la gonorrea ordinaria sea la conseqüencia del veneno venereo comunicado por medio del coito, y sostienen que es de una materia propia gonorroica, esencialmente diferente del veneno venereo. Las razones que ellos dan para sostener su opinion son las siguientes:

La

* La voz gonorrea en nuestro idioma llamamos purgacion ó corrimiento; pero este nombre de gonorrea es muy propio para esta enfermedad, porque se deriva del griego que quiere decir *genitura semen et fluo*, esto es, *fluxus seminis*, lo que es falso en la gonorrea, y así si debemos conservar el nombre griego como dice *Svediadur*, se debe llamar *blennorrhagia*, que es como si dixeramos *mucus et fluo*, es á decir, *mucifluxus* (*activus*) para distinguirlo del verdadero fluxo de semen, ó de simples fluxos (que los Ingleses llaman *gleet*) y este Autor da el nombre de *blennorrhea*, *mucifluxus* (*pasivus*), quiere decir, sin síntomas de inflamacion.

I.º La gonorrea jamas se quita con remedios mercuriales, pero generalmente cede al método general; y al contrario las verdaderas ulceras venereas que jamas se curan con esto, y sí siempre es necesario el mercurio para su curacion *.

II.º Una gonorrea abandonada á sí misma las mas veces se cura por las solas fuerzas de la naturaleza, pero una ulcera ó la lue venerea, jamas se curan por sí solas.

III.º La lue nunca es conseqüencia de la purgacion.

IV.º La materia gonorroica jamas produce ulceras, ni el veneno de las ulceras jamas la purgacion.

V.º Es verosimil que los antiguos hayan conocido la gonorrea nacida del coito impuro, y que los Profesores del siglo XVI. no la contaron entre los accidentes de la lue, respecto que hacia mucho tiempo la habian conocido, y por esto no pudieron admitir relacion alguna entre ella y las ulceras recientemente introducidas.

VI.º Los habitantes de las Islas del mar del Sud tomaron la lue de los Europeos, pero no la gonorrea.

La mayor parte de los Profesores son de opinion que el veneno de las ulceras y la materia gonorroica es la misma cosa en quanto á la esencia, y que en la mayor parte de los casos en nada se diferencian entre sí; y su diferente manera de obrar depende de la diversa estructura de la parte infectada, y por esto la gonorrea ordinaria en el mayor numero de casos, es una conseqüencia del veneno venereo.

Los Adversarios responden á todos estos argumentos propuestos como se sigue:

I.º Que los remedios mercuriales no aprovechan para nada en la gonorrea simplemente ordinaria, sin duda depende de que en este caso el veneno aun está en la superficie de la uretra, y fuera del torrente de la circulacion; pero al contrario quando á la gonorrea se jun-

* Veremos mas adelante que esto no es sin excepcion.

juntan ulceras en la uretra, y que por esto el veneno se comunica á la masa universal de los humores, en este caso no puede hacerse la curacion sin el mercurio.

II.º Que una gonorrea alguna vez se ha curado sin el socorro del arte, pero que una ulcera jamas; esto no hace prueba para su diverso origen, y sí solamente por la diversidad de organizacion de las partes infeccionadas.

III.º Comunmente á la gonorrea no se sigue positivamente la lue, porque por razon del muco que defiende la uretra, no se puede hacer absorbicion alguna; á lo que aun se añade, que el veneno por medio de su acrimonia hace cerrar mas bien los vasos absorbentes que abrirlos; y si despues en seguida viene realmente la lue, es quando el veneno de la gonorrea ya se ha absorbido por medio de una ulcera en la uretra, como lo atestigua *Swediaur* y *Harrison* *.

IV.º Igualmente está demostrado por las tentativas hechas, y por la experiencia, que la materia gonorroica es tan activa y capaz de producir la ulcera, de la misma suerte que el veneno de esta, la gonorrea en la uretra, como freqüentemente sucede que por falta de limpieza, sobrevenir ulceras al glande y al prepucio en los enfermos de gonorrea ordinaria **.

V.º Es cierto haber habido una gonorrea, bien que mucho mas rara que al presente, antes que se hubiese

* Me inclinaré á creer que raras veces á la gonorrea le pueda sobrevenir la lue sin haberse hecho ulcera en la uretra. Pero he notado casos en hombres á quienes despues de una gonorrea regular, sin ningun indicio de ulcera en la uretra sobrevenir la lue, y curarse con el mercurio.

** Si el Autor entiende hablar de verdaderas ulceras, y no de escoriaciones ó de otros menores vicios, el asunto no se puede llamar de ninguna manera freqüente. En lo demas no se puede dudar que si se escucha á los libertinos, ellos confesarán que despues del comercio con una muger prostituta, uno de ellos habrá contraido la gonorrea, otro el bubon, y otro alguna ulcera, ó sola, ó con purgacion; y esta verdad de hecho, siempre será un fuerte escollo contra quien niega la índole venerea de la gonorrea.

se conocido la lue en Europa; pero esto no prueba de ninguna manera que la gonorrea, la qual comunmente ahora acostumbra nacer despues de un comercio impuro, no sea de naturaleza venerea. Las gonorreas venereas antes ya conocidas, en el dia se ven aun nacer por diversas causas.

VI.º Hombres fidedignos y testigos oculares aseguran que la gonorrea es comun entre los habitantes de las Islas del mar del Sud, y que aun alli desde su principio ha sido un síntoma muy comun de la siphilitica.

El parecer de los Profesores que el veneno gonorroico no sea esencialmente diferente del verdadero veneno venereo, no solo tiene la pluralidad de votos, sino que aun tiene á su favor toda su probabilidad.

Aunque la gonorrea venerea sea la mas comun, sin embargo se dan otras varias causas que obran sobre la uretra, de la misma manera que el veneno venereo. Y porque mas facilmente se conozcan las diferentes especies de gonorrea, yo expondré aqui el Catálogo que nos ha dado *Girtanner* en su excelente libro sobre las enfermedades venereas.

I.º La *gonorrea idiopatita*, que nace despues de algun estimulo causado exteriormente en la uretra. Este genero comprehende baxo de sí.

(*a*) La *gonorrea venerea.*

(*b*) La *gonorrea leprosa*, la qual en el siglo XV., y aun en los tiempos de Moisés era muy comun.

(*c*) La *gonorrea artificial*, la qual acostumbran á producir las injecciones causticas en la uretra.

II.º La *gonorrea simpatica*, que depende de una irritacion apartada de la uretra, como por exemplo:

(*a*) En la dificil denticion de los niños, segun la observacion de *Hunter*.

(*b*) De las hemorroides.

(*c*) De la piedra en la vexiga.

(*d*) La gonorrea de continencia, especie ciertamente rarísima.

 La

(*e*) De los remedios saturninos, de los quales *Girtanner* refiere un caso particular *.

III.º La *gonorrea por metastasis*, producida por las acrimonias que expele el cuerpo en las partes genitales, como por exemplo:

(*a*) La *gonorrea artritica*.

(*b*) La *herpetica*.

(*c*) La gonorrea que aparece tal vez como un síntoma de la lue universal. Algunos la niegan del todo, y debo confesar no haberla visto hasta el presente, aunque su posibilidad verdaderamente no se puede impugnar.

IV.º La *gonorrea por el uso de ciertas bebidas*, por exemplo, de beber con mucho exceso cerbeza fresca no fermentada, y diferentes vinos nuevos.

V.º La *gonorrea epidemica*, que *Bassio*, *Noel* y *Morgagni* dicen haber observado.

Pero esto pertenece al lugar de la gonorrea idiopatica venerea (de la que solamente ahora se trata), de esto en los tiempos mas antiguos no hubo mas de ella que una idea muy extraña, la que asi se mantuvo aun hasta los tiempos de *Astruc*. Se sostenia por lo regular que el veneno venereo en una gonorrea ordinaria, atacaba siempre las vexîculas seminales, las glandulas de *couper*, y la glandula prostata, y que la materia que corria era siempre un verdadero semen.

Pero para esto deberia ser de diferente manera, para lo

* El caso de *Girtanner* que se halla en la Biblioteca Medico-Chîrúrgica de Viena, referido en el tercer tomo de la traduccion de *Mr. Volpi*, es el siguiente: encima de un tumor cronico edematoso se hacia fomentos de agua vegeto-mineral muy diluida. El tumor se disminuyó, pero apareció muy pronto una gonorrea bastante violenta. El enfermo jamas habia tenido comercio con muger. Se dexó el uso de los fomentos, y cesó la gonorrea. El Diarista de Viena no lo cree, á menos que no hubiese algun consentimiento, y esto no es sin razon. *Mascagni* ponia por algunas horas seguidas los pies en agua caliente, y alistante se le inchaban las glandulas inguinales y se le ponian dolorosas; y le sobrevenia una sensible y manifiesta destilacion del glande y de la pituitaria, de un humor acre y salado.

lo qual se dan las pruebas y razones siguientes:

1ª Los Anatomicos jamas han hallado infeccionadas aquellas partes en las gonorreas ordinarias, las quales deberian del todo y sin curacion estar corrompidas del veneno venereo; si fuese el asiento de la enfermedad el manantial del corrimiento.

IIª Los pacientes las mas veces no se quejan, ó á lo menos en el principio de la enfermedad, de ningun dolor en aquellas partes, ademas el se manifiesta en un sitio todo diferente de los que suponen.

IIIª Las mencionadas glandulas estan muy apartadas para que el veneno venereo en un impuro comercio, ó para mejor decir las inyecciones por medio de las quales se cura la gonorrea, puedan llegar á ellas.

IVª Si la purgacion en la gonorrea fuese semen, no podriamos concebir como durante el curso de la enfermedad podrian suceder tan á menudo las poluciones que muchas veces suceden; y porque los enfermos despues de una purgacion muchas veces tan dilatada y abundante no se sienten mucho mas debilitados, de lo que realmente sucede; á lo que se añade, que nadie puede perder tanto de este precioso humor, menos que no fuese de la gonorrea.

Vª Quando se tiene comprimido el medio de la uretra de un gonorroico, continúa aun echando á fuera la materia, lo que no podria suceder si el asiento del mal estuviese detras del lugar comprimido.

Igualmente es erronea la opinion que muchos excelentes Profesores han sostenido, que la purgacion en la gonorrea es materia, y la fuente de ella era la ulcera en la uretra.

Esta opinion está bastantemente combatida por las razones siguientes:

1ª Si fuese ulcera en la uretra, la purgacion no podia suspenderse tan prontamente como algunas veces sucede, y asi iria cesando poco á poco.

IIª No veriamos pues, suceder á menudo la lue despues de una gonorrea, como despues de una ulcera, si

si el absorbimiento se podia hacer en ambos casos con igual facilidad.

III.ª Si la purgacion fuese causada de una ulcera, ella no deberia comparecer primero, que el mayor dolor de la inflamacion no hubiese cesado; pero la experiencia enseña que entonces corre mas abundante y puriforme.

IV.ª Una ulcera tan pequeña tampoco no podia producir tanta materia, respecto á la que causa el fluxo de una gonorrea.

V.ª Los enfermos aun se deberian sentir mucho mas debilitados despues de una gonorrea, si la purgacion fuese una verdadera materia.

VI.ª El color tampoco prueba nada en favor de este pensamiento; porque el muco toma el color de un perfecto pus, como tambien se observa en otras enfermedades, por exemplo, en la tisis mucosa, y en el resfriado &c.

VII.ª Finalmente, los mas verídicos Anatomicos no han hallado ninguna ulcera en la uretra en las personas que murieron con alguna gonorrea.

De todo esto se conoce claramente, que los caracteres de la gonorrea que arriba hemos expuesto, son muy justos; respecto que por lo regular no hay ulcera en la uretra, y sí solamente una ligera inflamacion en la misma. Y asi el humor que corre no es verdadera materia, y sí el muco natural de la uretra, el qual por causa de la preternatural irritacion en su organo secretorio, se separa mas abundante, y se altera mucho mas en su color; fenómeno que suele acontecer igualmente en otras enfermedades semejantes, como en el resfriado.

Tambien hemos visto, que el asiento de la gonorrea no puede estar en la parte posterior de la uretra, ni en las vexîculas seminales &c., la qual opinion se ha conservado hasta los tiempos mas recientes, aunque *Cockburn* ya desde el principio de este siglo la ha combatido; en el dia sabemos de positivo, que el veneno ve-

venereo se deposita por medio del coito impuro, sobre las glandulas mucosas de *Morgagni*, en la fosa navicular baxo del frenillo del prepucio, y que en la gonorrea ordinaria no obra inmediatamente sobre otra parte mas que en estas. Pues es una enfermedad puramente local de estas partes, en las quales tiene poco que hacer lo restante del cuerpo, como en el resfriado, con quien no sin razon se compara la gonorrea. Asi como en el resfriado muchas veces padecen por consentimiento las partes vecinas, tambien en la gonorrea resultan diversos accidentes que unicamente provienen de la grande sensibilidad de las partes inflamadas.

Los Profesores todavia no concuerdan entre sí sobre la manera como por un impuro comercio llega el veneno venereo á las glandulas dichas.

Algunos Escritores admiten una pequeña aurea de veneno que infeccione el muco exîstente en la uretra.

Otros creen que la uretra absorbe el veneno á manera de los tubos capilares.

Otros aun suponen, que el veneno durante el coito, sea embebido de los vasos absorbentes del glande, y se deposita en la uretra en el lugar dicho, sin pensar que estos vasos linfaticos tambien van á las glandulas inguinales y no á la uretra.

Una quarta sentencia es la siguiente: que el veneno venereo no llega en la uretra misma, y que solamente queda pegado á su abertura, y excita los síntomas sobredichos solamente por consentimiento. Por otra parte, que la mas fuerte inflamacion se halla baxo el frenillo, y no en el orificio de la uretra.

Mucho mas satisfactoria que esta es la opinion, que solamente despues de la evaquacion del semen en el acto que el pene se arruga ó encoge, entra un poco de veneno de la vagina en la uretra, y llega en el lugar mas propio á recibirlo, esto es, en la fosita baxo del frenillo. Esta hipotesis adquiriria mayor probabilidad si se verificase lo que algunos pretenden, de que

que no se sigue infeccion alguna quando el coito se ha interrumpido antes de la salida del semen *.

CAPITULO II.

Curso de la gonorrea en los hombres.

Pocos dias despues del coito con una muger infeccionada, por lo regular entre el segundo y el septimo dia se manifiesta en el glande y en el orificio de la uretra una sensacion no desagradable que incita á los enfermos al coito mas de lo acostumbrado; este estimulo suave acompañado de algun calor en el miembro viril, ordinariamente dura tres ó quatro dias, hasta que poco á poco se le añaden otros síntomas, como es una ereccion mas ó menos fuerte del pene, un ardor pasagero, ó una sensacion pruriginosa en los testiculos, y en los cordones espermaticos, y una ligera constriccion en la uretra, la qual pegada posteriormente á su abertura hecha un poco de muco natural.

Pero pasados dichos dias, estos accidentes se aumentan,

* No solamente el veneno venereo se puede introducir en la uretra, en el ultimo relaxamiento del pene y en el fin del coito, sino aun tambien en todos los movimientos de jaculacion; porque á qualesquiera de las contracciones de la uretra, sucede siempre un cierto relaxamiento del qual siempre resulta una especie de vascosidad y fuerza aspirante en la uretra, despues de todo acto de la expulsion seminal. Los comentadores de las obras de *Bertrandi*, notan que quando un hombre usa con una muger en tiempo de los menstruos, las ultimas gotas de semen que se exprime de la uretra despues del coito, estan mas ó menos teñidas de sangre, prueba ciertisima que la uretra absoerbe una porcion de ella. Y asi podia estar mal asegurado quien se fiara de ir exênto del peligro de gonorrea, desistiendo del coito poco antes del ultimo relaxamiento del pene; porque si hemos de hablar de la seguridad, tampoco la hay aunque se interrumpa la accion misma antes de la salida del semen, á cuyo fin dice el Autor del extracto del libro de *Fritze* en las Gazetas Medico-Chir. de Salisburgo, vol. 4., que él mismo contraxo una violentisima purgacion freqüentando una muger y suspendiendo el coito antes de la polucion. *Harten-Keil und Metzler: Medicinisch-Chirurgische Zeitung vierter band. Salzburg.*

tan, el enfermo entonces se queja de ardor en todo lo largo de la uretra, y principalmente en el sitio señalado baxo del frenillo; el orificio se manifiesta colorado, hinchado y dilatado, y destilá un muco blanquecino, tenue, en mayor ó menor cantidad.

La inflamacion se aumenta con prontitud, el glande se manifiesta mas colorado y mas grueso de lo ordinario, y tocandole duele, lo que tal vez sucede en todo el pene. Se manifiesta un estimulo freqüente de orinar, pero la orina solamente sale con un chorro delgado, y alguna vez se esparce con prontitud fuera de la uretra, ó bien echa escasas gotas, produciendo un ardor y escozor insufrible en su trayecto.

Á esta epoca suceden aun unas freqüentes erecciones extremamente dolorosas en el pene, especialmente de noche quando el enfermo está tendido boca arriba, y mas quando entra en calor, y esto se aumenta segun las circunstancias de la enfermedad, tambien muchas veces son acompañadas de poluciones que debilitan bastante á los pacientes *.

El muco que corre va adquiriendo poco á poco un color mas amarillo ó verdoso-puriforme, á medida que aumenta en abundancia, dexa en el lienzo una mancha sucia que pasa de parte á parte; pero en general poco se puede decir sobre esto, como asimismo sobre la cantidad de la purgacion, para que se pueda adaptar á todos los gonorroicos.

Despues que los dichos síntomas han continuado por

* Quando á esta se añade la tiesura del pene, el dolor mismo de la ereccion hace que el hombre se despierte, y las mas veces antes que la ereccion venerea haya llegado á aquel grado que se requiere para la polucion. Se nota que en tales casos se puede hacer ceder al punto el dolor, baxando el miembro con una mano hasta que ceda la ereccion, porque con esta accion la uretra se relaxa con facilidad. Sé de ciertos enfermos que habian aprendido á libertarse del grande dolor causado por las erecciones, teniendo en la cama calzoncillos puestos un poco apretados para impedir que el pene en las erecciones no se levantase mucho hácia el vientre.

por algun tiempo, la inflamacion, la hinchazon y el dolor, de grado en grado se van desvaneciendo; la uretra vuelve á tomar su estado natural, y no manifiesta mas sensibilidad, tanto en el camino de la orina como en lo exterior, aun quando sea tocada exteriormente.

Las erecciones dolorosas y la sensacion de ardor en las poluciones cesan tambien; el muco que sale de dia se pone mas blanco, y las mas veces pierde su acrimonia, y va siempre disminuyendo hasta que por ultimo no se ve otra cosa que hacia á la mañana una gota en el orificio de la uretra.

Tal es el curso de una simple gonorrea, cuyo asiento está en los pequeños canales mucosos de *morgagni*. Esto para la inteligencia de los principiantes de Medicina y Cirugia se ha puesto en tres periodos, los quales sin embargo se confunden uno con el otro.

El primer periodo empieza inmediatamente despues de acaecida la infeccion, y dura hasta la primera aparicion del ardor en el orinar. Se le da el nombre de periodo de *irritacion*, porque todos los síntomas en este indican la presencia de un estimulo extraño, por quien la sangre es impelida en mayor abundancia en estas partes, entonces las erecciones suceden mas freqüentes, y el muco natural se separa de la uretra con mayor abundancia.

Quanto mas sensible es la uretra del paciente, y mas activo y acre el veneno, tanto mas pronto nacen mayores accidentes aun en este periodo, de manera que aunque las partes vecinas participan de la irritacion, sobreviene mas pronto el segundo periodo.

Quando el veneno es muy poco, desaparece prontamente por obra de la naturaleza ó del arte, la enfermedad cesa en este periodo. Quasi nunca se llama al Profesor á menos que la enfermedad no se haya hecho mucho mas grave.

Á la primera aparicion del ardor en el orinar, empieza el segundo periodo, ó el de la *inflamacion* que

es

es el mas grave y mas peligroso. En este todo demuestra haber una superficial inflamacion de la uretra, de la qual participan á menudo las partes vecinas, y padecen juntas por consentimiento. Por lo ordinario sucede una pequeña hinchazon de las glandulas inguinales. Pero aqui no se acaba de concluir, porque en los casos mas graves quando la uretra está muy inflamada, el enfermo se queja de dolores en el cordon espermatico, en los testiculos, en el escroto, en los lomos, y aun en la circunferencia del pubis. El perineo duele al tacto, los testiculos se hinchan, y es para los pacientes de un peso insufrible.

Las erecciones freqüentes causan algunas veces accidentes muy malos, porque el pene resistiendo desigualmente al concurso de la sangre, nace de esto una violenta encorbadura del pene hácia baxo, la que duele mucho y causa dislaceracion las mas veces de los pequeños vasos (*garavatillo venereo*). Por esto el muco que corre de continuo está mezclado de listas de sangre, aunque no haya ninguna erosion en la uretra. Sin embargo, no debemos negar que muchas veces sucede de semejantes repeticiones de sangre la erosion, y finalmente causar una verdadera ulcera en esta parte, y de aqui el paso del veneno venereo á la sangre.

La purgacion quasi siempre tiene un olor particular y desagradable, y al mismo tiempo es de una naturaleza acre y corrosiva, que corroe algunas veces las partes que quedan por algun tiempo al contacto como el glande y prepucio. Por esta razon se hincha muchas veces el prepucio, de suerte que el glande no se puede descubrir ni limpiar el veneno acre y mordaz que precisamente se recogen en el (*phimosis*); y quando el prepucio comprimido se retira hácia atras con fuerza para limpiar el glande, comunmente se sigue un mal mucho mas peligroso (*paraphimosis*), por el qual el pene queda de tal suerte apretado detras del glande, que impidiendo la vuelta de la sangre se hincha mucho y se inflama, y muchas veces en poco tiempo

se gangrena sino se le socorre prontamente.

Quando por qualesquiera estimulo que obre sobre todo el cuerpo, ó solamente sobre la uretra, la inflamacion se aumenta y se extiende á las partes mas remotas del miembro, muchas veces la purgacion cesa de improviso; la inflamacion de humeda, se muda en seca, sin ser necesario que el veneno venereo exîstente en la uretra se desaparezca y pase á otras partes. Si esto sucede desde el principio de la enfermedad, de manera que jamas haya aparecido la purgacion, entonces esta se llamará *gonorrea seca*. En semejantes circunstancias los síntomas se aumentan mucho, las partes vecinas padecen siempre mas, el enfermo tiene estimulos al tenesmo ó pujo, no puede orinar, la hinchazon en el perineo con prontitud pasa á supuracion, y forma con el tiempo una fistula; la prostata se endurece, y la inflamacion se comunica al funiculo espermatico y á los testiculos, los quales alternativamente se hinchan muchas veces y pasan al endurecimiento. En toda la uretra muchas veces se hacen escoriaciones y ulceraciones, las quales motivan á varias constricciones, y aun la total clausura de la misma. Las mas veces sucede baxo de estas circunstancias, principalmente quando un opinado frio fue la causa de la supresion de la purgacion, una inflamacion por consentimiento en los ojos, la qual sin embargo es preciso distinguirla de la ophtalmia cronica síntomatica de la lue universal. La ophtalmia que ahora hablamos siempre es aguda, y es una conseqüencia de la simpatia entre los ojos y partes de la generacion; con prontitud se extiende á la circunferencia, y por lo regular en quatro ó cinco dias sucede una ceguedad incurable.

Quando la inflamacion en la uretra es violenta, no solamente padecen las sobredichas partes, mas aun todo lo restante del cuerpo, ó bien que la purgacion se suspenda ó no.

El pulso se aparta del natural de varios modos, nace una calentura cotidiana con exâcervaciones por la tar-

tarde. Ademas de esto el enfermo se queja de flatuosidades, dolores de vientre, propension al vomito, especialmente quando el estimulo simpatico se comunicó á los testiculos.

Este importante periodo de la enfermedad, que muchas veces es mas suave, dura hasta que el ardor en el orinar como señal de la inflamacion se ha totalmente extinguido, y los otros síntomas se ven claramente disminuidos.

Entonces empieza el tercer periodo, ó bien sea aquel del *relaxamiento*, y mientras va cesando en la uretra la sensibilidad, la hinchazon y tension desvanecen á proporcion de los accidentes nacidos por consentimiento en las otras partes.

Tambien es muy natural que en las glandulas que han estado ya inflamadas quede por algun tiempo un cierto relaxamiento, por el qual se conserva aun la purgacion que de dia en dia se va disminuyendo en cantidad, y se pone mas blanca, clara, babosa acercandose mas á las propiedades del muco natural de la uretra, hasta que se desvanece del todo. Los desordenes en el comer, especialmente de todas aquellas cosas que estimulan mucho ó que calientan todo el cuerpo, podian aun en este periodo despertar una nueva inflamacion y ser causa de una dilatada gonorrea habitual.

No se puede determinar ni decir con seguridad hasta que tiempo en este periodo no sea contagioso el coito, ó para mejor decir, quando habrá salido de la uretra la ultima pequeña parte del veneno *.

Aqui debo aun hablar de otra gonorrea, la qual se distingue de la que hasta ahora he tratado, porque su

* En los hombres aun las ultimas gotas son algunas veces contagiosas. He tenido casos en que los jovenes enfermos habiendose casado en tiempo que ya no corria de la uretra mas que una gota al dia de humor blanco, han contagiado con purgacion á sus mugeres. Tratandose pues de semejantes casos tan delicados, conviene usar de toda la circunspeccion y reserva para no asegurar de la curacion de un mal que aun puede comunicarse.

su asiento está en las glandulas puestas á la circunferencia de la corona del glande, de la qual proviene la purgacion. Por lo regular el prepucio se halla igualmente inflamado en esta enfermedad; pero el enfermo no siente ningun ardor en el orinar.

Esta raras veces proviene de causa venerea *, pero mas comunmente de la poca limpieza, y del acaloramiento del cuerpo causado de las comidas, bebidas, el ir á caballo &c. Otras veces aun nace de causas internas y de acrimonias de varias especies, como por exemplo, de materia reumatica. Tuve un enfermo de esta especie de gonorrea á quien habiendo desaparecido de improviso sobrevinieron dolores en los miembros. Esta se llama *gonorrea expurea ó del glande.*

La gonorrea ordinaria de la uretra cede facilmente á una curacion metodica, y no trae consigo peligro alguno; y asi debe alguna ú otra vez curarse como quiere *Hunter*, esto es, sin hacerla curacion alguna. Pero muchas veces sucede que por causa de una perversa direccion se aumenta la inflamacion, y sobrevienen los sobre dichos tristes accidentes, y por ultimo se forman ulceras en la uretra, de las quales por la absorbicion del veneno pueden producir la lue universal.

CA-

* La mayor parte de las gonorreas expuestas que yo he visto eran venereas. Estos mismos sugetos continuaron á padecer por muchos meses una renovacion facil de la purgacion, por las causas expuestas por el Autor, que duraba uno ó dos dias, y cesaba luego solo con tener cuidado de tener limpia la parte. Pero antes de haber contraido la enfermedad por via venerea, jamas la habian padecido. Esto me hace acordar de un dicho muy sabio del célebre *Camper*, el qual viene á propósito, y dice: que en el dia las enfermedades de las partes genitales quasi siempre son venereas. En su Disertacion de *incommodis ab ungu.* Priz de l' Acad. de Chir. tom. 12.

CAPITULO III.

De la curacion de la gonorrea en general.

De las vàrias opiniones erroneas de los Profesores arriba expuestas sobre la causa y asiento de la gonorrea, se puede sacar é inferir que no menos deben haber sido diversos los remedios, y metodos por ellos empleados para la curacion de esta enfermedad, como igualmente de los muchos é inutiles, y aun dañosos metodos que en los tiempos pasados fueron de moda, se conoce quanta sea la fuerza del perjuicio y de las teorias, respecto que Profesores aun del primer orden pudieron ser inducidos á tratar tan malamente una enfermedad tan poco complicada como es la gonorreá.

Ahora paso á exâminar mas por menor algunos medios los quales otras veces ya estuvieron en uso para la curacion de la gonorrea.

Por muchisimo tiempo se ha conservado la opinion que esta enfermedad se podia curar por medio de remedios universales é internos, y por esto han sido aconsejados con particularidad los siguientes socorros:

I.º Los *purgantes* han sido encomendados por grandes Profesores, como los unicos remedios para la gonorrea, con la esperanza de echar fuera el veneno nocivo. Pero como la gonorrea es una enfermedad unicamente local de la uretra, y no dependiente de veneno comunicado al universal del cuerpo, por esta razon vienen á ser inutiles los purgantes. Ellos son extremamente dañosos quanto mas activos son, despertando un estimulo en los intestinos el qual necesariamente se comunica á las vias orinarias, y aumenta la inflamacion de la uretra; la orina se descarga en menor cantidad, pero mas cargada ó saturada; de aqui nace un ardor fuerte en el orinar, y la inflamacion comunmente toma tanta fuerza que la purgacion se suspende en realidad, y de esto nacen todos aquellos

so-

sobredichos malos accidentes, como conseqüencias de esta supresion.

II.º Los *remedios diureticos*. Estos estimulan é inflaman aun mas inmediatamente la uretra que los purgantes, y por esto causan los mismos malos efectos. Aqui se deben particularmente referir toda especie de cocimientos aperitivos; las sales médias las quales en dosis pequeñas no hacen nada, y en dosis mayores ponen la orina mas acre; los balsamicos naturales, los quales son sobre todos los demas sumamente estimulantes, y aumentan el calor de todo el cuerpo.

III.º Los *remedios que dulcifican la acrimonia de la orina*. Semejantes remedios serian sin duda bien indicados para la curacion de la gonorrea, porque el ardor de la orina por lo regular es el accidente mayor. Pero poco pueden aprovechar los remedios internos, porque el punto principal consiste en el uso de mucha bebida tenue y aquosa. Pues habiendo enseñado la experiencia que la orina en su paso causa ardor, tanto mas fuerte en la uretra, quanto mas escasa y saturada sale, y asi se debe tener cuidado que en el cuerpo no haya escasez de partes aquosas. Con todo se puede aun errar en las bebidas demasiado abundantes no siendo util para el enfermo la freqüencia de orinar á que ellas obligan, porque con esto se quita el muco que repara y defiende la uretra, y se aumenta la acumulacion de humores hácia las vias orinarias.

IV.º Las *sangrias*. Estas siempre son inutiles y dañosas, á menos que no haya fuerte calentura acompañada con la gonorrea; estas debilitan sin necesidad á los enfermos, promueven la absorbicion del veneno, y las mas veces no disminuyen la inflamacion local. Que si la violencia de los síntomas inflamatorios requieren la extraccion de la sangre, las sanguijuelas al perineo ó á las ingles, ó la sangria local sobre el pene, producirán todo el efecto que se puede lograr y esperar de la sangria.

V.º Los *remedios mercuriales*, no son aptos á contri-

tribuir á la curacion de la gonorrea. Varios Profesores fidedignos refieren, que sus pacientes se han expuesto al contagio mientras duraba la curacion mercurial, y no obstante la cantidad de mercurio que en aquel tiempo estaba circulando con sus humores, contraxeron sin embargo la gonorrea, la que hizo su curso ordinario, y no fue detenida por el mercurio introducido. Estos remedios aun son nocivos porque debilitan sin necesidad el cuerpo del paciente, y convienen poco á la disposicion febril que acostumbra á ir junta. Aun han sido encomendados algunos remedios, tanto en los tiempos antiguos como en los recientes, por exemplo, la canfora, la tintura de cantaridas, el alkali volatil, el azucar de Saturno &c. Pero estos remedios han sido rechazados como nocivos, tanto por las seguras experiencias, como por la sana teoría.

Parece de esto, que los remedios universales internos para la curacion de la lue, algunos son ineficaces y otros nocivos, respecto que en este caso el veneno estimulante inflamatorio está fuera de la circulacion de los humores en donde estos remedios no llegan *.

Es verdad que la naturaleza sola conduciria con el tiempo á la curacion de una gonorrea ligera, aunque no se diese medicina alguna al enfermo, solamente tratandola con un método antiflogistico general: ¿quán dilatado y fastidioso no seria tal proceder? La gonorrea du-

* Aunque nuestro Autor excluye tan decisivamente á todos los sobre dichos remedios generales, hay aun Practicos respetables que son de opinion diferente, mirandolos cómo realmente utiles, por exemplo, en la gonorrea el uso discreto de las sales medias, de la sangria, de las bebidas abundantes, y aun un poco activas &c. Se debe tambien notar que *M. Hecker* alaba su método por bebida ordinaria en la gonorrea, el rob de sauco disuelto en agua comun: „ Dice este Autor que solamente con „este remedio ha curado muchas gonorreas ordinarias en poco tiempo sin „malas conseqüencias, particularmente sin reliquia de gonorrea habitual, „y que no puede bastantemente encomendar y realzar su eficacia." Yo sé aun de otro Profesor que se servia con mucho provecho del cocimiento de *mile folium*, hácia al fin de la gonorrea, para precaver ó quitar la gonorrea habitual, segun él mismo aseguró á *M. Luis Frank*.

duraria por muchas semanas, y aun por meses, y el arte no habria hecho otra cosa mas que descuidar de no hacer daño.

Y asi se debe recurrir á otra clase de remedios, esto es á los locales, los quales en realidad producen en la gonorrea todo el efecto que se desea, solamente con las solas inyecciones convenientes se cura la gonorrea con facilidad, con prontitud y radicalmente. Estas inyecciones sin embargo, son de especie muy diversa las unas de las otras, y quasi todo Escritor que ha tratado de enfermedades venereas alaba con jactancia las suyas, y menosprecia las agenas.

Todas ellas pueden dividirse en cinco clases:

I.ª Las *inyecciones estimulantes*; con estas se pretendia aumentar el cumulo de humores en la uretra, y producir una mayor abundancia de muco, por el qual el veneno pudiese ser arrastrado. Pero es facil concebir, que por lo regular el estimulo es ya por sí muy grande, y que por estos medios facilmente se aumenta á tal punto que puede suspender aquella util blanda ó suave purgacion, y hacer nacer ulceras en la uretra. Pero usadas inmediatamente despues de la infeccion con las prudentes precauciones, pueden acaso causar provecho, como tal vez en el principio de la angina catarral la esencia de pempinela.

II.ª Las *inyecciones mercuriales* tenian, y todavia tienen algun credito. Pero como el mercurio no obra sobre el veneno venereo, sino quando está mezclado con los humores de nuestro cuerpo, tomando una alteracion á nosotros desconocida, segun varias experiencias lo demuestran; y asi la insuficiencia de sus específicas virtudes en este caso se manifiesta por sí misma. Por esto no solamente es inutil, mas aun perjudicial el servirse de estos remedios, los quales por su qualidad corrosiva ofenden la uretra, y producen los mismos efectos que los remedios de la primera clase; asimismo baxo las mismas sobredichas condiciones, pueden igualmente por casualidad causar aquella ventaja que ellas producirian.

Las

III.ª Las *inyecciones de los remedios aptos á diluir el muco.* Su uso está apoyado por la proposicion confirmada por la experiencia, que el veneno venereo para que sea apto, siempre debe ser mezclado con el muco. Ademas que no se puede negar su eficacia en la gonorrea sin menospreciar toda fe historica, pues que varios hombres dignos de verdad los alaban sobre su propia experiencia. Los remedios encomendados á este fin son una disolucion de piedra caustica, y el agua de cal recientemente preparada. Pero asi como la primera principalmente es muy activa, es facil imaginar que el uso de ella requiere mucha cautela, y una prudente consideracion del grado de la enfermedad y de sus circunstancias. La disolucion debe ser muy diluida para producir solamente un estimulo moderado en la uretra, el qual se desvanece despues de algunos minutos, pero el muco todavia debe correr mas abundante.

Por esto la piedra caustica no se puede usar con seguridad sino en el primer periodo de la gonorrea, porque quando la inflamacion ya se manifestó en cierto grado, se aumentarian los síntomas. Quedaria sin embargo en este caso para usar y con ventaja, el agua de cal, segun las experiencias de *Girtanner*. Yo no puedo decirlo por experiencia mia del primer remedio, porque me he hallado siempre bien con otros; en el ultimo periodo de la gonorrea quando la purgacion del muco natural aun no se detiene por motivo de haber quedado una laxîtud en la uretra, entonces me sirvo de ella con buenos efectos. Tampoco no está decidido, si la eficacia de este remedio consiste solamente en su actividad para disolver el muco, ó si esto se debe tal vez atribuir á su índole alkalina, que en cierto modo neutralice el veneno venereo.

IV.ª Las *inyecciones que ponen la uretra insensible al estimulo del veneno venereo.* Para este fin nada es mas apto que el opio unido con remedios mucilaginosos, el qual puede inyectarse hasta el mas violento estimulo inflamatorio, y merece ciertamente la preferen-

cia á todos los demas remedios. Pueden aun los remedios saturninos, como el extracto de *Goulard*, el azucar y vinagre de Saturno usarse con mucha ventaja, principalmente quando la inflamacion no es muy violenta, ó esté próxîma á su termino. En algunos casos ambos remedios se combinan muy bien, y procuran una curacion mas pronta.

V.ª Las *inyecciones oleosas y mucilaginosas.* Aun estas son en realidad de algun provecho, porque mitigan mucho el ardor de la orina. Sin embargo son muy inferiores á los sobre dichos remedios, y el alivio que dan es de muy poca duracion.

Estos fueron poco mas ó menos los remedios empleados para la curacion de la gonorrea. Paso yo ahora, á exponer el uso particular de los mismos, y en los casos en que convienen, y el modo de usar de ellos.

CAPITULO IV.

Explicacion mas particular de la curacion de la gonorrea, hallada por mí eficaz.

Aunque una gonorrea muy suave puede ser curada por las solas fuerzas naturales, sin embargo se puede abreviar mucho la enfermedad con los oportunos socorros del arte, que de otra manera acostumbra durar algunas semanas, y asi libertar al enfermo de las graves incomodidades que siempre se le juntan. Pues en la ordinaria sin ser demasiada suave la gonorrea, estas ventajas son aun mas manifiestas.

El primer periodo de la enfermedad, como ya dixe arriba, comunmente pasa antes que el paciente se determina á consultar á un Profesor, que de varios modos la podia las mas veces suprimir inmediatamente en su principio, ó á lo menos quedar muy mitigida. Las inyecciones de agua de cal recientemente preparada, serian en este tiempo ciertamente eficaces para destruir y echar afuera una parte del veneno. Se podia aun usar la

la disolucion de piedra caustica (I) diluida con suficiente cantidad de agua tan alabada por *Girtanner*. No hay que temer por un pequeño aumento de estimulo en este periodo, en el qual no se observa tampoco una actual inflamacion; ademas que este es mas oportuno, porque por medio de él se produce un fluxo mas abundante de humores en la parte estimulada, motivo por el qual el veneno es echado afuera antes que se haya hecho una mayor asimilacion del mismo.

Pero por lo regular se llama al Profesor quando la purgacion ya está establecida, y el ardor de la orina no dexa dudar al enfermo de tenèr realmente una purgacion. En este segundo periodo se deben observar las siguientes indicaciones:

I.ª Se debe quitar la inflamacion de la uretra, y esto se hace:

(*a*) Removiendo ó quitando la causa irritante.

(*b*) Moderando la accion ofensiva sobre la uretra.

II.ª Conviene detener y prevenir los efectos del estimulo y de la inflamacion.

III.ª Mitigar los síntomas mas graves.

Para satisfacer á la primera indicacion, y efectuar el removimiento de la causa del estimulo, se aconseja como ya dixe arriba, una disolucion de piedra caustica (I), ó el agua de cal recientemente preparada para inyectarse en la uretra.

Yo no quiero quitar su estimacion ni al uno ni al otro de los sobredichos remedios; pero sé por experiencia con quan grande cautela es preciso arreglarse en este caso para no causar ningun daño; y asi mi obligacion es exponer aqui su uso en particular.

Importa sobre todo diluir de tal manera la piedra que no sea ella capaz de estimular demasiado la uretra, lo qual siempre tendria muy malas conseqüencias. Para precaverlas se echarán de la disolucion (I) algunas gotas en un vaso de agua de fuente ó de rio, y esta probada en la boca sea capaz de causar una ligera sensacion de fruncimiento ó aspereza, pero sin ardor.

dor. Ella debe estar tibia, y llenando una pequeña xeringa, la que debe ser en la parte superior conica, y redonda en la punta *, y habiendo primero hecho orinar al enfermo, se inyectará de la manera siguiente: con la mano izquierda se tiene alto el pene, y se aprieta moderadamente con el police y el indice, un traves de dedo inmediato detras del glande, despues con la mano derecha y con los dedos police y medio se toma la xeringa, de manera que el indice se apoya sobre el asiento del cañon, primero se introduce la punta obtusa del cañoncito en el orificio de la uretra, y á poco á poco se aprieta el asiento del cañoncito con el indice; despues se retira y con los dedos ya puestos detras del glande se cubre con prontitud el prepucio, y con suavidad se aprieta á fin de que no escape tan pronto el liquido inyectado **, despues de un medio minuto se suel-

* Una figura muy comoda de xeringa se ve en las obras de *Bertrandi*, tomo VI. fig. 14 y 15. Ella tiene una pequeña y corta canula que apenas entra en la uretra, cuyo orificio alistante viene á taparse en la parte mas gruesa de la punta de la xeringa. Sirve aun muy bien una xeringa que tenga el cañoncito tan grueso que llene el orificio de la uretra, y que apenas pueda entrar su punta. Las xeringas ordinarias tienen el cañoncito demasiado largo: sirven mejor las xeringas de peltre ó de plata, que no las de marfil que regularmente andan entre las manos del vulgo &c.: en lo demas se debe confesar, por mas ventajoso el uso de las inyecciones, motivo porque debemos con razon compadecernos de la timidez é indolencia de muchos Practicos que hacen tan poco uso de ellas; sin embargo ocurren casos en que la irritacion ó inflamacion llega á tal punto, que aun con las mayores precauciones el solo contacto de la inyeccion, esto es, la introduccion del cañoncito, y el empuje del liquido inyectado son insufribles por el vivo dolor, y por la exicervacion del mal que se sigue, aun prescindiendo de la calidad de la inyeccion. Otro motivo que hace menos general el uso de las inyecciones, es la sujecion de este método que muchas veces las circunstancias de los enfermos no permiten adaptarse á ellas. Se han hallado muy á propósito las immersiones del pene en un cocimiento emoliente, y orinando dentro de este baño sienten muy poco dolor.

** Es menester en esto mucha prontitud para que el liquido salga con facilidad, tanto mas si el liquido inyectado es de alguna actividad que pueda mover á la uretra á mas fuertes contracciones. No basta cerrar la punta del prepucio, sino que es preciso tirarlo adelante y apretarlo inmediatamente sobre la punta del glande, de otra manera se escapa luego la

suelta el prepucio y el liquido sale afuera. Esto se repite á lo menos cada hora * para que pueda aprovechar; es preciso que el paciente despues de cada inyeccion experimente un ardor suave, ó un picor en el asiento de la gonorrea, y por esta razon no debe durar á lo mas que como tres minutos, y de lo contrario se debe diluir un poco mas la disolucion.

En esto se conoce facilmente que la disolucion de piedra caustica, siempre debe causar un nuevo estimulo en la uretra para que sea eficaz; y asi es menester exâminar con mucho cuidado el grado actual de inflamacion, y la disposicion del paciente que ciertamente no todos los que emprenden la curacion de la gonorrea son capaces para conocerle.

Sin embargo no puedo aconsejar para el uso comun esta especie de inyecciones, respecto que requieren tanta cautela en el uso de ellas, pues hay otros remedios por los quales tal vez podemos olvidarnos de ellas.

Menos daño podrá causar el agua de cal, cuyo uso aun requiere cautela, y tiene el inconveniente de deber siempre ser preparada recientemente para que haga mas efecto que el agua comun **.

Me-

la inveccion de la uretra, y se derrama entre el glande y el prepucio. Otros para esto acostumbran mantener á dentro la inyeccion con apretar inmediatamente la punta del glande, quando apenas se saca el cañoncito. Despues que se quitan los dedos se ve inmediatamente salir el liquido inyectado junto con una cierta cantidad de muco, y alguna vez teñida de sangre si la inyeccion es demasiado fuerte. Yo he probado hacer las inyecciones en los cadaveres con alguna fuerza en la uretra, y el liquido llegaba á la vexiga; pero en el viviente es probabilísimo quando no sea cierto, que esto no pueda suceder por motivo de la fuerza contractiva de la uretra; pero verosimilmente ella no pasa mas allá del perineo, y por otra parte no hay necesidad de empujarla tan adelante, porque el vicio gonorroico nace mas anterior, lo que debe servir de regla para no echar con mucha fuerza la inyeccion, aun que por lo general se desea echarla un poco mas adelante de lo que precisa, porque asi es mas facil que se detenga una porcion mayor.

* *Nisbet* se contenta hacerla cada dos horas: á mas que si la inyeccion es fuerte, no se puede tolerar tan freqüente.

** El agua de cal expuesta al ayre hace en la superficie la que se lla-

ma

Á mucha menos dificultad está sujeto el uso de aquellos remedios que ponen la uretra insensible al estimulo del veneno; quiero decir de las inyecciones opiadas ó saturninas. El opio se puede usar de la manera prescripta (II), y poner mas ó menos segun las circunstancias. Este es un remedio que ciertamente no puede causar daño, respecto que no es nada irritante.

Se puede arriesgar á inyectarlo hasta las mas violentas inflamaciones de la uretra, y se verá que nada alivia mejor la tension inflamatoria, el dolor, y todas las conseqüencias que de él nacen, y quasi al momento hace ceder todos los dichos síntomas este remedio.

La purgacion tambièn va disminuyendo á toda prisa con calmarse todas las incomodidades, y por lo regular se suspende al fin de la primera semana, quando se le añade un regimen dietetico y severo.

Quando el enfermo despues de las inyecciones experimenta un estimulo ó ganas de orinar, debe entonces contenerlo todo el tiempo que pueda, para que la inyeccion no salga tan pronto afuera, y tenga tiempo de hâcer su efecto.

Es bien hecho el untar con un poco de aceyte ó manteca fresca la punta de la xeringa á fin de que no haga daño en el orificio de la uretra; y asi tambien es preciso que la punta sea obtusa y no muy sutil para que pueda tapar el orificio de la uretra.

Habiendose quitado en parte el estimulo inflamatorio con la inyeccion dicha, se puede entonces usar con ventaja de la disolucion (III ó IV), cuyo uso puede aun ser conveniente, quando hay necesidad de curar una gonorrea antes que la inflamacion y el ardor de ori-

ma *nata de cal*, y el agua que queda pierde su actividad quedandose quasi agua pura. Esto depende en parte de la evaporacion de una cantidad de agua necesaria para tener suelta la cal, y principalmente quando la cal atrae de la admosfera el ayre fixo, y se vuelve á formar en tierra calcarea. Sin embargo se puede conservar buena por algun tiempo esta agua de cal, poniendola en vidrios exâctamente tapados; como dice *Maquer* en su Diccionario de Chîmica.

orina hayan tomado mucha fuerza. Quando se sepa usar bien de las sobredichas inyecciones, seguramente nadie intentará usar de otras.

Yo no puedo dexar de hablar en este lugar de algunas circunstancias las quales, si se combinan con algunos enfermos de gonorrea, redunda vana, ó á lo menos parte de la utilidad de los metodos hasta aqui propuestos. Si recae en personas de una constitucion de cuerpo endeble, y de una morbosa irritabilidad provenida de debilidad en el sistema nervioso. Esta por contraria que sea á la verdadera disposicion inflamatoria, causa muchas veces inflamaciones cronicas, espasmodicas y erisipelatosas. En semejantes personas muchas veces la gonorrea es muy violenta, y su curso no es totalmente el mismo, como lo es en otros sugetos. Esta diferencia consiste principalmente en las circunstancias siguientes:

Los dolores son muy fuertes; y asi como las mas veces la inflamacion se extiende á todo lo largo de la uretra, de la misma manera padecen las partes vecinas; el miembro viril, y aun el perineo se hinchan, y se ponen encendidos mas de lo natural; las erecciones del pene son muy freqüentes y dolorosas, á esto se le añade muchas veces una corvadura del mismo; la purgacion es de un color verde, amarillo, y totalmente tenue; el pulso freqüente pero no lleno, y el paciente tiene quasi continuamente calentura. El regimen severo antiflogistico, no hace ceder estos accidentes, antes bien por lo regular los pone peores. Todos los remedios internos y externos laxántes, como la sangria &c., son peores. El método que mas conviene en estas circunstancias es el siguiente: para quitar y desviar la tension espasmodica se aplicará un sinapismo, ó bien un vexigatorio en el hueso sacro; se fomentará el pene y perineo con paños mojados con el cocimiento tibio (XIV), ó con agua saturnina y opio; para las inyecciones no se usará otro remedio que el opio (II), se da con ventaja interiormente, el

te de manzanilla con la tintura tebaica, y muchas veces aun es provechoso recurrir á la corteza peruviana con un poco de vino. Se mandará echar todos los dias algunas lavativas con opio ó con asafetida. La dieta no debe ser muy tenue, y asi consiste en alimentos nutritivos y faciles á digerir. Debe estar el enfermo en cama dura, y en un quarto saludable y no muy caloroso. Pero si las indicaciones no se presentan tan favorables, entonces la enfermedad requiere un Profesor experimentado, y bien informado de todo que sepa añadir ó quitar de los sobredichos remedios, segun se presente la calidad de las circunstancias.

Por lo que pertenece á la segunda indicacion ella requiere:

1º *Una dieta apropiada.* Verdaderamente no siempre es indispensable y necesario obligar al enfermo á una dieta rigurosa; sin embargo, por lo regular no será mal hecho el ordenar una comida mas ó menos antiflogistica, porque asi hay mucho menos cuidado sobre este asunto, y de lo contrario facilmente los enfermos abusan toda especie de desordenes, los quales causan malas conseqüencias, ó á lo menos retardan mucho la curacion de la gonorrea. Sobre todo es menester advertir á los enfermos que se guarden de las cosas que pueden aumentar la irritacion en la uretra, porque podrian suprimir la purgacion; y asi es menester que se abstengan de grandes comilonas, del uso del vino, del chocolate, del cafe, y otras drogas semejantes, tambien se abstendrán de correr, baylar, saltar &c. Aun el enfermo se debe abstener de tocar ó comprimir á menudo el glande; sobre todo, se debe guardar del coito y de exponerse al frio, y con especialidad el miembro infectado.

Se le hará beber á menudo las bebidas tenues aquosas (V), ó de cañamones (VII), estas bastarán para la necesidad.

Al mismo tiempo aun se deberá tener cuidado que el vientre esté bastantemente libre para que no puedan ha-

cerse congestiones en el intestino recto, por las quales se puede comunicar mayor estimulo á la uretra. El modo mejor de precaver esto son las lavativas (VIII), ó de agua con miel, y aun mejor el uso de las frutas cocidas, como peras, ciruelas &c., y quando esto no bastase se puede recurrir á la leche de tierra, ó á los tamarindos con el maná. Pero si durante la enfermedad sobreviniese una diarrea, sin otro respeto se debe buscar el modo de detenerla prontamente por medio del opio. Y si antes de la gonorrea se han recogido muchas impuridades en el estomago que causan incomodidades, no se debe titubear para echarlas fuera por medio de un emetico (IX).

II.º *La mayor limpieza.* Es muy bien hecho el lavarse y tener el pene en baño, y principalmente el glande y prepucio seis ó ocho veces al dia con leche tibia, agua de salvado, ó agua de cal recientemente preparada, para que nada quede pegado de materia gonorroica en el glande ó prepucio, y cause en ellos ulceras venereas, ó qualesquiera otro mal como el phimosis ó paraphimosis. Estos baños se hacen tanto mas necesarios, quanta la gonorrea se halla junta al mismo tiempo con ulceras al prepucio ó al glande. El paciente aun se debe guardar mucho que con los dedos sucios de haber manejado el miembro, no se toque despues los ojos, la nariz, orejas &c.; porque de esto acostumbran nacer pesimas ophtalmias, y otros acontecimientos.

III.º *Un suspensorio.* Esto es, una pequeña bolsa á la que se cosen algunas cintas para atarla al rededor del cuerpo, con ella se tienen levantados los testiculos, y con esto se impide facilmente su hinchazon *; pe-

* Á este propósito viene bien la observacion hecha por los Cirujanos Ingleses en la ultima guerra de America, en donde quasi todos los Escoceses que servian en los Regimientos, vestian segun la costumbre de aquella Nacion, que en lugar de calzones se cubrian las partes genitales y muslos, con una faxa de tela quando se veian infectados de gonorrea, pocos dias despues se hallaban molestados de inflamacion en los testiculos; in-

pero no se debe poner el suspensorio muy estrecho ni apretado, porque por lo regular quedarian comprimidos los testiculos, y por esta causa darian motivo á la irritacion, y se hincharian mucho mas pronto de lo que no sucederia si estuviesen con alguna mas libertad.

Satisfaciendo á la primera y segunda indicacion, se cumple al mismo tiempo con la *tercera*. Sin embargo hay casos en que ó por causa de la grande irritabilidad del paciente, ó por haber sido descuidada la enfermedad, la inflamacion se adelantó mucho antes que el Profesor sea llamado para la curacion. En este caso las compresas con opio ó vinagre de Saturno &c., aplicadas al rededor del miembro, las sangrias locales de las venas que estan encima del pene, ó algunas sanguijuelas al perineo, ó á la parte interna de los muslos, darán un pronto alivio.

Para impedir las erecciones dolorosas que incomodan mucho al enfermo, especialmente de noche, se le hará hacer pediluvios tibios, dormir en un quarto fresco encima de un colchón duro, y con manta ligera; y si esto no basta, se le dará por la noche algunas gotas de la tintura de opio *.

Con el uso de los sobredichos remedios acostumbra á cesar poco á poco el ardor á el orinar, en una gonorrea ordinaria, y aun va cesando el corrimiento á lo mas entre el espacio de una semana; mientras mas pronto se pueda curar la gonorrea, tanto mejor es. En general es ya tiempo de dexar la opinion material de que una gonorrea curada en breve tiempo, y desvanecida sin dexar tras de sí ardor en el orinar, estranguria ú otra incomodidad, puede despues producir con el tiempo conseqüencias malas. La ignorancia ó la co-

inconveniente gravísimo que cesó luego que se les obligó á llevar el suspensorio á la primera aparicion de la gonorrea. Esta noticia fue comunicada á Lucateli, Profesor de Clinica en el Hospital mayor de Pavia, y Medico de S. A. R.

* La tintura de opio, ó sea la tintura tebaica, es el laudano liquido de *Sidenham*, simplificado por los modernos.

codicia de los Profesores tiene las mas veces á los enfermos en este temor tan mal fundado de los quales podian ellos prometerse mayores ventajas.

Algunas veces quando la inflamacion ya se formó antes de llamar al Profesor, ó que el paciente en el segundo periodo haya quedado muy debilitado con las sangrias, dieta tenue, y remedios antiflogisticos, ó que naturalmente sea muy endeble de constitucion, queda con facilidad por la floxedad de la uretra una purgacion indolente de muco blanco viscoso, (que es el *tercer* periodo de la gonorrea) el qual no pocas veces causa una larga gonerrea habitual, quando no se procura el medio de detenerla.

Muy freqüentemente esto se logra con la inyeccion (X), pero algunas veces esta no basta, y es menester entonces recurrir á las inyecciones moderadamente irritantes, y á los remedios tonicos universales. De esto hablaremos en el Capitulo que trata de la gonorrea habitual.

La gonorrea del glande requiere que este se lave con mucho aseo con el mucilago de goma arabiga, ó mejor aun con agua de cal, y seguidamente con el uso de los saturninos *.

CA-

* Tal vez es mas comodo el usar de los remedios baxo una forma mas espesa, porque quedan mejor y por mas largo tiempo aplicados, y los dispensan de mas freqüentes repeticiones. Muchas veces salí bien con untar todo el prepucio y el glande con linimento mercurial dos ó tres veces al dia, despues de haber bien lavado y enxugado si se puede la superficie. Ordinariamente se observan en la gonorrea expurea ciertas manchas largas de un color encendido, parecidas á unas escoriaciones ligeras, que algunos las toman sin razon por ulceras venereas. En estas manchas coloradas que se ven en la superficie interna del prepucio y sobre el glande, no se pega tan bien el linimento; motivo por el qual en este caso debe ser un poco mas blando, y la superficie del prepucio y glande estar bien enxuta. Es malo que el prepucio sea muy estrecho, porque envolviendo nuevamente sobre el glande despues de haber hecho la untura, el va asi apretando sobre el glande mismo, haciendole correr hácia adelante y lleva consigo quasi todo el unguento. En aquellos que tienen un poco de phimosis, se puede hacer pasar entre el prepucio y el glande el unguento con un pedazo de candelilla suave, en lo demas la utili-

dad

CAPITULO V.

De algunos accidentes extraordinarios que suelen acontecer en la gonorrea, primeramente del phimosis y paraphimosis.

El phimosis es una hinchazon erisipelatosa del prepucio, el qual no puede recogerse detras del glande. En este caso el prepucio, como que está fuertemente inflamado, jamas aparece de un color bermejo; pero siempre palido, reluciente y trasparente, motivado de la cantidad de linfa extravasada en el texido celular. Algunas veces se hincha de tal suerte, y se aprieta tanto delante del glande, que la orina sale con alguna dificultad, y aun la imposibilita hacer su camino regular.

Las causas de estos síntomas son las siguientes:

Iª. Lo prolongado y estrechez natural del prepucio.

IIª. El recalentamiento de las partes por medio del baylar, brincar, el coito, y bebidas espirituosas &c., juntamente una constitucion morbosa é irritable.

IIIª. La negligencia ú olvido en limpiarse tanto el prepucio como el glande en la gonorrea.

IVª. La dislaceracion del frenillo.

Las

dad que he observado del linimento ó unguento mercurial en la gonorrea externa, me ha hecho acordar de la observacion de *Dedier* citado por *Goulart*, de una gonorrea habitual antigua curada con la introduccion en la uretra del linimento mercurial por medio de un embudo y una candelilla. Pero yo con las experiencias hechas sobre los cadaveres he visto que el linimento con que se unta la candelilla queda quasi todo detras por la frotacion que ella padece en escurrirse ó empujandola por la uretra; y con el embudo se logra muy poca ventaja, porque haciendo penetrar todo lo que se puede del linimento, lo que requiere varias veces repetir la introduccion de la candelilla, (cosa que en los vivos es muy incomoda y dolorosa) despues hallé abriendo la uretra que el linimento se habia esparcido aqui, y alli en el canal de la uretra sin haberse pegado nada en su superficie por motivo de aquel humedo mucoso de que ella está mojada continuamente. Por todas estas cosas, y por algunas pruebas hechas sobre los vivos, he visto que poco ó nada se puede esperar de tales invenciones.

Vª Las ulceras venereas en estas partes. Muchas veces aun son causa de este accidente ciertas vexiguitas inocentes de origen no venerea, que aparecen en el periodo inflamatorio de la gonorrea, y despues desaparecen por sí mismas.

Pronostico. El phimosis las mas veces es un accidente peligroso y de dificil curacion. En el caso de gonorrea da ocasion á las ulceras corrosivas, ó impide de hacer con facilidad la expurgacion de las otras ulceras ya exîstentes. Tambien se ha visto seguirse de esto, la union total del prepucio con el glande.

El phimosis pasa con facilidad á la gangrena quando aparecen unas manchas amarillas y negras, lo que obliga á separar el prepucio del glande por medio de la operacion *.

Curacion. Todos los esfuerzos del Profesor deben aspirar á resolver la hinchazon. Algunos creen ser mejor que esta resolucion no se haga prontamente, á menos que no se junte algun particular peligro; porque con la imprudente é intempestiva aplicacion de los remedios espirituosos y otros astringentes, facilmente queda en la parte anterior del prepucio un anillo duro, que si no se corta experimenta en adelante dolor en el coito el paciente **.

Para lograr la resolucion de la hinchazon han sido pro-

* En este caso no acostumbra ser necesaría ninguna operacion: ó la gangrena hace progresos y el prepucio cae por sí mismo putrefacto, ó se limita prontamente, y entonces se conserva quedando solamente un agujero, las mas veces en su parte media superior por la caida de la escara que acostumbra hacerse allí, el qual agujero queda para siempre si es grande; y si no es muy ancho algunas veces lo he visto que se comprime y se cierra poco á poco por sí mismo.

Por lo general se nota, que tanto en el phimosis como en el paraphimosis, la gangrena las mas veces es el efecto de la degeneracion de las ulceras, como tambien del engarrotamiento.

** Algunas veces con ventaja he logrado la dilatacion del prepucio que habia quedado apretado despues de la curacion del phimosis, poniendole dentro por algun tiempo una torunda de hilas, ó aun mejor de esponja preparada.

propuestos varios remedios, de los quales los principales son los siguientes:

I.º Las compresas simples aplicadas tibias ó bien cubiertas con abundancia de opio ó de azucar, ó mejor aun de extracto de Saturno (XIII).

II.º Las mismas compresas del todo frias y renovadas á menudo, la nieve, el yelo, ó una disolucion de sal amoniaco en agua y vinagre. Estos topicos helados solamente se deben usar quando el phimosis está en el primer periodo inflamatorio de la gonorrea, y quando ya se hayan usado otros remedios sin provecho, y el peligro de la gangrena sea grande; no obstante que por otra parte estorban facilmente la purgacion, y producen todos aquellos males que iré exponiendo en el Capitulo de la gonorrea suprimida. Sin embargo, ellos convienen perfectamente quando las causas del phimosis son unicamente las ulceras sobre el glande ó sobre el prepucio, sin que haya purgacion.

III.º Los vapores de la infusion de flores de sauco con vinagre &c.

IV.º El agua vulneraria de *Theden* (LVIII), y otros semejantes remedios.

V.º Las sanguijuelas aplicadas al pene.

VI.º Los pediluvios tibios.

Si el peligro es grande y la gangrena eminente, algunos aconsejan que se haga al instante la operacion, cortando el prepucio, pero esto no es del todo necesario, porque el tumor quasi siempre se resuelve por medio de los remedios sobredichos. A mas de esto, que el corte está siempre sujeto á muchos peligros, porque la gangrena que se cree impedir con la operacion, mas bien se acelera. Ella jamas está indicada si primero no se presentan las vexîculas gangrenosas, y aun en este caso, muchas veces un corte pequeño basta á procurar la salida á la linfa extravasada, y los fomentos frios renovados á menudo del cocimiento de roble (XI) ó de sabina, son de un increible aprovechamiento, y quitan la necesidad de la operacion, pues esta quasi siem-

siempre hace inevitable el paso del veneno á la masa de la sangre.

Tambien es provechoso para el feliz acierto de la curacion de este accidente, que el enfermo esté en un quarto fresco, encima de un colchon duro y con cubiertas ligeras, y en general evite todo lo que puede introducir el menor calor en su cuerpo. Es preciso aun que algunas veces entre dia se hagan algunas inyecciones entre el prepucio y el glande con leche tibia, en la que primero se habrá hecho infundir un poco de azafran, ó aun mejor el agua de cal recien preparada, tanto para limpiar las partes, como para impedir que se haga union.

Si las ulceras en el prepucio y en el glande producen un phimosis, algunos aconsejan que á mas de estos remedios externos se dé el mercurio interiormente; solamente advertiré sobre este punto, que las mas veces se acierta á curarlas con los solos remedios externos quando se les junta gonorrea, porque estas ulceras no consisten mas que unas pequeñas erosiones del cutis; y en caso contrario deben ser tratadas como verdaderas ulceras, cuya curacion se expondrá en otro Capitulo.

Voy ahora á tratar del paraphimosis que es un agarrotamiento ó ligadura del prepucio detras del glande.

Este accidente muchas veces nace del primero, esto es, quando el paciente tira con fuerza el prepucio ya inflamado hácia tras del glande para limpiarlo; se hincha por la irritacion aumentandose de volumen con esta mucho mas, y entonces no se puede volver á cubrir el glande. A mas de esto las mismas causas ocasionales del phimosis, pueden producir el paraphimosis, con la sola diferencia que esta predispone la natural brevedad del prepucio *.

Pro-

* Ademas de la disposicion del prepucio me parece que aun contribuye la varia configuracion del glande. Y parece que en algunos la raiz del prepucio se une muy cerca de la corona del glande, y en otros un

po-

Pronostico. El peligro en esta enfermedad es aun mayor que en la otra, quedando por ella el glande extrangulado, de tal suerte detras de la corona, que impide tanto la salida de la materia gonorroica, como el regreso de la sangre del glande mismo, de lo que con prontitud puede sobrevenir la inflamacion y gangrena, y despues la destruccion del glande. Quanto mas tiempo queda el prepucio en este estado, tanto mas se hincha el glande, y menos se puede hacer correr asi á adelante el prepucio.

Curacion. Esta es igual al phimosis, solamente que el socorro debe ser mucho mas pronto. Si hay la dicha de mitigar en algun modo la violencia de la inflamacion por medio de los sobredichos remedios &c., entonces tomando el glande con toda la mano y empujando la sangre recogida con unas compresiones moderadas, se hará la prueba de llamar asi á adelante el prepucio con alguna fuerza tomandolo con el dedo police y el indice *.

Quando se habrá intentado algunas veces y sin efecto estas maniobras, se podrá pasar á la operacion, cuyo exîto siempre es dudoso; en caso de necesidad se salva el glande; pero el prepucio las mas veces se pierde por la gangrena que le sobreviene.

La operacion se executa de la manera siguiente: se mete un visturí corvo baxo de la hinchazon del prepu-

poco mas atras, y en este caso sale mas ancho el espacio que hay entre la raiz del prepucio y la corona del glande, cuyo espacio es el que se llama cuello del glande, que en tales sugetos es mas señalado haciendo aun la corona del glande un borde mas distinto y prominente. En esta configuracion está claro que el prepucio tirado asi á atras del glande es mas dificultoso el llamarlo y reducirlo asi á adelante por el obstaculo de la corona.

* Palleta, dice, que por medio de la reduccion muchas veces halló provechoso el tomar con una mano todo el cutis que se pueda de lo sano, y llamandolo asi á adelante mientras que con el police y el indice de la otra empujaba asi á atras el glande. Si la reduccion no se hacia inmediatamente, el prepucio envuelto y escondido baxo del cutis se ablandaba de manera que con alguna otra tentativa se acertaba despues.

pucio y se corta la tercera ó quarta parte de su total longitud, despues se empuja el prepucio sobre el glande, ó se dexá aun atras. En el primer caso se debe remover á menudo á uno y á otro lado al tiempo de la curacion para impedir la adherencia con el glande. Muchas veces es preciso cortar unicamente aquel anillo que constituye el engarrotamiento del prepucio. En este caso aun por medio de la operacion, puede sobrevenir en su seguida la infeccion universal; y asi por esta razon, solamente se recurrirá á ella en la extrema necesidad *.

CA-

* Ha habido alguna diversidad en el modo de formarse el paraphimosis, segun de la manera que se tira el prepucio asi á atras, por exemplo, se debe observar que por lo regular el prepucio se retira detras de la glande totalmente, desenvolviendose (por la floxedad del texido celular) la duplicatura de los tegumentos que le forman; de manera que entonces aquella parte de tegumento que correspondia á la punta del prepucio, se halla por inversion á una cierta distancia de la glande, quasi colocada entre aquella porcion de tegumentos que forma lo interior del prepucio, y el borde ó corona de la glande, y aquella otra porcion de tegumentos comunes que no formaba la superficie externa, la qual ahora está un poco mas atras. Asi como la extremidad del prepucio suele ser la parte mas angosta del mismo, de esto nace que en el paraphimosis con total reversion del prepucio, la porcion del que en otra parte formaba la punta, ahora forma un cerco estrechisimo, profundo y escondido entre dos especies de anillos hinchados y elevados, uno adelante y otro atras escondiendo aquel profundo hoyo. El anillo anterior, esto es, el que está situado entre aquella estrechez y el glande, acostumbra estar mas hinchado, como aquel que mas directamente sufre junto con el glande los efectos de la extrangulacion. Pues en este caso la sola parte de donde nace la ligadura, es aquella brida mas estrecha y profunda que está entre los bordes relevados dichos; y uno ó dos pequeños cortes hechos sobre esta misma brida, bastarán para lograr la reduccion del prepucio. Entretanto se ha de notar, que la extremidad de los tegumentos comunes que forma propiamente la del prepucio, se halla en el estado de relaxamiento del pene rambersada adentro, hácia la cavidad del prepucio, por esto en el caso de gonorrea ó de ulceras, la herida pequeña que se haria viene á ser rambersada en el interior del prepucio, donde por consiguiente queda expuesta al fluxo venereo que puede contaminar y dar lugar á la reabsorcion; por esto es bueno la reserva que encarga el Autor de no pasar al corte sin una suma necesidad. En otras ocasiones hemos visto, como por la particularidad del garrotamiento puede bastar una pequeña incision; y esta entonces acostumbra hacerse mas pe-

 que-

CAPITULO VI.

De la gonorrea suprimida.

Quando en el periodo inflamatorio de la gonorrea repentinamente se detiene la purgacion de la uretra, suele seguirse de estò violentos síntomas, entonces decimos que la gonorrea se ha suprimido. Estos síntomas son la hinchazon de los testiculos, la retencion de orina,

queña por el arrugamiento del prepucio despues de la reduccion del paraphimosis. Entonces se tendrá un extremo cuidado en tener limpia la parte con inyecciones, y untar á menudo las heridas, cubriendolas por exemplo, con el linimento mercurial, y por este medio se podrá por lo regular evitar el peligro que por aquellas heridas se haga la absorcion que se temé, tanto mas si la materia que corre es poca, como fue en un caso semejànte que se me presentó algunòs meses hace, que habiendo un resíduo de gonorrea externa no obstante de los dos pequeños cortes que tuve que hacer en un paraphimosis sobrevenido casualmente, se curaron facilmente en pocos dias sin ninguna otra conseqüencia. En los casos simples aconsejaria siempre de hacer desde luego la incision en el sitio de la extrangulacion, siempre y quando que no se pudiese reducir con los dedos solos el prepucio, sin perder el tiempo en baños y cataplasmas emolientes, que de lo contrario la enfermedad acostumbra durar largo tiempo, y muy raras veces sobreviene la gangrena, y sí solamente una hinchazon cronica linfatica muy dificultosa á resolverse; quando despues la hinchazon ha llegado á cierto punto, yo he observado algunas vecés que la reduccion jamas era posible, y esto no tanto por el efecto del garrote, como por la infiltracion del prepucio é hinchazon que causaba esta, por decir asi, lo que habia perdido en longitud lo aumentó en grueso, motivo por el qual no era capaz de extenderse hácia adelante para cubrir el glande. Otra circunstancia que suele acompañar al paraphimosis descuidado, es una cierta hendidura trasversal que se hace poco á poco en el cutis en donde está el garrote mayor, la qual se hàlla ya notada en el tratado de operaciones de *Garangot*, en el tomo segundo de la segunda edicion. Esta hendidura es una especie de grieta extendida que ocupa todo el grueso del cutis, y quasi los dos tercios de la circunferencia del prepucio quando está aumentada. Si la cosa está menos adelantada se logra la reduccion del paraphimosis, entonces la hendidura dicha ácostumbra hallarse escondida dentro la punta del prepucio, asi como hemos dicho de las incisiones que se hacen artificialmente. Por esto si en semejante caso exîstiese actualmente una purga-

na, el tumor de las glandulas inguinales, y alguna vez la inflamacion de los ojos.

Comunmente se cree que el veneno venereo abandonado de los pequeños vasos mucosos de *Morgagni* se haya obsorbido, y despues llevado por metastasis á las otras partes, y producir estos accidentes, los quales la supresion de la purgacion sea la causa de la enfermedad.

Verdaderamente no se puede negar que los sobredichos males no nazcan algunas veces del estimulo inmediato del veneno venereo sobre los testiculos, á las glandulas inguinales &c. La ophtalmia misma puede ser idiopatica venerea, esto es, quando el hombre infectado de gonorrea se toca las pestañas con las manos sucias de materia gonorroica. Estos casos son muy raros, y no se presentan quasi nunca en una simple go-

gacion venerea, la reduccion quedaria igualmente expuesta á los inconvenientes de la infeccion universal por causa de aquella hendidura.,

Otro modo de hacerse el paraphimosis, es quando el prepucio se retira detras del glande sin rambersarse. Esta especie mucho mas rara que la primera, acostumbra á sobrevenir en los primeros actos del coito de aquellos que tienen muy estrecha la punta del prepucio. En tales casos la extremidad del prepucio se detiene inmediatamente detras de la corona del glande, y alli lo comprime, de suerte que he visto un caso en que el borde del prepucio habia dislacerado parte de la misma substancia del cuello del glande, insinuandose profundamente; y aun la uretra corria peligro de ser cortada y rota. He visto aun en este paraphimosis baxo del prepucio que no está rambersado tras del glande, quedar una especie de cavidad en la qual por la fuerte inflamacion formarse un cumulo de materias que para darle salida fue preciso baxar la punta del glande para buscar por uno de los lados y poder introducir la punta de una sonda sutil baxo del orificio del prepucio, para hacer una suficiente incision, la qual causó al enfermo un pronto alivio.

Finalmente, se halla algunas veces en la practica otra disposicion morbosa del prepucio que tiene un lugar medio entre el phimosis y el paraphimosis, y es que el prepucio encogido en cierto modo, parece enroscado dentro de su punta, de manera que tiene una abertura mas ancha de lo acostumbrado, por cuya punta sale afuera una parte del glande, el prepucio está mas fuertemente estrecho al rededor del glande mismo, de manera que no puede tirarse ni adelante ni atras para descubrir y cubrir totalmente el glande. Este vicio acostumbra estar acompañado de ulceras ó de escoriaciones gonorroicas.

gonorrea sin ulceras. Por otra parte, pues ¿cómo seria posible que el mismo veneno, el qual obra tan fuertemente sobre la uretra, hace ordinariamente tan poco daño en la estructura infinitamente tierna de los testiculos, y hacerse benigno á tal punto que el efecto que alli produce quasi siempre cede con los remedios externos antiflogisticos *?

Quando la absorcion del veneno venereo fuese la causa de la gonorrea suprimida, deberia entonces seguirse la lue universal; el mercurio como la experiencia en-

* Si el mal es ligero en los testiculos, mucho mas feroz algunas veces se muestra en los ojos arruinandolos enteramente en poco tiempo, como el Autor mismo lo enseña mas adelante Sin embargo, la violencia de la ophtalmia gonorroica, el aspecto del humor que produce, y sobre todo su qualidad contagiosa la qual se ha podido con eso ingerir la gonorrea suprimida de la uretra (*mira Bertrandi Op. An. Chir. tomo 6. pag. 272.*), dexa gran duda si aquella inflamacion de ojos puede mirarse como un simple consentimiento. En este caso mas bien seria preciso decir, ó què sucede una real trasmutacion de materia á los ojos, ó que aquella ophtalmia que se cree nacer por consentimiento de la gonorrea suprimida, se forma mas bien por una verdadera infeccion alli llevada, por exemplo, con los dedos &c.

No es exênta de toda duda el establecer la causa de la hinchazon de los testiculos, pues que: 1. ella sucede alguna vez sin ser precedida de alguna grave exâcervacion en la uretra. 2. Las mutaciones en la cantidad de la purgacion gonorroica, no siempre tiene una influencia visible, tanto en la formacion, como en la disipacion de la hinchazon del testiculo. 3. Se observa algunas veces la inflamacion de la uretra tan violenta y extendida, que amenaza y aun produce una perfecta ischuria sin que se siga la hinchazon de los testiculos. ¿No podria, pues, presumirse que el veneno mismo, ó la sola accion venerea, por una progresion inversa se insinuase entre el orificio de uno de los canales deferentes? Pero esto no son mas que dudas, entre las quales titubeo y quedo indeciso; en favor de la opinion opuesta la facilita en que la hinchazon suele resolverse ó pasar de un testiculo á otro, como asimismo ver nacer la misma hinchazon por otras causas ó simples accidentes. El Diarista de Viena sostiene que algunas veces el tumor del testiculo es verdaderamente esencial, esto es, producido de la real trasmutacion de materia venerea, y que él halló por bueno el mercurio para resolver el endurecimiento que quedaba en el testiculo. El célebre *Richter*, dice, que tambien vió sobrevenir á la gonorrea suprimida en su seguida la hinchazon del testiculo, y á su resolucion un exântema costroso venereo en ambos pies, que cedió á una ligera salivacion.

enseña, exâcerva los síntomas mas antes que quitarlos, pues deberia ser el remedio mejor si el veneno lo motivase.

La causa próxîma de la detencion de la purgacion, es un violentisimo grado de inflamacion de los organos mucosos de la uretra, por la qual la separacion del muco está impedida. Nosotros vemos en la peripneumonia un fenomeno analogo, y en los resfriados, en los quales la expurgacion no aparece sino despues de minorada la inflamacion.

Esta explicacion de la gonorrea suprimida, adquiere aun mas certidumbre si se consideran las causas que acostumbran á producirla, las quales obran siempre como estimulos: tales son, por exemplo, los purgantes drasticos, las inyecciones demasiado irritantes, el recalentamiento del cuerpo, el desorden en el comer y beber, el coito, los violentos exercicios del cuerpo, y por el inopinado frio del pene. De todo esto la inflamacion de la uretra se aumenta y se extiende mucho mas, y vienen á padecer juntas por consentimiento las partes sobredichas, sin que el veneno venereo abandone un instante su asiento baxo del frenillo. La purgacion de la uretra queda detenida por la violenta inflamacion; pero luego que esta se calma, el muco por sí mismo vuelve de nuevo á fluir.

Este es el curso de la gonorrea suprimida fundado sobre los justos principios fisiologicos y patologicos. Ahora hablaré de cada uno de los sobredichos en particular.

CA-

CAPITULO VII.

De la hinchazon de los testiculos.

La hinchazon de los testiculos (*hernia humoral*), es el síntoma mas comun de la gonorrea suprimida, aunque tambien se observa alguna vez pero de menor grado, quando la purgacion no está detenida.

En el primer caso preceden á este mal varios síntomas, como debilidad en la region lombar, dolores en los intestinos semejantes á los colicos, y propension al vomito; el ardor se propaga por todo lo largo de la uretra, y en el aumento se va hinchando el canal deferente de un testiculo y el epididimo; las venas del cordon espermatico se hinchan alguna vez sensiblemente. Por lo regular el mismo testiculo no padece, pero en poco tiempo la hinchazon se propaga á él, y para el enfermo es de un peso insufrible.

Al principio es indolente y pastoso, pero despues se pone duro y empieza á doler, comunmente el epididimo se halla mas duro al tacto. Á esto se añade ordinariamente desde su principio una calentura sintomatica con un pulso lleno y fuerte. Rara vez sucede que ambos testiculos padezcan á un tiempo; por lo regular uno solo queda infectado; pero sí suele suceder que se hinchan alternativamente ya uno ya otro.

Pronostico. La hinchazon de los testiculos en la gonorrea suprimida, muchas veces está acompañada de graves síntomas, y no sin peligro mayormente quando la inflamacion y la calentura se aumentan mucho. Por lo regular la hinchazon se resuelve, y pocas veces pasa al endurecimiento (*escirro del testiculo sarcocele*); el exîto mas raro es el de la supuracion ó la gangrena, aunque hay exemplos de esto por causa de un mal tratamiento.

La permanencia de la hinchazon varia mucho, y con dificultad se resuelve antes del dia sexto, y muchas

chas veces subsiste por algunas semanas. Despues de la resolucion suele aun quedar un endurecimiento en el epididimo que es la seguida total destruccion del mismo, sin que el paciente hubiese percibido malos efectos, ó que quede inhabil para la generacion. La hinchazon viniendo á supuracion, la llaga que resulta no es venerea y se cura con los metodos ordinarios sin mercurio, y sin que tengan conseqüencias de sobrevenir la lue universal. Los enfermos que una vez han padecido hinchazon en los testiculos, por lo regular acostumbran á estar sujetos á una segunda purgacion que sobreviene, y son mas dificultosos á curar que la primera vez.

Ya hice ver en el Capitulo antecedente, como la hinchazon de los testiculos no es una inflamacion idiopatica, y sí por consentimiento sintomatico. El veneno venereo no influye mas que quando irrita é inflama la uretra; y asi nada se insinua de veneno en el testiculo. Pues que aun quando el veneno fuese absorbido de los vasos linfaticos de la uretra, las glandulas inguinales se hincharian, pero ninguna parte de veneno podria depositarse en los testiculos, respecto que aquellos vasos no se dirigen hácia ellos.

En lo demas, este accidente se puede evitar quasi en toda gonorrea, porque por lo regular nace esto ó por falta del Profesor que no dirige y cura con método la gonorrea, y sí con intempestivos purgantes, balsamos ó inyecciones irritantes, ó por falta del enfermo con desordenes en el comer y beber, ó qualesquiera especie de recalentamiento, bien sea parcial ó total.

Curacion. Para remediar la hinchazon de los testiculos, se debe atender á dos indicaciones:

I.ª Se debe resolver con la posible prontitud la inflamacion.

II.ª Precaver ó prevenir las conseqüencias de ella misma.

Por lo que pertenece á la primera indicacion se sa-

satisface á esta de la manera siguiente : se sostienen desde luego los testiculos con un suspensorio. El enfermo debe estar tendido sobre la cama en situacion horizontal y boca arriba, prohibiendole todo movimiento sin necesidad. En la parte interna de los muslos se aplican algunas sanguijuelas, y con esto por lo regular no hay necesidad de sangrias generales, las quales no son precisas sino en el caso que la enfermedad hubiese durado algunos dias con mucha violencia, y se le haya excitado una fuerte calentura sintomatica *. Si al mismo tiempo el cuerpo por acaso está extreñido mas de lo ordinario, se procurará mover por medio de las lavativas (VIII), para alejar toda irritacion extraña de las inmediaciones de las partes enfermas. Despues de haber logrado esto, se usan con mucha mayor ventaja las lavativas opiadas (XII) que *Swediaur* y *Girtanner* con mucha razon encargan.

Muchos Escritores aconsejan aplicar las compresas calientes encima de la misma hinchazon, y en el perineo; pero con ellas mas bien se aumenta la enfermedad, que no á disminuirse; aplicadas sobre el pene pueden ser de alguna ventaja, aunque la cataplasma (XIII), en este caso es aun mas conveniente.

Los

* En dos sugetos infeccionados de testiculo venereo con calentura, vió *Palleta* sobrevenir un fuerte dolor en el sitio del gran trocanter, y del hueso inominado, que no cedió sino con las sangrias repetidas; aun con estas se mitigan bien los dolores que se sienten en el centro del testiculo, y cerca del anillo abdominal; por esta razon yo nunca aconsejaria diferirlas. Tampoco se ve la razon por qué se deben excluir en este caso los purgantes antiflogisticos. En este lugar viene á propósito hablar de las sangrias solamente locales aconsejadas por el Autor, y aqui puede tener lugar la juiciosa reflexion que hacen los Diaristas de Viena, que las pequeñas evacuaciones locales de sangre logradas por sanguijuelas, habiendo una pletora general, y que si esta desde el principio no fue disminuida con una sangria abundante, mas bien son nocivas que utiles las dichas evacuaciones locales, respecto que con este método no se hace otra cosa que aumentar mucho mas el impetu de la sangre hácia á las partes inflamadas.

Los testiculos deben sumergirse á cada hora por algunos minutos en el agua totalmente fria, ó en el agua saturnina, ó envolverlos continuamente con paños mojados en ella, pero esto á de ser quando la fuerza de la inflamacion esté desvanecida como sabiamente hemos enseñado.

Es aun muy bueno el uso de la leche con azafran, ó la disolucion de opio (II), inyectados tibios con la debida precaucion en la uretra, quitandose por este medio la tension inflamatoria, y restableciendose la purgacion suprimida.

Otras veces se usan con esta intencion los estimulantes, con la falsa idea de volver á llamar el veneno que habia dexado la uretra, pero la experiencia enseña que estos son extremamente dañosos. Tambien es necesario hacer observar al paciente una dieta antiflogistica, y darle por la noche antes de dormir medio grano ó uno de opio. Esta moderacion en el comer y beber, debe usarse aun quando con los remedios prescriptos ya se haya disipado la hinchazon, y renovado la purgacion en la uretra. Tambien el enfermo no debe dexar el suspensorio aunque la gonorrea no esté totalmente curada, de lo contrario se siguen con facilidad las recaidas desagradables.

La segunda indicacion es de precaver las conseqüencias de la inflamacion, lo que se logra con la administracion oportuna de los remedios propuestos arriba. La hinchazon de lós testiculos tal vez pasa al endurecimiento que muchas veces es insanable, y siempre muy dificil á curarse. La enfermedad se llama *escirro del testiculo* ó *sarcocele*. Quando el solo epididimo está endurecido, es mas provechoso el no emprehender nada para su resolucion, antes bien se buscaria tal vez con los remedios fuertes empeorar el mal que por sí mismo no es de ningun peligro, ni obstaculo para la generacion. El endurecimiento de todo el testiculo es de mayor conseqüencia, porque siendo mas grueso y mas pesado que el otro, para el enfermo son mas moles-

lestos los movimientos aun moderados del cuerpo, y muchas veces sobreviene una hinchazon por consentimiento al testiculo sano.

Muchisimos remedios han sido encomendados por los Autores para el endurecimiento de los testiculos; los principales son:

I.º Los *emeticos*. Muchas veces de ellos se han visto efectos muy buenos. Su eficacia en este caso consiste en el estimulo por el qual despiertan la accion de los vasos absorbentes.

II.º Los *mercuriales*. Estos tomados interiormente de nada sirven no habiendo aqui veneno alguno venereo que corregir. Exteriormente haciendo uso de él con unturas en el escroto, el mercurio no pasa á los testiculos, y sí á las glandulas inguinales, y no obra nada mas que como las unturas simples.

III.º El *linimento volatil* (XV). *Girtanner*, con el hace untar el perineo y escroto á menudo, y lo alaba mucho. Siendo este tan eficaz para hacer resolver otros endurecimientos de las glandulas, es natural esperar su eficacia aun en este caso.

IV.º El *unguento alcanforado*. Tal vez produce los mismos efectos que el linimento volatil *.

V.º La *electricidad*. Alguna vez debe haber aprovechado quando todos los otros medios se usaron inutilmente. Del testiculo electrizado se sacan centellas, ó aun se le da algunos pequeños golpes.

VI.º La *cicuta* (*conium maculatum* L). Ha sido usada con felicidad tanto interior como exteriormente (XVI y XVII).

VII.º El *extracto de aconito*. Obra aun mas vigorosamente que la cicuta.

La

* *Hecker*, ademas del aconito, la dulcarama, el cocimiento de mecereo, usa un vomitivo cada cinco dias, y exteriormente un unguento hecho de aceyte fetido de asta de ciervo y espiritu de lo mismo, de cada uno dos dracmas, unguento de mercurio compuesto media onza, todo se mezcla muy bien y lo tiene como el remedio mas seguro.

VIII.º La *raiz de mandragora.* Es muy encomendada por *Swediaur* (XVIII).

IX.º El *mecereo.* Se da interiormente el cocimiento de la corteza de la raiz (XIX), y exteriormente se aplica en forma de cataplasma mezclada con miajon de pan.

X.º La *raiz de anonides* (*ononis espinosa*) encargada por *Akrel* *.

XI.º La *asafetida.* Tomada interiormente algunas veces es provechosa.

XII.º La *goma amoniaco.* Cocida ó disuelta con vinagre escilitico, en consistencia de emplasto blando, y extendida encima de un lienzo, es encomendada como topico.

XIII.º El *opio.* Encargado por *Fothergill*, y aplicado exteriormente encima del tumor.

XIV.º *Aepli.* Asegura que un paisano se curó de un testiculo escirroso y quasi ulcerado, con el uso de las lagartijas de color verde-roxo.

XV.º El remedio de *Wansvieten*, de ojos de cangrejos y vino del rin, debe aun haber sido de algun provecho (XX).

XVI.º La *inoculacion de la gonorrea*, por medio de las candelillas mojadas de materia gonorroica **. Este me-

* Dice Palleta, que muchas veces ha usado el anonide en los sarcoceles, y que ha sido sin provecho; pero que usó con utilidad la cataplasma de cicuta, y que continuada por largo tiempo inflama un poco los tegumentos, y por esto en algunos casos suele producir abscesos en la celular del escroto, los quales abiertos y supurando sueltan el engorgitamiento del testiculo. Guiado de los buenos efectos de los abscesos, algunas veces substituyó el sedal pasandolo al traves de los tegumentos del escroto, de lo que resultaba un buen exîto.

En dos sugetos en los quales el descuido les motivó un absceso espontaneo venereo en el testiculo, del qual nació una ulcera fungosa en el escroto, cuyas carnes vegetaban por el mismo testiculo; y como se mostraban inobedientes á los remedios fue obligado á pasar á la castracion, la qual en verdad debia ser el unico medio respecto que la sustancia del testiculo amputado estaba totalmente destruida.

** *Hecker* observa que la gonorrea ordinaria jamas nace sino por el coito; y si la materia venerea se introduce en la uretra de otro modo, co-

medio se debe del todo abandonar, pues aunque es cierto produce una nueva gonorrea, no por eso quita las conseqüencias de la antigua. Por esto siempre es mejor quando inutilmente se han probado todos los demas remedios, promover alguna irritacion en la uretra, de la qual vuelve á seguirse la purgacion, y de esto nace el inyectar cosas simplemente estimulantes, como la piedra caustica, ó el espíritu de sal amoniaco diluidos con agua, ó bien introducir en la uretra candelillas ordinarias, las quales excitan bastante irritacion quando se dexan dentro por el tiempo suficiente.

Muchas veces es preciso mudar la constitucion del cuerpo del paciente, antes de pasar á los remedios locales.

Quando se ha usado de estos remedios con buen exîto, poco á poco el cuerpo del testiculo se pone mas blando de lo que está naturalmente, y asi aun queda despues la dureza del epididimo, y esta se desvanece mucho mas tarde.

Que si todos estos medios han salido infructuosos, sucede, aunque muy pocas veces, qué el testiculo repentinamente se pone mas grueso, doliendo al tacto, y aun expuesto á dolorosas punzadas sin tocarlo. En este caso no queda otro recurso mas que la castracion, la qual se debe proponer con tiempo antes que la dureza nudosa se haya propagado á todo el funiculo espermatico hasta el anillo abdominal, en cuyo caso la operacion seria infructuosa.

CA-

como por exemplo, por una candelilla, jamas llega á producir la purgacion gonorroica permanente, y sí solamente una molesta pasagera purgacion.

CAPITULO VIII.

De la ischuria venerea.

En este Capitulo solamente se tratará de la retencion de orina que sobreviene en el curso de la gonorrea. Ella es un síntoma agudisimo, aunque solamente por consentimiento; y no de otro modo que de la hinchazon de los testiculos, entonces nace por error manifiesto del que cura, ó bien del enfermo, que la inflamacion de la uretra haya tomado un aumento extraordinario. La purgacion se detiene repentinamente, y el enfermo se queja de dolores muy violentos, y sucede una total retencion de orina por una espasmodica contraccion del esfinter de la vexiga. Claro está que en este caso habrá un gran peligro si la vexiga no se puede evacuar prontamente. En lo demas puede aqui servir, en cierto modo, quasi todo lo que he dicho acerca de la hinchazon de los testiculos.

Curacion. En este extremo peligroso accidente, el socorro debe ser prontisimo para no ser despues obligados á recurrir á la puncion de la vexiga. Varios Escritores aconsejan introducir luego al principio la algalia, antes que la inflamacion esté adelantada á tal punto que imposibilite la introduccion de ella. Pero este es un consejo muy imprudente, porque la retencion de orina de que aqui se trata, jamas sucede sino quando la uretra se halla muy inflamada. La introduccion de la algalia en este caso es imposible, y aumenta en sumo grado la inflamacion y dolor, lo que principalmente se debe cuidar de calmar. Tambien corre peligro el querer vencer con alguna fuerza la resistencia de la uretra con la algalia, lo que puede ofender la misma uretra, y asi dar ocasion á formar la lue universal *.

Al

* Algunas veces sucede que los enfermos se presentan con una excesiva tension de la vexiga, acompañada de dolores muy fuertes; en este

ca-

Al principio es mucho mejor, si hay necesidad, el purgar el intestino recto por medio de lavativas ordinarias, y despues á menudo las lavativas de opio (XII), se aplica encima del pene la cataplasma tibia (XIII), y aun se aplican algunas sanguijuelas en la parte interna de los muslos, y en los pletoricos se hace una sangria del brazo.

Se pueden tambien hacer unas unturas de linimento volatil encima del simphisis del pubis, y aun aprovecha mucho el uso interno del opio.

Este método curativo continuado, por lo regular acostumbra bastar para quitar la tension inflamatoria, y restablecer el curso de la orina.

Girtanner aconseja aun, de poner las piernas del paciente hasta la pantorrilla en el agua helada en los casos desesperados, y asegura que algunas veces por este medio remedió el mal.

Pero si no obstante esto, la ischuria sigue pertinaz, no queda otro remedio mas, sino la puncion de la vexiga por el intestino recto.

La operacion por sí misma puede executarse por la persona aun menos experta, y al instante alivia el mal. Ademas de esto, ella no es dolorosa, siendo tanto el padecer del enfermo, que quasi no siente la pequeña puncion, principalmente si la operacion se hace ocultamente baxo el pretexto de reconocer ó inyectar el intestino.

No

caso, es tan urgente la necesidad de sacar la orina que me parece permitido tantear con las debidas precauciones el uso inmediato de una algalia bien delgada, la qual introducida por una mano ligera, puede muchas veces muy bien pasar á la vexiga, y libertar al instante al enfermo de las grandes incomodidades que padece. Me ha sucedido en un caso semejante haber tenido que sacar una sola vez la orina, y luego se calmaron los síntomas, y sin necesidad de otra operacion, el enfermo orinaba por sí mismo lo suficiente; como si la retencion misma de la orina fuese la causa irritante de todos los síntomas, soy de opinion que en todos los casos se debe experimentar suavemente, y sin obstinarse nada, el sondear antes de pasar á la puncion de la vexiga. Los Diaristas de Viena aun corrigen á *Girtanner*, la mucha facilidad en querer aconsejar la puncion de la vexiga.

No es preciso mayormente en este lugar hablar mas de esto.

Evacuada la vexiga se cura la gonorrea de la manera ya dicha. El enfermo permanecerá en una dieta rigurosa para precaver la recaida.

CAPITULO IX.

De la ophtalmia venerea aguda.

Un rarisimo accidente en la gonorrea es la ophtalmia aguda, la qual es totalmente distinta de la ophtalmia cronica que nace poco á poco en seguida de la lue. La ophtalmia aguda es la mas violenta chemosis que nosotros conocemos, y sobreviene al enfermo en paises frios, quando padece gonorrea, y expone el pene á un frio repentino é improviso *.

La inflamacion en la uretra de tal suerte se aumenta por el fuerte estimulo del frio, que hace suspender la purgacion, y entonces por el sabido consentimiento de las partes genitales con los ojos sobreviene un dolor agudo en ellos; los parpados se hinchan **, y

* Sin embargo, no es solamente en los paises frios que sucede la ophtalmia venerea aguda, porque tambien se observa entre nosotros, tanto en España, Francia, Italia, como en otros lugares. Yo ví una de esta especie estando en Castilla la Vieja con mi Regimiento de guarnicion, en un musico del propio cuerpo, de resultas de una gonorrea retropulsa, la qual hizo tan rapidos progresos de una supuracion tan abundante, que no obstante de los prontos socorros mercuriales, y demas remedios que hallé por conveniente, perdió enteramente la vista en pocos dias.

Bertrandi y sus Comentadores notan que la ophtalmia gonorroica suele acontecer facilmente en las amas inficionadas por los niños galicados, sobreveniendo pocos dias despues que aparecieron escoriaciones ó grietas al pezon. Entre nosotros no es muy comun en las amas esta ophtalmia, ó á lo menos en las casas de niños expositos. Puede ser que en algunos lugares contribuya á esto la situacion. La Italia asi por estar al Levante, como por su grande elevacion sobre el plan del terreno, goza de mucha ventilacion.

** He visto mas bien en esta enfermedad hincharse de una manera particular la conjuntiva que cubre el globo, la qual se ve por otra parte

y echa afuera una materia de color verde-amarillo, la cornea pierde su trasparencia, y en pocos dias se corrompe el ojo totalmente. Semejantes accidentes suelen tambien acontecer quando por inadvertencia entra realmente en los ojos alguna poca de materia gonorroica.

Curacion. Todo lo que se puede hacer para poner freno á la inflamacion tan violenta de los ojos, es en primer lugar restablecer la purgacion de la uretra, con los medios muchas veces ya propuestos. Es preciso igualmente aplicar las sanguijuelas á los angulos de los ojos, y en los parpados mismos, y escarificar la conjuntiva *. Jamás se ha curado aun con todos estos medios, una verdadera ophtalmia aguda de esta especie, y siempre los enfermos han quedado ciegos **; motivo por el qual, mejor es el hacer que con todo cuidado se eviten las causas ocasionales de este pesimo accidente, ya que por una ligera inadvertencia se puede perder la vista irremediablemente.

Deberia al presente y con justa razon hablar de la hinchazon de las glandulas inguinales; pero es mas con-

de un roxo algo palido, que en la chemosis de otra especie, y tiene de particular estar empañada y rociada abundantemente de aquel humor gonorroico: los parpados á proporcion estan menos hinchados que en otras chemosis.

* Las sanguijuelas y las escarificaciones son de poco provecho, si no se recurre prontamente á los mercuriales, segun ha observado *Palleta*, el qual antes habia probado quitar con el corte el borde prominente de la conjuntiva en el ambito de la cornea, y sin embargo de esto en breve renació como antes.

** Este juicio es muy fuerte; la enfermedad no es siempre tan violenta, y algunas veces se cura sin perder la vista; yo he curado una que no era tan fuerte como en otros casos, la qual se curó especialmente con el uso de las unturas mercuriales á los parpados, propuestas por *Swediaur*, el qual cree que la ophtalmia de que se trata aqui, es mas violenta quando nace de la metastasis, y mas benigna si nace de inflamacion local. En lo demas como poco antes, hemos hallado contagiosa la materia que corre de semejantes ophtalmias, será preciso en este caso que el hombre se guarde de llevar por medio de trapos, ú otra cosa, la materia de un ojo al otro, porque correria riesgo de contaminar el sano.

conforme el orden de tratar de esta materia despues de haber hablado de las ulceras. Sin embargo me parece mas natural que yo hable de las conseqüencias que quedan despues de las gonorreas de mas mala especie.

CAPITULO X.

De algunas incomodidades que quedan despues de la gonorrea.

Es muy freqüente aun despues de benignas gonorreas, quedar algunas conseqüencias, que á la verdad por lo regular no significan nada, y desaparecen por sí mismas en poco tiempo; pero como el enfermo por lo regular no las mira por indiferentes, por esto merecen la atencion de los Profesores.

Tales reliquias son, una sensacion de prurito en el glande, y muchas veces un ardor pasagero á él orinar, con dolores que se extienden hasta los testiculos.

Aunque estos accidentes significan poco, con todo es menester mandarles algo, á causa de la preocupacion que acostumbran tener los enfermos, creyendo que algun poco de veneno venereo introducido en la masa de los humores produce estos síntomas, y en esta erronea opinion quedan ellos afirmados por la ignorancia ó codicia de los Curanderos.

Por tanto nos debemos guardar de despedir los enfermos antes que hayan desaparecido todos estos accidentes, ó á lo menos proponer alguna cosa para remediarlos. A este fin algunas veces se mandan hacer unas inyecciones, primero con leche y agua de cal recientemente preparada, y despues con una disolucion saturnina; ó se hacen algunas unturas al perineo con el linimento volatil. Debemos usar esta precaucion tanto por la propia reputacion, como para el bien de los enfermos.

Ahora voy á tratar de algunas otras conseqüencias,

las quales á la verdad, pocas veces quedan despues de una gonorrea bien dirigida; pero tambien requieren una curacion mas eficaz.

CAPITULO XI.

De la corvadura cronica del pene.

Despues que la gonorrea con todos sus síntomas se ha curado del todo, alguna vez queda una corvadura del miembro que impide al hombre efectuar bien el coito, y lo pone dolorido y sin efecto.

Esta corvadura se conoce principalmente quando el pene se pone en ereccion, y depende por lo regular de un endurecimiento del cuerpo esponjoso de la uretra, el qual por esto resiste al concurso de la sangre, y no puede ser extendido.

Los remedios internos en esta grave incomodidad, quasi siempre son inutiles; sin embargo se alaban como resolutivos las pildoras de cicuta, y la *tintura de antimonii Jacobi.* Mas provechosos son los remedios externos aplicados encima de la misma dureza como el emplasto de cicuta y otros semejantes resolutivos; la electricidad y el linimento mercurial lo aconseja *Swediaur.* Tambien estan encomendadas las fomentaciones con las aguas alkalinas sulfureas.

Peyrilhe asegura de haber sido feliz con el uso interno de la sal volatil; y con las fomentaciones externas de la lexia de xaboneros.

Pero qualquiera que sea el remedio escogido, se debe usar con constancia, porque este mal acostumbra ser muy obstinado *.

CA-

* *Palleta* observó en dos sugetos que en lugar de corvadura, el pene estaba blando á lo natural, pero no se enderezaba del todo, quiere decir, que quedaba en parte laxô y floxo, y particularmente el glande no se erigia. Los remedios que él usó tanto espirituosos, como mercuriales y vexigatorios, fueron todos infructuosos. Se debe notar que estos hombres eran afeminados y habian estado otras veces infectados de gonorrea.

CAPITULO XII.

De la gonorrea mucosa.

Se llama gonorrea mucosa, una purgacion de la uretra de un mucus blanquecino sin ardor á él orinar; si esta es en conseqüencia de una gonorrea venerea, se llama *gonorrea habitual.* La enfermedad propiamente no es nada venerea ni contagiosa; pero como de ordinario es seguida de una enfermedad venerea, por esto es preciso hablar aqui de ella.

El *dianostico* es muy facil de distinguir en la gonorrea mucosa; por medio de las señales dichas, y ademas por el humor que ordinariamente es blanco; puede aun ser el color pajizo, y algo verdoso, sin que por esto merezca ninguna particular atencion.

Pronostico. La gonorrea mucosa siempre es una enfermedad muy impertinente, que algunas veces tampoco quiere ceder á los remedios mas apropiados, y muchas veces se cura por sí misma despues de pasar algun tiempo, por solo la obra de la naturaleza.

Creo que la curacion saldria por lo regular mas feliz, si la gonorrea habitual no fuese tratada de una misma manera como muchos hacen, y se tuviese la precaucion que se requiere á sus diversas causas; porque aquel remedio que cura una gonorrea habitual, muchas veces pone de peor estado otra.

Considerando la gonorrea mucosa relativamente al método curativo, no se dan mas que las especies siguientes, las quales se deben distinguir las unas de las otras.

I.ª La *gonorrea mucosa por debilidad* de los organos mucosos de la uretra, es la de mas duracion y mas freqüente, aunque algunos Escritores habian querido negarla del todo, sosteniendo que la simple floxedad jamas podria tener por efecto la secrecion aumentada.

Ademas que nosotros aun vemos suceder esto en

otras

otras enfermedades como la thisis pituitosa &c. Tambien facilmente nos podemos imaginar que los organos secretorios debilitados no ofrecen la justa resistencia á la sangre, y por la menor reaccion reciben quasi sin fuerza una mayor cantidad de humor, que dexandolo despues nuevamente correr de sus vasos secretorios, privan aun asi de la accion retentiva.

Á esta clase pertenecen en primer lugar la gonorrea mucosa esencial, ó sea idiopatica, producida del coito muy continuado, ó del onanismo en las personas endebles y disolutas; y en segundo lugar la gonorrea habitual asi llamada, que es la seguida de una gonorrea que fue tratada con abuso de remedios laxântes, como sangrias, purgantes, nitro, fomentaciones y bebidas emolientes, principalmente si el paciente es de constitucion flematica. Estas gonorreas mucosas tienen esto de particular, que la purgacion muchas veces está sujeta á aumentarse y á disminuirse sin quasi ningun motivo. Los enfermos sienten debilidad en los lomos; los testiculos cuelgan muy laxôs, y no se observa irritacion alguna en la uretra.

II.ª La *gonorrea mucosa por la irritabilidad aumentada de la uretra.* Ella queda alguna vez en seguida de aquellas gonorreas en las quales la inflamacion se ha extendido á todo lo largo de la uretra, y se ha comunicado aun á las partes vecinas. Á esto estan sujetos especialmente las personas dotadas de una morbosa irritabilidad de todo el cuerpo, y de floxedad en todo el sistema nervioso. Las lavativas irritantes, los purgantes, los desordenes en el comer y beber, las pasiones de animo, y sobre todo en los disolutos, son capaces aun en pequeño grado de empeorar la enfermedad, y de hacerla volver á aparecer, aunque por mucho tiempo hubiese desaparecido. Los enfermos no padecen ardor alguno en la orina, y sí una irritacion pasagera en la uretra, que no se limita en lugar determinado. Las inyecciones que se usan con utilidad para la curacion de otras especies de gonorrea,

rea, en estas son visiblemente dañosas.

III.ª La *gonorrea mucosa por ulcera en la uretra.* Esta especie de gonorrea es muy rara, y no hay motivo alguno para suponer ulcera, quando la precedida gonorrea fue benigna, y cedió á una curacion metodica. Pero si muchas veces apareciesen baxo de las erecciones espasmodicas listas de sangre pura en la purgacion, y pasado el periodo inflamatorio, todavia queda dolor permanente en algun sitio determinado de la uretra, y con particularidad molestase quando el paciente orina, ó quando padece erecciones, ó tocando por fuera aquel lugar despues de haber introducido una muy sutil candelilla en la uretra; si se observa efectivamente salir materia con sangre, no nos queda duda y se puede estar cierto de la exîstencia de una ulcera, de la que acostumbra ser ocasionada de la lesion de la membrana interna de la uretra, causada por las freqüentes erecciones del coito, y principalmente de la incauta introduccion de la punta de la xeringa, algalia ó candelilla &c., por lo que se comprehende que estas ulceras facilmente se pueden evitar.

IV.ª La *gonorrea mucosa por constriccion ó estrechez de la uretra*, es la mas rara. La purgacion es mas escasa y trae consigo la dificultad de orinar. La enfermedad es siempre el síntoma de otro, del que se tratará en el Capitulo siguiente, y se desvanece por sí mismo despues que aquel se ha quitado. Por medio de una candelilla se descubre la causa de esta especie de gonorrea mucosa.

Curacion de la gonorrea mucosa causada de debilidad.

Muchos y diversos remedios han sido encomendados contra esta enfermedad; pero en algunos casos salen muchas veces ineficaces. Ademas de esto poco se puede esperar de los remedios internos, los quales estan sujetos á muchas alteraciones antes de llegar

gar á la parte infectada; de mayor provecho son los remedios locales, y por lo mismo expondré aqui los mas conocidos.

I.º Las inyecciones en la uretra de toda especie de fluidos, entre los quales tiene su primer lugar el *agua de Goulard*, que esté muy bien diluida.

La *disolucion aluminosa* (XXI).

El cocimiento de la corteza de roble, al principio ligero, y despues siempre mas cargado.

Una disolucion de vitriolo blanco en agua (XXII).

Tode alaba el *sublimado* disuelto en agua.

Girtanner la piedra caustica.

Tampoco se debe despreciar el agua de cal acabada de preparar &c.

Quando se tiene la dicha de hacer ceder la purgacion mucosa por medio de una ú otra de estas inyecciones, no se deben al punto dexar todos los otros remedios, antes bien se deben continuar por algunos dias, y aun por semanas, pues de lo contrario hay que temer una recaida que despues es mas dificultosa de quitar.

II.º La freqüente immersion del pene en agua fria en la que aun se puede disolver un poco de vitriolo.

III.º Algunas veces pueden aprovechar las unturas del linimento volatil al perineo.

IV.º Se encarga aun la electricidad, respecto que algunas chispas electricas sacadas del pene han fortalecido á lo menos la accion de otros remedios.

Entre los remedios internos, para la curacion de esta gonorrea mucosa, solamente merecen ser nombrados: la corteza de quina puesta en infusion con agua de cal, ó en vino tinto con cortezas de naranjas, limaduras de hierro y balsamos naturales.

Comunmente se usa el balsamo de copaiva natural, tomado en agua de cincuenta á cien gotas dos veces al dia, haciendo beber encima de estas, veinte á quarenta gotas de elixir de vitriolo de *Mynsicht*, y de lo contrario este balsamo hace peso al estomago.

En

En lugar de este balsamo se puede usar de la trementina (XXIII).

Contribuye mucho en estas circunstancias un regimen de vida bien arreglada. Se hacen tomar al paciente comidas de facil digestion y nutritivas, y que beba un poco de vino, y que haga cotidianamente un moderado exercicio á caballo, en ayre libre y despejado.

Curacion de la gonorrea mucosa por irritabilidad.

Para quitar la irritabilidad mucosa de la uretra, se baña al principio y á menudo el pene en agua algo tibia, y á el fin con agua helada, ó en la disolucion de agua de vitriolo (XXII), ó aluminosa (XXI). Para inyecciones en la uretra ningun remedio conviene mejor que el opio (II), y algunas veces aun este estimula demasiado. Tambien aprovechan los pediluvios frios, en los quales debe estar el paciente por algunos minutos todos los dias. Comunmente es preciso en esta especie de gonorrea mucosa de acompañar á los remedios internos, una dieta conveniente, y un moderado exercicio para corroborar toda la constitucion del cuerpo.

Curacion de la gonorrea habitual que proviene de ulcera.

Para curar la ulcera en la uretra es menester producir una inflamacion y supuracion en aquel sitio.

Esto se logra con las candelillas estimulantes, ó con las inyecciones analogas. Las primeras se deben usar quando la ulcera está muy atras en la uretra; las ultimas son mas comodas, quando la ulcera tiene su asiento mas anterior.

El lugar de la ulcera se descubre con seguridad, introduciendo en la uretra un bordon sutil de guitarra, ó una sonda de plomo, y despues yendo tocandola

por fuera, para que quando llega al lugar de la ulcera el enfermo sienta algun dolor.

Las candelillas mas ordinarias son muy suficientes para despertar la irritacion que se necesita, quando se dexan por un tiempo regular en la uretra.

Para inyecciones se usa toda suerte de remedios estimulantes, de los quales suficientemente traté arriba; muchos Profesores prefieren el sublimado á todos los otros remedios.

Otros quieren absolutamente, que al instante que se manifieste ulcera en la uretra, se deben dar los mercuriales internos, pretendiendo ellos que habrá habido mucho peligro de absorcion del veneno en los humores. Pero este peligro en realidad es mucho menos que en las ulceras externas, las quales aun vemos que algunas veces se han curado simplemente con remedios externos. Y aun quando el peligro fuese tan grande como ellos creen, ciertamente que con el uso del mercurio no se llegaria á impedir la lue, ni destruir el veneno en los humores, antes que no hubiese hecho primero sus efectos en el cuerpo. Y asi el tiempo en que se debe dar el mercurio es siempre quando se observa algunas señales verdaderas de la lue; si se da antes de nada sirve, y mas bien es dañoso porque debilita sin necesidad todo el cuerpo, y ademas contribuye mucho menos que los remedios externos á la detersion y curacion de la ulcera.

CA-

CAPITULO XIII.

De la estrechez ó constriccion de la uretra.

Una de las mas graves y mas malas, como no freqüentes conseqüencias de la gonorrea, es la estrechez de la uretra. En otro tiempo se creia que esta enfermedad ó estrechez nacia de ciertas cicatrices ó excrescencias que se llamaban *callosidades* ó *carunculas*; cuya opinion sin duda debió dar motivo de creer una ulcera, como causa de la gonorrea. Muchas disputas, ya de mucho tiempo han disipado estos errores, y han enseñado ser tales constricciones de indole totalmente diferente, quiero decir, que la parte estrecha de la uretra no ha padecido ningun acrecimiento de substancia, antes bien parece comprimida de una cuerda.

La explicacion de la manera como propiamente se forman estas constricciones, todavia está sujeta á muchas dudas. Y aunque se cree que por lo regular sea un efecto de la pretendida inflamacion de la uretra, y de la extravasacion de la linfa que proviene de aquella, con todo no se concibe claramente por qué estas estrecheces no sobrevienen sino muy tarde, y por qué se hacen y crecen tan lentamente despues de mucho tiempo que su causa cesó.

El paciente empieza muchas veces despues de muchos años de haber estado curado de gonorrea á notar, que el chorro de la orina va siempre disminuyendo y haciendose mas sutil y sin salir en linea recta, y sí obliquamente estrechandose y esparciendose formando como horquilla. Esto sigue asi por muchos años, de manera que la dificultad de orinar siempre va en aumento, hasta que la orina sale solamente á gotas, á esto se junta la sobredicha purgacion mucosa, y el enfermo siente un pujo continuado de orinar. Este ultimo accidente nace especialmente de la orina que se estanca entre la vexiga y la estrechez, la qual va cau-

sando distension y estimulo *, y á largo tiempo tal vez, la inflamacion y supuracion, de donde se origina abscesos, y fistulas al perineo. Al menor desorden ó recalentamiento de qualquiera especie, nace facilmente una total retencion de orina, la qual cede luego á los remedios anti-espasmodicos ordinarios:

Este síntoma sobreviene siempre, mas ó menos freqüente aun sin preceder los excesos que puede haber hecho el paciente, hasta que finalmente se muda en una continua ischuria cronica.

Muchos Profesores han dicho que esta enfermedad jamas es el efecto de una gonorrea que se curó un año antes, y sí un mal que nace por sí mismo, y tiene sus propias causas. Pero aunque se debiera conceder que algunas veces tales estrecheces nacen de causas totalmente diversas, con todo siempre se tiene por cierto que ellas por lo regular son las conseqüencias de la inflamacion gonorroica **, asi como por la disputa de los Profesores en este punto, no tiene influxo alguno sobre la curacion de la estrechez, y no puede haberla de otra manera, por lo que juzgo superfluo hablar mas de ella.

El pronostico por lo regular es infausto, porque el mal aumentado á cierto punto es extremamente dificil á quitarlo, y ademas fastidioso é incomodo tanto para el Profesor como para el enfermo. Las mas veces la enfermedad ha durado muchos años, antes que los accidentes aumentados obliguen al paciente á pedir socorro, y finalmente la uretra abandonada á sí misma se cierra del todo. Á estas constricciones se añaden siempre de tiempo en tiempo aquellas estrecheces es-

* La purgacion aun nace de la misma causa, y por esto el origen es mas allá de la estrechez, lo que he verificado algunas veces sobre el cadaver.

** He notado en algun caso, que se vió en realidad empezar la construccion inmediatamente despues de una gonorrea rebelde, despreciada ó mal curada.

espasmodicas de la uretra, las quales alguna vez ponen á peligro la vida del enfermo.

Curacion. En primer lugar hablaremos de la ischuria cronica, como síntoma espasmodico que sobreviene durante el curso de la enfermedad, de la qual aqui se trata, y por motivo de esta por lo regular los enfermos llaman al Profesor.

Inmediatamente se hará uso de los remedios propuestos en el Capitulo de la *ischuria aguda*, con los quales las mas veces cede el espasmo, y la orina sale con libertad. Si esto no sucediese, sin detenerse se debe pasar á introducir una algalia delgada de goma elastica, ó bien de plata, untada antes la punta con aceyte. Si se halla en algun sitio de la uretra alguna resistencia, será esto, ó porque la sonda es muy gruesa, ó porque la irritacion de la misma haya excitado una constriccion espasmodica en la uretra, la qual cede prontamente. No se empujará con fuerza hácia adentro, y se detendrá por algunos instantes mayormente antes de adelantarla. La resistencia del cuello de la vexiga se supera facilmente por medio del dedo indice introducido en el ano *.

Pero sino fuese absolutamente posible de introducir la mas sutil algalia de esta especie, se hará la prueba con una cuerda ó bordon de vihuela untada con aceyte y redonda en la punta. Y si aun con esto no sale bien, no queda otro recurso mas que la operacion, de que se habló ya en otro Capitulo.

Despues de haber de una manera ó de otra buscado la salida de la orina, queda aun para emprender la parte mas dificil de la curacion, quiero decir, la curacion radical de las constricciones de la ure-

* Esto sirve para levantar la punta de la algalia, á fin de que se introduzca mejor en la abertura del cuello de la vexiga, porque el principio de la uretra se halla posteriormente un poco hundida, y por esto la correspondiente parte posterior del cuello de la vexiga forma una especie de relieve, contra el qual la punta de la algalia, deteniendose topa al entrar en la vexiga.

uretra. Para esto hay varios metodos para lograrla; el primero entre estos consiste en la graduada dilatacion de los lugares comprimidos por medio de las candelillas.

Las candelillas mejores para este efecto, son las de goma elastica, y á falta de estas se pueden mojar ó embeber unas tiras de lienzo de figura conica en la cera derretida, y arrollarlas entre dos piedras de marmol, á fin de que se pongan bien lisas y redondas, reduciendolas á su debida consistencia y figura de candelilla. Las candelillas deben ser muy lisas y firmes, no muy delgadas ni muy gruesas, de diametro igual en todo lo largo, y solamente mas delgadas hácia la punta, se harán de todos tamaños para usarlas graduadamente.

La primera vez se introduce una candelilla muy delgada, poco mas ó menos como la algalia; y encontrando en la uretra algun obstaculo que no se pueda superar con un empuje moderado, se sacará fuera la candelilla, y se probará con otra mas delgada al dia siguiente; aun es mejor empezar por una cuerda de vihuela, la qual se retuerce entre los dedos, suavizando bien la punta y untada con aceyte, para que no lastime y pase con mas facilidad.

Si se puede llegar á introducir la candelilla, aunque sea la mas delgada atravesando el obstaculo, entonces se puede estar seguro que el enfermo curará *, la

* En algunos casos de obstaculos muy fuertes y extensos, viendo que no podia adelantar nada con las candelillas me he servido de una algalia de plomo muy sutil, con la qual parece ser un poco mas facil de tantear el paso en varias direcciones, hasta que se halle el paso, y sobre todo con ella se puede emplear una fuerza notable para empujarla adelante; entonces se siente mas fuertemente oprimida la algalia quanto mas adelante se empuja; y esto sirve para un cierto indicio que la algalia tiene el camino propio. Sin embargo se advierte, que una resistencia notable en hacer pasar adelante la algalia puede aun sentirse, aunque el obstaculo se haya superado, lo que depende de la dificultad que halla la algalia de pasar adelante por razon que está muy comprimida de la constriccion. En general los obstaculos mas fuertes estan en el

la cuerda ó la candelilla se dexan en la uretra por algun tiempo hasta que causen dolor; y poco á poco se va usando otra mas gruesa hasta que totalmente se haya quitado el obstaculo.

Con el uso de las candelillas la purgacion mucosa se va haciendo mas abundante, pero este síntoma que depende de la irritacion de la uretra no da que temer; se debe tener cuidado de no despertar una verdadera inflamacion haciendo fuerza en la introduccion de las candelillas, y de no abrir un nuevo camino atravesando el cuerpo esponjoso de la uretra hácia al perineo; en este caso se hace imposible la curacion por medio de las candelillas, y no queda otro recurso mas que hacer por fuera una incision en la uretra, y por este medio pasar el obstaculo. Todo el tiempo de la curacion es absolutamente preciso que el paciente viva arreglado, y con el mayor cuidado se abstenga de todo desorden.

Este método de dilatar graduadamente la uretra quasi nunca hace una perfecta curacion radical, respecto que en el lugar que era estrecho acostumbra á quedar una tendencia, y á comprimirse nuevamente. Pero esto se precave con advertir al enfermo, que aun quando él se crea totalmente curado, se introduzca la candelilla á lo menos una vez al dia, para lo qual es preciso enseñarle antes el modo de introducirla, porque á causa de la impericia no se haga daño.

Otro método hay para lograr la total destruccion de la parte constricta, y mereceria ser preferido sobre todos si fuera unido á cosa de poco peligro. Y pa-

el perineo, pues el principio de la uretra parece que siempre queda exênto de semejante mal; por esto es preciso notar, que quando se trata de evacuar la orina, la algalia se debe hacer pasar hasta la vexiga, y las candelillas que se usan solamente para dilatar la uretra no se deben hacer penetrar con su punta en la vexiga, porque esto no es necesario, y por otra parte como nota (si no me engaño) *Hunter* y *Bell*, podian las candelillas emplasticas despegarse alguna miaja que deteniendose en la vexiga, serviria despues á la formacion de una piedra.

para esto se aconseja de atravesar con fuerza la estrechez ú obstaculo para despertar alli inflamacion y supuracion; pero es facil discurrir quan peligroso puede salir este método, y muchas veces totalmente impracticable.

Se puede mucho mas prometerse de la erosion de la parte restricta por medio de corrosivos; para lograrla, el método siguiente es el mejor. Se tomará una candelilla de figura cilindrica, y del tamaño que pueda caber en la parte anterior de la uretra, y se pondrá en la punta cortada el polvo de precipitado roxo. Esta candelilla despues se introduce en la uretra una vez al dia, y moderadamente se empuja en el obstaculo, y con esto se logra que supure y dexe pasar con facilidad la candelilla mas gruesa. Luego que esto se logra se dexará de usar el precipitado, y se introducirá en la uretra la candelilla mas gruesa todos los dias, y se dexará por un quarto ó media hora cada vez, porque la parte supurada en el tiempo de cicatrizarse quede dilatada.

Muchos otros metodos han sido propuestos para la curacion de esta enfermedad de los quales no se hace caso.

Antes de concluir este Capitulo debo decir dos palabras de la *estructura espasmodica*, porque ella por lo regular consiste en la ya dicha estrechez, y muchas veces ocurre aun sin ella. Esta se conoce en que se desvanece y vuelve alternativamente, que algunas veces se introduce con facilidad la candelilla, y otras veces no es posible introducirla. El enfermo no puede orinar sino con alguna fuerza sin poder aun vaciar la vexiga sino á medias; y el semen mismo no sale afuera con la fuerza que se requiere. Esta enfermedad acostumbra tambien á venir muy poco tiempo despues de una gonorrea maligna, principalmente quando esta no es la primera que el hombre haya padecido.

Curacion. En este caso las candelillas no son de nin-

ninguna utilidad, y asi mas bien se ha de calmar la morbosa irritabilidad con la freqüente inmersion del pene en agua fria. Tambien aun aconsejan de hacer al perineo unturas con el linimento volatil, aplicarle un vexigatorio ó bien un sedal, y el uso del opio para inyecciones.

CAPITULO XIV.

De los abscesos y fistulas en el perineo.

Quando la estrechez de la uretra, de que se trató en el Capitulo antecedente, se aumenta muy poco á poco, el paciente descuida de buscar algun alivio, no siendo la constriccion ni por dolores particulares, ni por la retencion de orina, entonces alguna vez se forma el penoso mal de que hablamos. La orina se va juntando entre la vexiga y el lugar de la estrechez preternatural, alli se extiende la uretra y causa inflamacion y supuracion, despues la orina penetra con libertad el texido celular, baxa hasta el escroto y produce dolores insufribles é inflamacion, de donde alguna vez pasa á la gangrena, que aumentandose en las partes vecinas viene á parar con la muerte. Por ultimo, el perineo se abre, y la orina sale afuera por esta abertura, y la uretra se cierra del todo.

El estado de los enfermos en estos casos es muy miserable. Porque el estimulo continuo de la orina detenida en la vexiga se aumenta con la acumulacion de humores en estas partes, las membranas de la vexiga se engruesan preternaturalmente, y aun los ureteres se dilatan; la orina detenida se abre caminos secretos por todos lados, y causa un hedor insufrible, de manera que muchas veces hasta el sudor del enfermo huele á orina; á esta se le junta una calentura lenta que destruye las fuerzas del paciente, hasta que la muerte lo libra de sus tormentos.

La enfermedad es muy dificultosa de curar quando

ha llegado á un cierto grado, y el unico remedio aunque incierto, es la operacion chîrúrgica *.

CAPITULO XV.

Del endurecimiento de la glandula prostata.

Esta es una de las enfermedades que las mas veces acostumbra suceder en seguida de gonorreas repetidas y de mala calidad, y como ella se forma tan lentamente, los pacientes quasi nunca la miran como un efecto de sus desordenes juveniles.

En la mayor parte de las gonorreas se halla el perineo algo hinchado, pero despues de una cura metodica esta hinchazon desaparece junto con la gonorrea; pero alguna vez en el discurso de pocos años va lentamente creciendo; la prostata se endurece sin que el paciente padezca particulares incomodidades. Este estado puede durar asi por espacio de diez hasta veinte años,

* La operacion de Cirugia tan esencial en este caso, consiste en abrir á tiempo el tumor que se forma en el perineo antes que se haga una infiltracion gangrenosa en el texido celular del escroto y pene, que muchas veces es mortal; porque acostumbra ser freqüente en estos abscesos y formar tumor hasta cierto punto en el perineo, que despues el tumor en lugar de abrirse á lo exterior, hallando menor resistencia hácia el escroto, corre por esta parte con mucha rapidez, y lo hace hinchar junto con el pene con prontitud. El tumor en el perineo entretanto forma un realce longitudinal no muy grande, y que aun se siente haber una cierta tension y dureza, con poca fluctuacion y profunda. Esto es lo que engaña á algunos Profesores, los quales van pasando de dia en dia deteniendo la abertura del tumor del perineo, y hacen mas bien escarificaciones, y aplican remedios al pene y al escroto, los quales sin embargo no dexan de gangrenarse miserablemente. Luego pues, se debe abrir el tumor del perineo, principalmente al punto que se ve empezar la hinchazon al escroto, y se verá que baxo del tumor se hallará una vasta cavidad con una coleccion de material orinoso, mas de lo que se habia creido haber, y despues de haber prevenido todo lo expuesto, y las pesimas conseqüencias de la infiltracion orinosa, se cuidará de remediar los vicios del canal de la uretra. Es cosa particular que los sugetos agravados por abscesos orinosos en el perineo y escroto, las mas veces vienen á contraer una ligera ictericia.

años, hasta que la prostata se hincha á tal punto que cierra en parte y alguna vez del todo el cuello de la vexiga, haciendo prominencia aun en la cavidad de la misma. Entonces el enfermo advierte que no puede orinar con libertad, se queja de dolores que muchas veces juzga son dolores nefriticos, las ejaculaciones del semen son dolorosas, y es en esta epoca que se empieza á buscar el socorro del Profesor.

Quanto mas rara es esta enfermedad en las personas jovenes, otro tanto mas freqüente se halla en los viejos dados á los placeres. Se reconoce esta enfermedad introduciendo en el intestino recto un dedo untado en aceyte, con el qual siempre se puede percibir si la prostata está hinchada y endurecida.

El *pronostico* es muy malo; porque las mas veces todos los remedios empleados á resolver la hinchazon son infructuosos, y es preciso contentarse solamente con aliviar las incomodidades que causa; lo que muchas veces está sujeto á muchas dificultades.

Curacion. Para remediar la retencion de orina, se procurará hacer pasar en la vexiga una algalia elastica, facilitando la introduccion de ella por medio del indice introducido en el intestino recto; muy raro será el caso en que no se pueda acertar; las lavativas con opio pueden favorecer esta operacion. Alguna vez es preciso dexar la algalia en la vexiga y no sacarla afuera sino despues de algunos dias para limpiarla. No teniendo algalias de goma elastica pueden servir las de plata.

Para lograr despues la resolucion de la hinchazon, han sido propuestos muchos remedios, de los quales expondré aqui solamente los principales.

I.º Los vexigatorios, las unturas del linimento volatil, ó el sedal en el perineo.

II.º Interiormente la cicuta, la bella dona, la esponja quemada, la digital purpurea, el vidrio de antimonio, la tintura de *antimonii Jacobi*, los calomelanos con opio, y la asafetida (XXIV).

IIIº Los baños de la mar, y la electricidad.

IVº La raiz de mandragora reciente y machacada, ó la cicuta aplicada exteriormente, ambas aplicadas en forma de cataplasma.

Vº Las sanguijuelas al perineo.

Muy pocas veces se acertará á quitar la enfermedad; y si la curacion se emprende á tiempo será muy feliz el Profesor que con estos medios impida los progresos de ella. Quando habrá seguridad que esta glandula pasó á supuracion, entonces se propone la operacion que sin embargo muy pocas veces tiene un exîto feliz *, he visto algunas veces nacer de semejante enfermedad una paralisis del esphinter de la vexiga, y del intestino recto, y aun de las extremidades inferiores, la qual queda incurable para siempre.

CAPITULO XVI.

De la gonorrea en las mugeres.

El asiento ordinario de la gonorrea en las mugeres es la vagina, es facil comprehender que los síntomas que de esta se producen, deben ser mucho menos graves que no en los hombres, por motivo de la menor sensibilidad de esta parte. A esto se añade, que la vagina se halla continuamente humedecida de un muco espeso que envuelve el veneno depositado, de suerte que puede estar alli algunas semanas sin manifestarse por ninguna señal.

Pero sin embargo, en las mugeres se manifiestan indicios de la infeccion gonorroica algunos dias despues del comercio impuro; ellas experimentan un calor aumentado en las partes genitales, un prurito exci-

* *Palleta* ha observado que el endurecimiento de la prostata algunas veces se resolvió por medio de las fricciones mercuriales, usando igualmente de las candelillas. Y lo mismo aun se confirma por los Diaristas de Viena.

citante al coito, con una sensacion particular de tension ó constriccion en la vagina.

Poco á poco la irritacion y ardor se aumenta, y las partes vecinas padecen por consentimiento; los labios del pudendo se hinchan, particularmente la parte inferior, la uretra se inflama, y quando sale la orina tocando á estas partes causa mucho ardor. El muco sale de la vagina en mucha mayor cantidad que en los hombres, y es igualmente de varios colores. El pasear, el estar sentadas, el coito, ó solamente el contacto exterior causa dolores insufribles. Alguna vez aunque raras, se resienten las partes internas, los ligamentos del utero y los riñones; muchas veces se hinchan las glandulas inguinales y el perineo; y muy pocas veces sobreviene retencion de orina.

Con todo, muchas veces la gonorrea de las mugeres es sumamente benigna por las razones dichas, ó bien va creciendo muy lentamente; por esto es tan dificultoso el dianostico. Á mas de esto, la floxedad local de la vagina &c., ó una acrimonia interna determinada á estas partes, excita el *fluxo blanco benigno*, enfermedad que no se puede distinguir por una señal segura de la purgacion venerea, quando en esta no exîsten ulceras ó bubones al mismo tiempo. En el fluxo blanco no venereo, se observa por lo comun una gravedad en los lomos, dolores á las espaldas y al hueso sacro, é irregularidades en la menstruacion &c., pero raras veces dolores á el orinar, hinchazon de los labios del pudendo, ni dolor en el coito; las pacientes estan flacas, palidas é histericas, y se cansan mucho á el andar.

Aconsejo, y lo encargo mucho, de no declarar con ligereza, por venereo un fluxo blanco en las mugeres; porque á pesar de todas las señales, se puede facilmente engañar, y procurarse disgustos.

Despues de algun tiempo ó dias, se vuelve la purgacion como en los hombres, mas espesa y puriforme, y al mismo tiempo se disminuyen todos los sínto-

to-

tomas hasta que por ultimo no queda mas que una purgacion viscosa, descolorida y benigna. La enfermedad por lo regular dura mas largo tiempo que no en los hombres *.

CAPITULO XVII.

Curacion de la gonorrea en la muger.

En esta enfermedad se satisface á todas las indicaciones, por medio de inyecciones que tengan la actividad de calmar la irritacion en la vagina, y de corroborar las partes relaxadas. Los remedios internos no son de ninguna ventaja, y basta que las enfermas eviten toda ocasion de recalentamiento, y que se guarden del opinado frio en las partes genitales.

Para inyecciones se usará el agua comun, en la qual se haya disuelto el opio y el azucar de Saturno; de este remedio se puede poner mucho mas que no en los hombres, esto es poco mas ó menos en una onza de agua, seis ú ocho granos de opio, y otro tanto y mas de azucar de Saturno, segun el estado de sensibilidad particular. Alguna vez se logra mas efecto principalmente quando la vagina está muy relaxada é insensible, añadiendo en la sobredicha disolucion diez granos de vitriolo blanco en lugar de azucar de Saturno **.

Pe-

* Ademas en algunas mugeres despues de la cesacion de los síntomas gonorroicos, queda una purgacion continua por muchos años; la qual circunstancia parece ser indicada aun por *Hunter* en los terminos siguientes: *une circonstance, qui nous paroit autant curius qu' aucune autre, est la continuation aparente de la maladie dans le vagin pendant des années &c.*

** Una vez acerté á curar con prontitud una gonorrea haciendo hacer unturas de linimento mercurial en las partes internas y externas de la bulba, despues de haberla bien enxugado á fin de que el unguento quedase pegado. Estas unturas son aconsejadas por *M. Simons*, y por otros; con todo otras veces no tuvieron tanto efecto. Muchas veces la gonorrea fuerte y violenta en las mugeres está acompañada de varias llaguitas pequeñas en lo interior de la bulba, alguna de las quales facilmente ocu-

pa

Pero si la gonorrea es muy violenta, y las partes infectadas muy sensibles, entonces no se debe inyectar mas que con la disolucion de opio (II) hasta que la inflamacion se haya calmado, en cuyo caso se vuelve á usar de los sobredichos remedios. Tambien son muy utiles las fomentaciones anodinas, antiflogisticas y lavativas, con una dieta ligera vegetal, la quietud del cuerpo, y algunas veces los baños tibios de piernas y pies. Las sangrias raras veces son necesarias.

Aunque la gonorrea en las mugeres se cura con mas facilidad que en los hombres, con todo la curacion es mas dilatada, y muchas veces se necesita muchas semanas antes que ceda del todo, aunque sea baxo del mejor tratamiento. De aqui nacen los lamentos de los Practicos sobre la malignidad de esta enfermedad. Por esto el método tan recomendado por *Girtanner* merece ser continuado, y que se manifestase y exâminase con mayor diligencia su eficacia. Este Autor previene hacer mas freqüentes las inyecciones de agua de cal, ó de la disolucion de piedra caustica (I), y asegura que con este método solo empleó cinco ó seis dias para su curacion.

Para estas inyecciones se requiere una xeringa cuyo diametro externo sea de media pulgada, y el interno de dos lineas solamente; este cilindro está proveido en su punta de una cubierta con muchos agujeritos, y está unido á una botella de goma elastica, por medio de la qual se hacen las inyecciones de la manera sabida. La muger cada vez se debe echar de espaldas en el acto que se hacen las inyecciones *, las quales se

pa el orificio de la uretra, y sucesivamente se hacen aun algunos tuberculos á la cutis externa de los labios, y engruesan un poco las carunculas mirtiformes, y otras partes de la bulba y el perineo. Por lo qual viendose tal vez con la equivocada purgacion vaginal, unida aquella cierta mayor aumentacion, quasi condilomatosa en las partes de la bulba, se podrá tener una sospecha grande y fundada de ser la enfermedad de indole venerea.

* Es bueno que la muger esté asi de espaldas, aun despues de la in-

repiten de diez hasta quince veces al dia. Si en el discurso de la curacion sobrevienen los menstruos se suspederán las inyecciones todo el tiempo que ellas fluyen, y se puede encargar á la muger que en lugar de las inyecciones se lave las partes genitales con leche tibia, á fin de tenerlas limpias *.

Si quedase una purgacion habitual, que esto las mas veces nace de la floxedad, se curará como en los hombres, con remedios astringentes, estimulantes y corroborantes, entre los quales se encargan en primer lugar el agua fria, el cocimiento de la corteza de roble con alumbre, vitriolo, y aun el sublimado, las fomentaciones y baños frios, las fumigaciones &c.

Raras veces en esta gonorrea habitual tiene parte la irritabilidad morbosa; esta causa se reconoce de la exâcervacion de la enfermedad baxo el uso de los sobredichos remedios, y se cura como en el hombre.

Muchas veces es preciso quando la gonorrea habitual está unida á una debilidad universal, ó bien á una disposicion gotosa ó escrofulosa, quitar primero estas antes de poder obrar sobre aquella con acierto.

Si la muger siente un dolor fixo en la vagina quando se introduce la xeringa, se puede conjeturar que habrá alguna ulcera, la qual requiere por lo regular el uso externo, y baxo las mismas condiciones que en los hombres, esto es, el uso interno del mercurio.

CA-

inyeccion, á fin de que esta sea detenida por algun tiempo en la vagina. Quando se hacen estas inyecciones conviene hacer salir la primera agua que se inyecta, sirviendo ella á limpiar las partes del humor gonorroico, y para esto se comprimirá por abaxo el orificio de la vagina hácia el ano para que el humor inyectado salga mas bien; despues se hará otra segunda, la que no se comprimirá á fin de que se detenga.

* La aparicion de los menstruos acostumbra á exâcervar las mas veces un poco los síntomas de la gonorrea. Es preciso ser cautos en el uso de las inyecciones en las mugeres embarazadas, habiendome parecido que alguna vez ha sucedido el aborto solo por esta causa.

CAPITULO XVIII.

De las ulceras venereas.

Quando el veneno venereo se fixa sobre una superficie del cuerpo, cubierta de una sutil epidermis, y que en el estado natural no separa ningun humor, acostumbra á producir algunas ulceras.

Pero para esto es menester que el veneno esté bastante tiempo en contacto con esta parte, y que se introduzca por medio de una frotacion, porque un contacto pasagero no es suficiente á infeciónarla, aun quando aquella parte se hallase entonces despojada de la propia cuticula por haber padecido alguna lesion.

Las ulceras venereas se dividen en *primitivas* y en *secundarias*, las quales sobrevienen como síntoma de la lue universal; aqui solamente se trata de las de primera especie.

Las ulceras venereas *primitivas*, nacen siempre en aquel lugar en donde toca inmediatamente el veneno venereo; por esta razon las mas veces se hallan encima del prepucio, y al lado del frenillo, encima de las ninfas, encima de los grandes labios, en el clitoris, en los labios de la boca, en los pezones, y muy raras veces en el glande.

Las ulceras no se observan tan freqüentemente como la gonorrea; pero igualmente que esta aparecen en los primeros dias despues de la infeccion sucedida. Algunos Escritores aseguran haber visto nacer ulceras venereas, despues de quince y aun mas dias del coito impuro; pero en esto pueden muy bien haberse equivocado.

La parte infectada acostumbra á ponerse encendida poco tiempo despues de la infeccion, y alli se levanta una vexiguita pruriginosa que se rompe y se muda en una pequeña ulcera superficial. Su fondo se extiende poco á poco, se pone duro y aparece de un color blanco-amarillo, los bordes se ponen elevados y en-

endurecidos, algunas veces de un color encendido claro, y muchas veces blanquecino como el fondo. La cutis al rededor está colorada é inflamada. La materia que echa la ulcera tiene un color verde-amarillo, y es tan acre que corroe las partes que toca, de tal suerte, que quasi todos los dias se ven nacer nuevas ulceras, quando el enfermo no tiene cuidado de conservar las partes con limpieza.

El aspecto de las ulceras varia mucho, segun ellas atacan esta ó aquella parte del cuerpo. Encima del glande, la circunferencia de las ulceras no está elevada; pero toda la ulcera es (por decirlo asi) un poco hundida en la substancia del glande, que si muchas veces se hallan amontonadas, se les forma encima (algunas veces en este caso) una excrescencia carnosa que desfigura enteramente la parte, y produce los mas enfadosos accidentes.

Por lo regular las ulceras de encima del prepucio son mayores y mas dolorosas, y presentan la circunferencia mas elevada y mas dura.

Pero los mas fuertes dolores vienen de las ulceras venereas, excitadas en aquellos lugares de las partes genitales que estan revestidas de una epidermis gruesa, por exemplo, encima del cuerpo del pene, encima de la parte anterior del escroto, ó en el perineo de las mugeres; tienen estas el aspecto de una quemadura, y se cubren de una escara, á la qual cayendo sobreviene otra mayor.

Mucha parte en esto, tiene la disposicion del cuerpo de los enfermos. Si hay en el cuerpo mucha disposicion á la inflamacion, la ulcera hará inflamar las partes vecinas; si se hallasen en un cuerpo muy delicado, enfermizo é irritable, causará dolores fuertes, tendrá un aspecto malo, y no echará mas que un icor tenue; en las personas debiles se harán con rapidez mas profundas, y echarán muchas veces sangre, y al contrario en los robustos, que se extienden de una manera superficial.

Dia-

Dianostico. Muchas veces es dificultoso distinguir las ulceras venereas, de las otras ulceras de las partes genitales, especialmente quando estas exîsten ya de algunas semanas.

Principalmente se debe tener presente sobre las siguientes señales caracteristicas, respecto á las ulceras venereas.

Iª. Las ulceras venereas siempre tienen un fondo blanquecino, y la circunferencia dura.

IIª. Las mas veces se extienden mucho mas en anchura que en profundidad, y que tocandolas duelen mucho.

IIIª. El humor que de ellas sale es de un color verdoso-amarillo, y su circunferencia siempre es mas ó menos encendida é inflamada.

IVª. Nacen despues de algunos dias de algun comercio impuro.

Vª. Si á estas se les junta una gonorrea actual, no queda duda alguna sobre su naturaleza, y mas si se repara á todo su aspecto, junto con todo lo referido. Pues aun se manifiestan algunas veces en el curso inflamatorio de la gonorrea (por el descuido de limpiarse, ó por efecto de la aumentada inflamacion de la uretra) algunas pequeñas vexiguitas y ulceras, las quales no estan aun con perdimiento de substancia. Muchas veces se observan en el phimosis y paraphimosis, y quasi nunca requieren tratamiento particular, y se desvanecen al ceder la gonorrea. Pero si acaso asociandose á ellas el veneno venereo se pusieran sucias, se deberá recurrir al uso externo de la disolucion del sublimado; y si verdaderamente tomasen el aspecto de ulceras venereas, se deberán igualmente curar como á tales.

Pronostico. Quanto mas tardan en salir las ulceras despues de la infeccion acaecida, y quanto menos dispuestas se hallan á la inflamacion, tanto mas facilmente se absorbe el veneno venereo, y produce los bubones y la lue universal.

Las ulceras venereas son de aquellas pocas enfermedades que afligen el cuerpo humano, las quales aun no se han curado jamas con las solas fuerzas naturales; quanto mas antiguas son, tanto mas van royendo la circunferencia, y son mas dificultosas á curarse.

Una ulcera venerea, baxo una mala curacion; siempre tiene mucho peligro á hacerse gangrenosa, principalmente se debe temer esto, quando empiezan temprano á formar escaras, las quales no se pueden impedir *.

Las ulceras al perineo en las mugeres, algunas veces lo corroen enteramente, de manera qne queda una sola abertura comun entre el ano y la vagina.

Una ulcera sola, por lo regular es mas dificultosa á curar, que quando exîsten muchas á un mismo tiempo en las partes genitales.

CAPITULO XIX.

Curacion de las ulceras venereas.

Debo hablar aqui de dos especies de remedios que se acostumbran usar, ya solos, ó ya en parte combinados para la curacion de las ulceras venereas; quiero decir de remedios externos é internos.

Los remedios externos se usaban principalmente con el fin de quitar la insensibilidad de estas ulceras, y despertar en aquella parte, inflamacion y supuracion, y despues las acababan de curar con el agua de cal y los saturninos. Pero á mas de que este tratamiento causa muchos dolores sin necesidad, hay otros mayores motivos para ponerlos en contrario parecer.

Todos los corrosivos que se usan exteriormente para ulceras venereas, tienen la actividad de promover la ab-

* Me parece haber observado que las ulceras venereas en las personas de avanzada edad, se hacen muy á menudo malignas, y son mas fáciles á hacerse gangrenosas y cancerosas.

absorcion del veneno, estimulando y constriñendo los vasos linfaticos *. La experiencia enseña que estos remedios no bastan para destruir la ulcera, y que mas bien la hacen mudar en una ulcera cancerosa, y no pocas veces estamos obligados á suspender su uso, por causa de los malos síntomas que de ellos se siguen. Á mas de esto hay pocos exemplares de verdaderas ulceras venereas, curadas solamente con remedios externos, ó á lo menos yo jamas lo he observado; pero á menudo he visto sobrevenir bubones y la lue, provenidas en conseqüencia del tratamiento simple externo.

Hace mucho tiempo que se conoció la insuficiencia de la curacion externa, y por esto se recurrió á los mercuriales internos, pero con todo se requeria mucho tiempo para su curacion, porque por lo regular con los corrosivos externos se volvia á corromper todo el bien que se habia logrado con el uso interno del mercurio.

Con la experiencia que tengo de muchos años, creo estar convencido que jamas hay que fiar de los remedios externos corrosivos, para buscar la curacion de las ulceras venereas, y asi se pueden totalmente despreciar; y por lo mismo ya mucho tiempo que no me sirvo mas de ellos, y por esto, trato las verdaderas ulceras venereas, quasi solamente con los mercuriales internos como en la lue, quedando persuadido, que luego que estan bien formadas las ulceras en las partes genitales, al mismo tiempo se siguió absorcion de la materia venerea en los humores.

Cómo debe darse el mercurio, y qué preparacion sea mas á propósito para esta curacion, en adelante tendremos ocasion mas oportuna de hablar de esto; aqui solamente advierto que no se debe luego impacientar quando á las primeras dosis de mercurio no se

* Esta accion pareceria mas bien propia para retardar la absorcion.

se nota alguna mutacion en las ulceras, porque podemos estar seguros que no faltará de seguirse el efecto deseado. La ulcera sordida y callosa, toma el semblante de una herida limpia y supurante, y muchas veces se cierra por sí misma sin ningun socorro exterior. La curacion en las mugeres es la misma.

Los remedios externos, solamente se hacen precisos quando una ulcera venerea fue de tal suerte maltratada, en un sugeto sumamente irritable, con los topicos corrosivos, que se hizo extremamente dolorosa, facil á echar sangre, y que se halla en su circunferencia endurecimientos nudosos. En este caso será bueno fomentar á menudo la ulcera, con una fuerte disolucion de opio en agua, hasta que haya cedido todo el dolor, y aun hacer tomar interiormente el opio con la quina, para corregir la irritabilidad morbosa; entonces quitada ó corregida esta, los digestivos ordinarios acabarán de curar la ulcera, respecto que ya se ha destruido el veneno venereo con el uso interno del mercurio. La misma disolucion de opio se puede usar para detener la freqüente hemorragia de una ulcera venerea inveterada y descuidada.

Quando una ulcera cede al método de curacion que acabamos de proponer, se podrá argüir que ó no fue de su origen venerea, ó á lo menos que ya no lo es mas. Muchas veces por el uso dilatado del mercurio, las ulceras venereas ordinarias se mudan en llagas muy malignas y obstinadas, las quales se pueden reconocer por sus bordes muy elevados, endurecidos y amoratados, y por el icor tenue y acre que echan. Estas ulceras se harian cancerosas si se continuase aun con el uso del mercurio, las quales no pueden ser curadas de otra manera mas que con el uso interno de la quina, del opio, de la sal volatil, con el ayre campestre, con el movimiento, ó con los baños frios &c., quales cosas corroboran todo el cuerpo, corrigen la cachexîa que sobreviene, y resisten á la irritabilidad morbosa; en particular nos debemos abstener del impru-

prudente uso del precipitado roxo, y de la piedra infernal en los sugetos irritables, porque las ulceras contraen despues una disposicion á la gangrena.

Antes de acabar este Capitulo es preciso que exponga el método de *Girtanner*, que sin duda seria el mas simple si su eficacia llegase á confirmarse. El dexa todos los remedios internos, quando las indicaciones particulares no lo requieren, y hace curar simplemente las ulceras con la disolucion de piedra caustica muy bien diluida (I), ó con el agua de cal recientemente preparada; y luego que la ulcera se pone colorada, blanda y limpia, la hace cerrar con el agua vegeto mineral de *Goulard*. La curacion asi se adelantará muy pronto, y muy raras veces y quasi nunca se verá seguirse la lue. Si todo esto se llegase á confirmar perfectamente, con mucha razon se debia concluir, que los remedios encargados por este Autor, tienen una fuerza específica para destruir inmediatamente el veneno en su propio asiento.

De todo lo que acabo de decir, creo no ser vituperado porque no he experimentado por mí mismo este método; á esto respondo, que quien salió bien con un método, con dificultad pone en practica cosas agenas para hacer pruebas sin necesidad de cosas nuevas *.

CA-

* Se ha de notar que el Autor en estos ultimos dos Capitulos, adopta una opinion contraria á lo que él mismo dixo al fin del Capitulo XII., en donde parece abrazar en terminos claros las máxîmas de *Nisbet*, el qual piensa 1. que la lue en varios casos no sobreviene á las úlceras primitivas aunque sean curadas simplemente, de la qual cosa tampoco nosotros podemos dudar, habiendo ya visto algunos exemplos: 2. haber sobrevenido la lue á las ulceras no obstante el uso del mercurio: 3. no tener el mercurio efecto alguno sobre el veneno venereo, sino quando ya haya pasado á la masa de la sangre, y en ella haya manifestado sus efectos; cosa ya sospechada por otras personas muy autorizadas. El sobredicho *Nisbet*, encarga la cura local, y particularmente la favorece el uso del caustico en las ulceras incipientes, á la qual con dificultad debemos renunciar habiendolo siempre usado con mucha felicidad en ciertas ulceras recientes y pequeñas, las quales verdaderamente se pueden curar con mas prontitud que no con otros remedios, tocandolas dos ó tres veces con la piedra infernal, hasta que se hayan puesto limpias y co-

CAPITULO XX.

De los bubones venereos inguinales.

El veneno venereo puede producir dos especies de bubones del todo diferentes entre sí.

La primera especie es la mas comun; sobreviene quasi en toda gonorrea en minimo grado, y se manifiesta quando se introduce la algalia ó candelilla en la uretra, ó que se inyecten remedios corrosivos y astringentes. La irritacion que se despierta de esta manera espasmodicamente, hace comprimir los vasos absorbentes de la parte, de manera que la linfa con eso viene á detenerse y á corromperse, y despues llegando á las glandulas próxîmas, en ellas opera como un es-

coloradas. Sin embargo se requiere que la disposicion de las ulceras sea tal que presente el vicio que la constituye todo descubierto y desnudo, pues hay ciertas ulceras que acostumbran á observarse multiplicadas encima del prepucio, y parece consistir en un vicio reconcentrado baxo del cutis, formando un tuberculo encendido que poco á poco se va extendiendo á la punta; á esta disposicion de ulceras poca ó ninguna ventaja se saca del caustico, y con facilidad sobrevienen los bubones y la lue. Pues en estos casos son los que yo usaria principalmente el método mercurial interno encargado por nuestro Autor; como asimismo en las ulceras escondidas por el paraphimosis, y en lo interior de las partes genitales de las mugeres, las quales no se pueden curar bien, en este caso aun el mismo *Nisbet* aconseja el mercurio, contradiciendo él mismo en esto, á su propio principio, que el mercurio no tiene accion sobre las enfermedades locales. Por tanto en esta incertidumbre de pareceres y máxîmas soy de sentir que en las ulceras pequeñas superficiales y recientes, tocadas con la piedra infernal se pueden curar con prontitud y sin necesidad del mercurio; y que en los otros casos que en parte hemos referido se puede seguir la máxîma de prescribir el mercurio. En lo demas deseamos que las ultimas experiencias nos suministren una regla mas fixa y decisiva, á la qual podamos atenernos con mayor seguridad. Parece que algunos sugetos estan mucho menos dispuestos á la absorcion que otros, de donde nace que las mas veces se ven libres de la lue, aunque se hayan curado de las ulceras con una curacion simplemente local.

estimulo extraño, y de ella nace un bubon que se nombra sintomatico *.

El bubon idiopatico es contrario á este, el qual se forma por la absorcion del veneno mismo. Es muy raro que sobrevenga de una gonorrea ordinaria, quando no hay ulceras; pero las mas veces nace de una ulcera, especialmente quando está simplemente curada con los remedios locales. Alguna vez se observa que uno ó dos vasos linfaticos en las inmediaciones de la ulcera venerea se hinchan y se endurecen como una cuerda; comunmente el veneno no exercita accion alguna, no manifestandose sino quando ya fue recibido en la glandula vecina mas gruesa, en donde la mas larga detencion hace que se declare su actividad. El veneno ahora viene aqui en cierta manera á detenerse en su curso para pasar á la masa de la sangre, pero esto solamente por un tiempo indeterminado, aunque no se puede estar seguro, ni por un solo instante, de su ultimo paso á los humores, aun quando hubiese ya pasado el bubon á supuracion.

Quando el cuerpo del paciente es muy irritable, por lo regular al bubon acostumbra á asociarsele movimientos febriles, que aun contribuyen algo al mas veloz paso del veneno á los humores **. Ambas especies

* Otras veces se llamaba sintomatico aquel bubon que se creia provenir de la lue universal; pero esta especie siendo en general hipotetica, los modernos con razon la excluyen; porque en verdad todos los bubones inguinales son idiopaticos, esto es efecto de reciente absorcion local. Y mas bien acostumbra la lue á producir la hinchazon de las glandulas inferiores maxîlares y yugulares. Algunas veces he visto una cadena de glandulas hinchadas desde el codo hasta debaxo del sobaco. Y en un hombre siphilitico ví una glandula gruesa como un huevo de pichon en la parte interna de ambas pantorrillas

** Aunque el veneno venereo por lo regular no haga hinchar mas que las glandulas subcutaneas inguinales, sin embargo parece que en algun caso raro produce una tension en las mas interiores glandulas iliacas, de donde nacen aquellos enormes bubones que se extienden mucho al exterior por la resistencia que halla la linfa para descargarse adentro: la misma circunstancia da tambien lugar á la formacion de abscesos grandes é interminables, que se extienden á lo largo del musculo iliaco, ó aun mas aba-

cies de bubones, entre sí, ó á lo menos en el principio, tienen mucha semejanza; y aun es preciso, respecto á su curacion, distinguirlos como que en entrambos no se debe perder tiempo desde su principio de procurar la resolucion.

Dianostico. Si el bubon ha nacido durante el periodo inflamatorio de una gonorrea ordinaria sin ulceras, ó baxo la accion de otro estimulo hecho en las partes genitales, y que esté blando, poco ó nada dolorido ni inflamado, hay fundado motivo para tenerlo por un bubon sintomatico; y que quasi nunca pasará á supuracion, y se desvanecerá por lo regular por sí mismo sin curacion particular, luego que cesa la irritacion.

El bubon idiopatico es al contrario, se hincha con prontitud, y produce incomodidades en las partes vecinas, y en poco tiempo el enfermo siente dentro de él una pulsacion, prueba cierta que empieza la supuracion.

Alguna vez estas dos especies de bubones se ven ambos aun tiempo, en un mismo sugeto; la una de las glandulas, contiene realmente el veneno venereo absorbido, mientras la otra por lo contrario se hincha simplemente por consentimiento. Se observan tambien mas bubones idiopaticos juntos al mismo lado.

Como el asiento mas comun de las ulceras es en las partes genitales, asi los bubones las mas veces acostumbran á manifestarse en las ingles; pero si por casualidad el veneno se insinua por medio de alguna herida en una mano ó en un brazo, entonces se hinchan las glandulas axîllares, y de la misma manera las ulceras en el labio inferior acostumbran inflamar las glandulas del cuello.

Tambien se debe notar que las ulceras abandonadas á sí mismas, producen muy pocas veces la hincha-

abaxo; los quales abscesos acostumbran causar una consumcion mortal. De estos exemplos hemos visto algunos.

chazon de las glandulas, lo que no sucede quando son tratadas con los corrosivos externos, exceptuando tal vez unicamente el alkali caustico de *Girtanner*.

Una hernia inguinal con la qual se podria confundir la presente enfermedad, se distingue de la misma por medio de las señales siguientes: la hernia inguinal jamas se dexa como el bubon incipiente, mover á una y otra parte del texido celular, y asi siempre está fixa en un determinado lugar, y esto en la parte superior de las ingles; tambien el mismo tumor es indolente, y no tiene mutacion de color en la cutis, cede á la presion de los dedos, y despues sobrevienen otros síntomas como astricciones de vientre, dolores colicos, vomitos &c. En general se podrá distinguir mas facilmente el bubon venereo de qualesquiera hinchazon de las glandulas, haciendo atencion á las circunstancias de su origen y á las otras señales caracteristicas *.

Pronostico. En los bubones idiopaticos inguinales hay siempre gran peligro de la ultima absorcion del veneno contenido en ellos. Son muy dificultosos á resolverse y tienen mucha tendencia á pasar con rapidez á la supuracion; alguna vez la glandula se pone dura y escirrosa.

Una vez que la glandula pasó á supuracion, no es facil el poder impedir el paso del veneno á la masa de los humores.

La supuracion mas facilmente tiene buen efecto en un cuerpo sano, y al contrario en un sugeto endeble y enfermizo, preternaturalmente irritable y caquectico, que

* Mas equivocado sale el dianostico quando el bubon venereo sobreviene sin otra enfermedad local, y asi no se puede negar que alguna vez suceda; en cuyo caso la presencia del comercio sospechado y ya executado, el asiento del tumor principalmente en las glandulas superiores de las ingles, y la falta de qualesquiera otra causa capaz de producirlo, podrá servirnos de luz para determinar su naturaleza.

Me causa admiracion que *Swediaur* diga no haber visto jamas bubones, sin preceder ó acompañar otros vicios locales.

que muchas veces el bubon se convierte en una ulcera maligna fluyendo siempre materia, y que quasi es imposible curarla.

Los bubones sintomaticos, principalmente si han subsistido por largo tiempo, tal vez acostumbran á pasar á supuracion, ó á no resolverse del todo; la glandula infectada queda aun despues un poco mas dura por lo regular, y mas gruesa de lo que estaba en el estado natural. Pero esto no causa incomodidad ni tiene en sí ningun peligro, por esto es inutil hacer remedio alguno, porque tal vez se podria dar motivo á la supuracion de la glandula.

CAPITULO XXI.

Curacion de los bubones inguinales.

El bubon sintomatico las mas veces requiere solamente, la curacion general propuesta para la gonorrea suprimida; en el caso que fuese un poco obstinado, bastará aplicarle inmediatamente las fomentaciones frias, ó hacer unturas con el linimento volatil en la parte interna del muslo.

Para lo que toca al bubon idiopatico, otras veces fue propuesto curarlo de dos maneras diferentes, esto es, ó bien haciendolos supurar ó resolver. Los Profesores atenidos al primer método creen que este sea el camino mas seguro para destruir el veneno en el mismo lugar en donde está encerrado.

Pero por seguras experiencias ha sido demostrado, que esto realmente no tiene lugar. Porque la absorcion consecutiva del veneno, de ninguna manera se impide con este método, y los medios que acostumbran á usar para hacer supurar la glandula, antes mas bien promueven la absorcion en la masa de los humores. Ademas que un bubon que supura es un mal dilatado, doloroso, y muchas veces peligroso por sí mis-

mismo, que da mucho que hacer al paciente; y mucho mas quando le sobreviene la lue universal, la qual nunca se puede evitar quando se usa este método curativo. El bubon no se puede mirar como un absceso que la naturaleza elige un lugar para descargarse de una materia morbosa, y sí mas bien como el primer paso que hizo el veneno venereo para comunicarse por todo el cuerpo. Por esta razon la resolucion del bubon se deberia siempre preferir á la supuracion, aun quando no se impidiese la absorcion del veneno, respecto que esto es inevitable en el caso de supuracion *.

Para lograr la resolucion de los bubones inguinales han sido propuestos varios remedios.

I.° Las *unturas de unguento mercurial* en la parte interna del muslo. Aunque yo sé muy bien, y principalmente en estos ultimos tiempos, que han inducido contra este remedio, segun ciertos princios teoricos; sin embargo no puedo menos que de alabarlo por mi propia y multiplicada experiencia, y de confesar que á mí jamas me han sucedido aquellos efectos tan malos que *Hahnemann* con especialidad, pretende haber observado. Pero quiero conceder que aun á mi modo de pensar no es el remedio mejor.

II.° *Girtanner* alaba mucho el linimento volatil, haciendo con el unturas con un pedazo de franela, de la misma manera que con el remedio antecedente.

III.° Las fomentaciones heladas de agua natural, aplicadas inmediatamente encima de las glandulas hinchadas, son de mucho provecho, despertando la accion de

* Sin embargo *Palleta*, cree que sea un problema, si la resolucion del bubon se debe preferir á la supuracion. Por cierto le parece haber observado que la lue que sobreviene á la resolucion del bubon es mas obstinada que aquella que sucede despues de la supuracion. „Porque (dice) no podrá evacuarse una gran parte de veneno; y porque el solido vivo estimulado en ciertos casos no podrá oponerse á la introduccion consecutiva del veneno, con particularidad en los bubones que con prontitud se inflaman."

de los vasos linfaticos, y resistiendo con su fuerza astringente al concurso de la sangre.

Con todo se debe tener cuidado que la supuracion en el bubon no esté ya empezada, porque entonces se haria mas daño que provecho.

IV° Con la misma intencion han sido encomendados los vomitivos; pero ellos indisponen y conmueven todo el cuerpo demasiado, de suerte que no se pueden prescribir tan generalmente, y á mas de esto su eficacia queda con todo eso incierta.

Por tanto, quando somos llamados á tiempo oportuno, y que aun no hay dolores pulsativos, y que se reconoce alguna posibilidad de poder resolver la glandula inflamada, inmediatamente se deberá hacer todo lo posible para lograrlo.

Para esto se usan los medios sobredichos, pero ninguno tendrá tanta eficacia como el oportuno uso del mercurio, con el qual no solamente se resuelve el tumor en poco tiempo, sino que tambien se destruye el veneno que en el se encierra. Al mismo tiempo se hace estar echado al paciente en la cama, y se le encarga la quietud, y una rigorosa dieta antiflogistica; el vientre se procurará vaya suelto por medio de lavativas ordinarias, tambien serán provechosas algunas sanguijuelas aplicadas á la circunferencia del bubon, y estar en un quarto fresco con bastante ventilacion, y echado en cama dura *.

De

* Ademas del uso interno del mercurio, es facil á comprehender como por mayor efecto pueden combinarse las fricciones del linimento volatil en el muslo, las fomentaciones frias encima la glandula &c.; en lo demas el remedio que hasta ahora he puesto en uso muchas veces, y que he hallado su eficacia mas que en ningun otro, han sido las fricciones mercuriales en el muslo. Con estas en ciertos casos de bubones lentos y estacionarios, procuraba mas bien de pasar adelante, aunque fuese á peligro de una muy pronta salivacion, porque me parecia que quando hubiese asegurado la resolucion del bubon con la fuerza de los remedios, muy poco me faltaria para completarla enteramente. Y ademas aun quando no se lograse la resolucion, me parece que el mercurio puede en sí mover al tumor á una mas perfecta supuracion segun tiene observado *Bell.*

De diez enfermos á lo menos, se curarán ocho sin que el bubon venga á supuracion con este método.

Si se conoce desde su principio, y aun baxo el uso infructuoso de los sobredichos medios, que el bubon no quiere resolverse, convendrá entonces promover la supuracion, con la qual se podrán ahorrar á los enfermos muchos dolores inutiles. Pero en este caso no puede convenir uno solo, y siempre el mismo remedio. Porque si el paciente es muy irritable y la inflamacion violenta, unida con calentura, y la piel de la circunferencia del tumor se ve muy encendida, se deben mandar las evacuaciones de sangre generales y locales, continuar la dieta antiflogistica, y humedecer á cada instante el tumor con fomentaciones tibias emolientes, renovandolas á menudo.

Al contrario si se ve que el bubon solamente quiere pasar á supuracion en un sitio determinado, y que lo restante del tumor queda duro, y el temperamento del enfermo es flematico, entonces conviene recurrir á los remedios estimulantes y balsamicos.

Este método se continua hasta que esten ablandadas todas las durezas, y que el tumor se haya abierto, lo que regularmente sucede sin socorro exterior, quando el bubon está perfectamente maduro. Porque si se quiere abrir con arte, se abrirá con el bisturí, haciendo una pequeña incision en la parte mas declive del tumor, ó bien se abrirá por medio de un caustico; pero lo mejor es dexar obrar á la naturaleza, porque con facilidad puede correr riesgo de hacer la abertura antes de la coccion, de lo que se podia seguir muy malos efectos *.

Abier-

* Entre las varias maneras de abrir los bubones, la peor en general, es aquella que comunmente se usaba antes, y que aun en el dia la usan, esto es, el abrir los bubones con un corte largo de una á otra extremidad; pero de esta manera, sucede muchas veces que la llaga que resulta es de muy larga duracion, y toma un aspecto malo con mucha facilidad, rambersandose los labios adentro ó afuera con bastante deformidad &c., por cuya causa en muchos casos seria tal vez el mejor par-

Abierto el bubon la materia se debe exprimir bien todos los dias, y llenar la llaga con unas pocas de hilas untadas con el unguento digestivo, y se le dará el mercurio interiormente hasta que haya producido el efecto que se desea, con tal que la calentura permita su administracion.

Por lo regular quando el paciente por otra parte está sano, y se haya curado bien, la llaga se cerrará dentro de algunos dias, dexando muchas veces una cicatriz imperceptible. Y para esto se tendrá cuidado que no se cierre antes que el hondo no esté bien deterxido y limpio, porque de lo contrario, la materia queda encerrada, y va minando formando senos fistulosos en todas direcciones, los quales despues necesitan nuevamente ser abiertos, y retardan mucho la curacion.

Pero si el enfermo ha sido mal curado y es de una constitucion endeble é irritable, con humores viciados, la abertura que se hizo con facilidad toma to-

partido hacer mas bien dos pequeñas incisiones en las extremidades del tumor, para pasar por estas aberturas el sedal, como aconseja *Bell*, á no ser que los bubones se pusieran como acostumbran las mas veces á adelgazarse mucho, formando en el medio una punta, en donde por esta razon es mas facil el hacer la incision, que no á la mayor distancia del centro, porque aqui el tumor es mas crudo y la piel mas gruesa; la qual en un modo mas general está bien notado por *Platnero* (inst. chir. §. 98.): *Minus aptum est, tumores non in summa, sed inferiori parte incidi ...... nam et hic sectio cruda foret.* Quando la supuracion es pequeña, es mejor dexar que el tumor se abra por sí mismo, pero esta practica no en todos los casos tiene buen exîto, porque la abertura expontanea tarda muchas veces en hacerse y no pocas veces es insuficiente, resume por poco tiempo un humor sutil y linfatico para cerrarse despues, y asi sucesivamente se van formando otras aberturas con renovacion de dolores, y con prolongacion notable de la enfermedad. Es mucho mejor el hacer una abertura en el centro mas maduro del tumor si es pequeño, ó bien dos incisiones separadas una de la otra quando es mayor, en general este método es el mejor; algunas veces ha salido bien la practica de hacer al tumor supurado varias pequeñas incisiones con la lanceta, como aun las propone *Bell*, en lo qual se pueden hallar las mejores advertencias pertenecientes á la manera de abrir los bubones. *Insti. di Chir. Tom. V. Cap. 59. Sec. 7.*

todo el aspecto de ulcera, y en lugar de materia rezume un icor tenue, aquoso y descolorido. En este caso es menester investigar las causas de esta deterioracion, como ya se dixo para las ulceras venereas idiopaticas, antes de administrar el mercurio interiormente. Quando el bubon ha sido tratado con el abuso de remedios estimulantes, se recurrirá al uso local del opio; y por lo contrario si el mal nace por haber usado malamente de los emolientes, se curará con los digestivos balsamicos, con la mirra, con el balsamo peruviano, con la yema de huevo &c. Muchas veces conviene usar por largo tiempo la dieta nutritiva, corroborar el cuerpo, quitarle su irritabilidad morbosa dandole la quina, y otros remedios ya indicados, antes de administrar el mercurio, de lo qual hablaremos mas adelante en uno de los Capitulos siguientes.

CAPITULO XXII.

De los puerros, de las excrescencias, y de los endurecimientos venereos.

Aun las varias durezas y excrescencias que algunas veces se observan en las partes genitales de ambos sexôs, como tambien en el ano, pertenecen á los males venereos idiopaticos. Aunque algunas veces vengan en conseqüencia de la lue, y que nunca se manifiestan inmediatamente despues de la acaecida infeccion local, sin embargo la experiencia y el tratamiento mismo que les conviene, nos autorizan á contarlos baxo la sobredicha clase de males.

Quasi siempre se hallan en el segundo y tercer periodo de la gonorrea, ó aun nacen solas sin otro indicio de lue. Tal vez la causa que en este tiempo las produce, es la sobredicha absorcion de la materia gonorroica en las pequeñas glandulas cutaneas del pene, y puede ser que tienen el mismo principio de aquellas pequeñas significantes ulceritas, que se hacen en el pe-

riodo inflamatorio. En el orificio del ano, pueden ser causadas con facilidad por el freqüente inmediato contacto de los dedos sucios de materia, en ocasion de ir de cuerpo, quando no son de circunferencia muy grande.

Seria dificultoso explicar la variedad de su figura y tamaño, segun la diversidad de las quales les han señalado varios nombres. Se llaman *tuberculos*, quando no son quasi nada elevados; pero hacen el coito mas ó menos doloroso comprimiendo las partes vecinas.

Se llaman *condilomas* quando son mas grandes, aplanadas en la punta, y provistas como de un pezon; *berrugas* se llaman las mas pequeñas y redondas; y *puerros* los mas pequeños y menudos y un poco largos.

Estas excrescencias acostumbran estar enxutas é insensibles, pero alguna vez suelen estar blandas, doloridas y rociadas en su punta de un humor puriforme. Esta materia tiene la facultad de producir otra enfermedad local, habiendose observado que una muger contraxo una gonorrea de un hombre, el qual solo tenia un puerro supurado encima el glande; cosa que es solamente propia de las enfermedades venereas idiopaticas.

Crestas, *berrugas*, *condilomas*, *higos*, *fresas*, *colifiores* &c., son nombres simplemente expresivos de la figura que toman las excrescencias en el ano, en donde nacen á menudo por un vicio aborrecible, las quales acostumbran tomar las formas mas extrañas, y en el medio de las mismas aparecen algunas veces ciertas hendiduras callosas que rezumen materia que vulgarmente se llama *grietas*, y que con facilidad degeneran en ulceras fistulosas. Se observa muy freqüentemente, asi en nuestros tiempos, como entre los antiguos, semejantes excrescencias en las partes genitales, no dependientes de causa venerea, las quales se distinguen de aquellas en esto, que estan implantadas en la cutis sana y blanda, no tienen vase dura; son coloradas, enxutas, tiernas, y por lo regular sin hacer-

cerles ningun remedio se encogen y caen por sí mismas; aunque es preciso informarse exâctamente de todas las circunstancias de su origen, antes de decidir con franqueza si son ó no de indole venerea.

Quando las crestas y las otras excrescencias venereas se hallan juntas al mismo tiempo con las ulceras de las partes genitales, entonces requieren como estas la misma curacion interna.

Yo ví en algunas meretrices publicas, condilomas en el ano que pesaban algunas libras, y se habian alargado hasta el tamaño de una mano, y de una solidez y magnitud increible, los quales se curaron simplemente con el tratamiento mercurial interno.

Curacion de las durezas y excrescencias.

La curacion de estos males se divide en interna y externa. Varios Escritores, y entre otros *Hunter* y *Girtanner*, reprueban del todo la curacion interna, con el presupuesto que la excrescencia es siempre una conseqüencia simple de las enfermedades venereas, y nunca venerea por sí misma. Pero la observacion arriba escrita sobre la propiedad contagiosa de las excrescencias humedas, visiblemente se opone á esta sentencia, y la experiencia ha enseñado que no tan solamente una conveniente curacion con mercuriales usados interiormente las cura, sino que tambien la mal entendida curacion de estas excrescencias con los remedios externos muchas veces no aprovecha de nada, y tal vez mas bien las hacen degenerar en ulceras malignas.

Los remedios externos principalmente convienen quando las excrescencias tienen una dureza como de cuerno, y no estamos convencidos con toda seguridad de su origen venereo. Los medios propuestos para esto son los siguientes:

1º El *corte*, debiendose quitar con la excrescencia su vase dura, á fin de que la operacion no salga infructuosa, facilmente se comprehende que ella no se pue-

puede executar en todos los casos; á mas de que muchas veces vuelven á crecer aun despues de haberlas cortado.

II.º La *ligadura* con hilo de seda encerado, lo qual se irá apretando un poco mas fuerte todos los dias, y con todo no es la mejor, y no es adaptada sino quando la excrescencia tiene su base delgada y pendiente de un pezon delgado.

III.º La *consumcion* con los causticos rara vez es provechosa, y muchas veces es causa de muchos accidentes graves, especialmente quando la excrescencia está blanda, dolorida, y facil á echar sangre. Para esto se usa la piedra infernal, el precipitado rubro, el sublimado, la disolucion aluminosa, ó el polvo de Sabina despues de haber aplicado por algun tiempo encima la excrescencia las cebollas cocidas con aceyte *.

Los remedios mercuriales internos estan indicados principalmente quando las excrescencias son blandas, y sobre todo juntas con ulceras que echan sangre con facilidad, y sean materiosas en su punta, del mismo modo que quando se manifiestan en conseqüencia de la lue universal. Estos remedios con especialidad no se deben descuidar en las grietas, las quales se tratarán en general del mismo modo que las ulceras.

SEC-

* Estos y otros semejantes topicos emolientes relaxan mas el texido de las excrescencias, y por esta razon es mas susceptible la accion y fuerza de los causticos; á mas que los solos emolientes se han visto alguna vez capaces de curar por sí mismos los puerros venereos.

SECCION III.

DE LA LUE UNIVERSAL.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion.

Quando de los males venereos idiopaticos locales, como de la gonorrea, de las ulceras, ó de los bubones, viene absorbido el veneno venereo, sucede una enfermedad universal de todo el cuerpo, que se llama lue venerea ó siphilitica.

Aunque ya tengo expuesto (en el Cap. II. de la Seccion I.) las cosas mas generales pertenecientes á la manera como infecta el veneno venereo, y las alteraciones que produce en el cuerpo humano, quedan aun en este lugar varias otras cosas que decir, antes que yo pase á la descripcion particular de los síntomas propios de la lue.

Esta lue nace las mas veces de una ulcera venerea idiopatica, á la qual sobrevino un bubon; y son mas raros los casos en que venga á seguida de una ulcera gonorroica; y muy raras veces sucede que sea absorbida, y excite un bubon sin dañar la piel por donde ha pasado ó penetrado.

La mas pronta ó mas tarde erupcion de la lue, parece que en parte depende de la manera con que el veneno venereo se comunica al cuerpo; ó á lo menos es cierto que sucede mucho mas pronto á un bubon, que á una ulcera en la uretra nacida en el curso de la gonorrea. Comunmente los indicios de la infeccion universal empiezan á manifestarse cerca de seis ú ocho semanas despues de la epoca, en cuyo tiempo es verosimil que se haya hecho la absorcion del veneno en los humores, y muchas veces aun mas pronto, pero raras veces algunas semanas mas tarde. Verda-

daderamente se pretende que la lue, algunas veces no se ha manifestado sino muchos años despues de haber quedado el veneno sin accion en el cuerpo, pero estos casos no estan demostrados ni son creibles.

La inmediata conseqüencia de la absorcion del veneno en la masa de los humores acostumbra ser una pequeña disposicion febril, la qual rara vez se nota bien, pero jamas se aparta especialmente en los enfermos de constitucion irritable, antes que la causa del estimulo morboso, esto es, que el veneno venereo no haya perdido en el cuerpo su virtud.

Se dixo que el veneno obra especialmente sobre el sistema linfatico, que condensa y corrompe la linfa; en favor de cuya opinion se traen algunos argumentos no del todo despreciables, aunque no viene para afirmar que otros humores del cuerpo no deben quedar en nada alterados.

Pasado un tiempo mas ó menos dilatado, el veneno venereo viene despues de nuevo á depositarse sobre algunas partes del cuerpo, y en ellas produce ulceras, pustulas, excrescencias, (males venereos sintomaticos locales), y el complexo de los quales se llama lue ó galico. Pero en el tiempo de su morada en el cuerpo, parece en cierto modo estar sujeto á varias mutaciones. Respecto que aquel veneno que antes excitaba síntomas violentos, dolorosos y agudos, ahora no obra sino lentamente, y disfrazado ó escondido, y esto tanto mayor, quanto mas largo tiempo ha quedado en el cuerpo sin manifestarse; la materia tambien de las ulceras secundarias que sobreviene á este periodo, no tiene ya mas actividad de infectar las personas sanas *. Cosa que aun asi ha demostrado la expe-

* Tal es la opinion aun de *Hunter*, pero *Nisbet* es de parecer algo diverso, y sus ideas acerca de este punto merecen ser referidas, porque nos parecen singulares y aun veridicas. El piensa que el veneno venereo absorbido de los males primitivos que constituyen el primer estado del mal venereo, no se mezcla á todos los humores del cuerpo, y sí que se deposita todo en ciertas partes del cuerpo, produciendo

periencia, que las heridas simples que casualmente reciben las personas galicadas por causa externa de ninguna manera se complican con la lue, y curan con la curacion ordinaria con igual felicidad que en otros sugetos.

La lue se empeora con el frio, y al contrario se mitiga con el calor, ó á lo menos no manifiesta sínto-

do los primeros efectos de la lue, los que suelen ser los males cutaneos, y las ulceras en la garganta, y estos primeros vicios sintomaticos de la lue quiere que conserven aun la qualidad contagiosa: este es el segundo estado del mal venereo, ó de otra manera el primer grado de la lue universal. En el tercer estado del mal venereo, ó sea en el segundo grado de la lue, el veneno de los males cutaneos y los de la garganta vuelve á absorberse el veneno para depositarse sobre el periostio, produciendo dolores &c., en este tercer estado no acostumbra á mover verdadera supuracion, y los males que se producen no tienen mas facultad contagiosa. Este sistema de *Nisbet*, que hallará seguramente en la practica sus excepciones, me parece muy verosimil; favoreciendole los exemplos de mal comunicado por via de besos, como aun aquel de los niños que teniendo ulceras en la boca comunican el mal á las amas, habiendo por otra parte todas las razones para creer que aquellas ulceras son efecto de la lue, y no de la primitiva infeccion. *Nisbet* aun se sirve del exemplo de las viruelas inoculadas, en las quales las pustulas secundarias, ó sea las que vienen á todo el cuerpo, despues de la expulsion local, al sitio del inxerto conservan aun ellas la facultad contagiosa, sobre qual argumento insistiendo, se puede añadir que los depositos purulentos, y otros males, forman aun aqui una orden tercera no menos contagiosa, como se dixo de los males que ocurren en el tercer estado del mal venereo. Una prueba muy convincente, que aun las ulceras secundarias son capaces de comunicar la infeccion, y esto nos lo demuestran las amas, las quales infeccionadas de los niños galicados despues del vicio contraido primero en las tetas, padecen muy freqüentemente los males secundarios en las partes genitales, no dexando las mas veces de contaminar á sus maridos, como muchas veces yo mismo, y tambien otros habemos observado. De lo demas alguna idea semejante á las de *Nisbet*, se halla aun en el célebre *Stoll*, el qual dexó escrito: *Nonnunquan resorvetur* (*virus venereum*), *totum projicitur ad certam quandam corporis partem, reliquo tempore pœnitus intacto. Sic novi, qui cancrum in glande insperso mercurio fugavit, sed qui illico en faucibus comparuit, indeque depulsus rediit unde venerat* (*Prælect. in diversos Morb. Chron. pag. 113. edit. Ticin.*). No faltan otros casos en las Historias Medicas, las quales parecen manifestar indicar, que el veneno venereo anda de una parte á otra simplemente, sin contaminar toda la masa de los humores, los quales casos juzgo superfluo referirlos aqui.

tomas tan violentos. Esta observacion está fundada en una multiplicada experiencia, sabiendo que los enfermos curan con mas facilidad en los paises calidos que en los frios; y en aquellos que creen haber sido curados perfectamente de la lue en las regiones meridionales, tal vez vuelve á renacer la enfermedad pasando á otros paises mas frios. Aunque los males venereos sintomaticos locales suelen padecer principalmente aquellas partes del cuerpo que estan mas expuestas que las otras á la impresion del frio, como por exemplo, la cutis de la frente y de las manos, y aun en los huesos que no estan cubiertos de musculos &c. Los accidentes de la lue no se manifiestan en las partes internas del cuerpo; aunque muchas veces se observa una supuracion de pulmones por causa claramente venerea, sin embargo eso todavia no sirve de excepcion á la regla expuesta segun observa con mucha razon *Hahnemann*, porque en esto el pulmon tiene mucha semejanza á la cutis, siendo en esto igualmente, y aun mas expuesto á las impresiones de la frialdad del ayre admosferico.

CAPITULO II.

Descripcion de la lue.

Los efectos del veneno penetrado en el cuerpo, acostumbran en primer lugar á manifestarse en la cutis, ó en la parte posterior de la boca. En la piel forma unas manchas y expulsiones de varias especies, como tambien grietas que se mudan en ulceras. Las manchas las mas veces son de un color encendido claro ú obscuro, unas veces algo amarillas como el orin de hierro; salen afuera en el pecho, en la cara y en las espaldas, no se levantan sobre el cutis, no causan prurito alguno, y son de diferente tamaño. Se despega la cuticula de suerte que parece se han desaparecido, pero en breve tiempo vuelven á nacer. Esto se va re-

repitiendo varias veces hasta que nace encima una costra, la qual en cayendose sobreviene otra mayor; por esta razon aparecen mas elevadas y mas duras que al principio, y muchas veces toman el aspecto de ulceras verdaderas.

Estas manchas alguna vez nacen baxo las uñas de los dedos, motivo por el qual se entrevee lo colorado. Las uñas se ponen encogidas y desiguales, caen y vuelven á nacer otras nuevas, pero imperfectas, á cuya raiz algunas veces se abre una ulcera venerea.

Las pustulas son de figura algo diferente, las quales se ven principalmente en aquellas partes del cuerpo que estan cubiertas de pelos, como ès en la parte superior de la frente, en las sienes, detras de las orejas, en el sobaco y partes pudendas; se elevan encima la piel, son pequeñas, coloradas, duras, y supuran en la punta como las pustulas ordinarias causadas por el calòr; pero quando caen dexan una pequeña mancha entre roxa y amarilla, que con el tiempo degenera en ulcera. Que juntas parecen abrirse en la cutis y aun en las glandulas adiposas, y asi los pelos padecen mucho, caen y no vuelven á nacer mientras que el veneno queda en el cuerpo.

Las pustulas crustaceas se observan muchas veces en las manos, detras de las orejas, y en los angulos de los labios. Son redondas, blancas y encendidas por su circunferencia, y poco elevadas, pero tienen una notable dureza, rezumen alguna humedad causando un prurito quasi continuo.

Las manchas de origen venerea ordinariamente con dificultad se distinguen de las producidas por otros vicios de los humores; pero acostumbran causar mucho menos prurito que estas.

En la parte interna de las manos, y de los pies de las personas trabajadoras que tienen una piel espesa, dura y gruesa, se abren muy freqüentemente en los lugares en donde estan las manchas venereas, y forman una hendidura ó grieta colorada la qual se pone

 do-

dolorida, y finalmente constituye una ulcera venerea.

En general todas estas ulceras venereas cutaneas, nacen siempre de las postillas ó costras antecedentemente formadas por las pustulas ó manchas. Por esta razon se ven las mas veces en las partes superiores del cuerpo, que estan mas próxîmas al corazon, y aun aparecen en sitios mas remotos, como por exemplo en los muslos y en las partes genitales. Su tamaño varia mucho, y algunas veces llega á algunas pulgadas de diametro; son redondas y totalmente aplanadas, tienen una vase colorada y solida, pero sin labios duros ni elevados; en ellas no se nota ni inflamacion, ni dolor considerable, la materia que sale es espesa como sebo derretido, y de un color verde-amarillo. Solamente encima del cuerpo del pene donde salen mas freqüentemente, presentan un aspecto diferente, viendose aqui su hondo desigual, elevandose un poco arriba de los bordes, los quales sin embargo no son ni duros ni alterados en el color, ni rambersados como en los verdaderos cancros.

En la parte interna de la boca, y en la boveda del paladar, en la campanilla, en las tonsillas, y algunas veces aun en la lengua se manifiesta el veneno del mismo modo como en la cutis.

Las manchas de un color encendido obscuro que vienen en estas partes, las mas veces no se pueden observar antes que se cubran de un humor como blanquecino que no se puede deterger, y se insinua mucho mas adentro en su substancia. Estas ulceras son un poco mas doloridas que aquellas de la cutis externa, el enfermo observa en la boca al tiempo de tragar una sensacion como si le faltase la campanilla, y está obligado á hablar un poco con la nariz ó gangoso; su hondo no es duro y no hay indicio alguno de inflamacion en las partes vecinas. Pero si este estado continua por algun tiempo, el enfermo corre peligro de perder no solamente la campanilla y el velo del paladar, mas aun los huesos del paladar y de la

na-

nariz, los quales caen á pedazos con un olor fetido de todas estas partes.

Muchas veces el mal se limita á los accidentes hasta aqui expuestos, quando el enfermo se hace curar á tiempo oportuno; pero si esto no se hace se le juntan aun otros males, los quales son mucho mas obstinados y mas dificultosos á curar que aquellos. Estos males que nosotros luego expondremos, nunca se manifiestan sin que hayan precedido aquellos otros síntomas, quiero decir, las manchas y pustulas; pero alguna vez sobrevienen mucho tiempo despues que aquellas enfermedades cutaneas que fueron ya curadas con el mercurio; y muy raras veces se hallan juntas á un mismo tiempo, al principio de la erupcion de la lue *.

Estos males consisten primeramente en dolores osteocopos, los quales toman comunmente la parte media de aquellos huesos que son mas subcutaneos, como son el hueso de la frente, la parte anterior de los huesos de la nariz, la tibia, el brazó, el esternon, y la parte anterior de la clavicula. Son molestos principalmente de noche, y mas especialmente hácia á la mañana; de dia quasi no se hacen sentir á excepcion de muy pocos casos. Parece á los enfermos sentirse como si le agujereasen ó quebrasen el hueso.

Las causas de estos dolores son tumores que se forman entre el periostio y el hueso, y asi se extienden preternaturalmente los adyacentes envueltos en partes tendinosas. Tales tumores al principio apenas se pueden distinguir, pero despues poco á poco se engruesan, la piel que los cubre se pone colorada é inflamada, y por ultimo se abren por sí mismos, y sale un icor tenue, el hueso que está debaxo aun parece dañado **.

Al-

* Los dolores sin estar acompañados de otros males, entre nosotros es la señal mas comun de la lue, y no es señal cierta que los síntomas que se han dicho sucedan por lo regular los unos tras los otros.

** Tal vez no todos los dolores venereos son efecto de aquellos tumo-

Alguna vez parece que el mal reside desde su principio en los huesos, los quales forman excrescencias duras, nudosas (*exôstosis*), ó concreciones cretosas (*tofos*), ó se ponen tan blandos y fragiles que al menor movimiento en tocarlos se rompen, esto se llama *osteosarcosis*.

Los huesos de la nariz son los primeros y mas faciles á padecer, y aqui aun la enfermedad se adelanta con mas velocidad que en otras partes, las quales las mas veces se conservan por años contra la causa destructiva.

Á las enfermedades venereas sintomaticas locales, pertenecen aun la *sordera venerea*, la qual nace de la lesion de la trompa de Eustaquio *, y la *ophtalmia venerea cronica*, la qual es muy diversa de la que hemos tratado arriba.

Algunos Escritores ponen aun la sensibilidad de la boca del utero entre los síntomas de la lue, la qual sensibilidad causa dolores insufribles al sobrevenir los menstruos, y á la introduccion del pene ó de los dedos en la vagina **, y de esta por lo menos viene mas freqüentemente la causa de los abortos y de los cancros en el utero.

CA-

mores incipientes, algunas veces parece que dependen de una simple irritacion venerea sin algun vicio local; esto á lo menos se puede sacar de la facilidad que mudan de sitio, ó se suspenden por cierto tiempo; y de no verse jamas señal visible sobre las partes que fueron aun por largo tiempo molestadas.

* Algunas veces aun nace de vicio inmediato de la oreja.

** No dudo de la verdad de esta señal, habiendolo especialmente observado no ha mucho tiempo en grado exquisitisimo de sensibilidad en una muger que padecia la lue, que tocandola la boca del utero con el dedo, como asimismo usando ella con el marido sentia un tal dolor que no podia resistir, y este dolor se propagaba con una molesta sensacion que correspondia hasta el estomago, y esto sin que en la boca del utero hubiese vicio manifiesto.

CAPITULO III.

Dianostico de la lue.

Considerando los síntomas de la lue, expuestos ya en el Capitulo antecedente, facilmente se ve que no hay tampoco uno, que no pueda nacer aun de otras causas morbosas.

Pues por este mismo motivo es dificultoso conocer y distinguir esta enfermedad de las otras que se les asemejan; á èsto aun se añade, que los enfermos por una falsa vergüenza callan al Profesor las enfermedades locales padecidas algun tiempo antes, quitandole asi un principio importante del qual se podia sacar el dianostico de la enfermedad. Por esto el Profesor debe saber distinguir bien los síntomas sobredichos de la lue universal, de otros que se asemejan; siendo muchas veces obligados á decidir la exístencia de la enfermedad por solo los síntomas que se manifiestan; por esto se requiere un cuidado particular en su decision, especialmente en ulceras de la boca, y dolores de los huesos.

Las ulceras venereas de la boca se distinguen de las otras, y con especialidad de las escorbuticas, sobre todas, por las señales siguientes:

I.ª En primer lugar se ven siempre unas pequeñas ulceras en las partes posteriores de la boca, en la campanilla, en las tonsillas y el velo del paladar, y despues aun se observan en otras partes; por lo contrario las escorbuticas empiezan en las encias, las quales al mismo tiempo se ven que echan con facilidad sangre, y tienen los indicios y señales ordinarios del escorbuto.

II.ª Las ulceras venereas tienen su hondo blanco y algo duro, ó á lo menos los bordes señalados, y siempre una figura redonda. Esto no se halla en las otras ulceras, que mas bien tienen un aspecto amarillo y al-

algo livido ú obscuro, en las quales crece las mas veces la carne fungosa.

III.ª Las primeras se extienden algunas veces hasta la membrana de la nariz, y por ultimo daña los huesos que estan debaxo, lo que jamas hacen las escorbuticas, sino quando son de naturaleza complicada.

Se añade tambien su modo de formarse sin inflamacion manifiesta, sin dolores &c. *, que no será tan facil confundirlas con las ulceras de diferente origen.

Los dolores venereos de los huesos se juzgan como señales mas ciertas y menos falaces de la presencia de la lue, pero son muy semejantes á los dolores de los miembros provenidos de otras causas, por esto se reparará á las señales siguientes:

I.ª Los dolores venereos siempre atacan la parte media de los huesos largos, mientras los artriticos ocupan las articulaciones, y los reumaticos infectan los musculos gruesos de encima **.

II.ª Los primeros, los dolores van creciendo de dia en dia, y los de la segunda especie son violentos al principio, y se disminuyen poco á poco.

III.ª El dolor venereo no cede á otro remedio mas que al mercurio, y los otros se irritan mas ***.

IV.ª Al tocar exteriormente la parte se aumentan los dolores en los reumaticos, y nada en los venereos, ó á lo menos en el principio.

V.ª Aunque otros dolores tal vez se irritan mucho mas de noche que de dia, con todo esto, los venereos con especialidad son mayores; los quales ademas siempre son sin calor notable, y al contrario en los otros, siempre se conoce un grado mas fuerte de calor.

Los

* Estas circunstancias no se deben tener por ciertas é infalibles, pudiendo aun una ulcera venerea en la garganta, principalmente en su principio, ser acompañada de aquellos síntomas aun en grado notable.

** No pocas veces se ve que los dolores venereos ocupan tambien las articulaciones, y en este caso despiertan muchas veces en ellas una hinchazon muy parecida á la de los artriticos.

*** Esto no siempre es verdadero.

Los otros síntomas de la lue universal, las mas veces se podrán distinguir por los fenomenos analogos de otras enfermedades, quando se considere bien lo que se dixo en el Capitulo precedente. Pero las sobredichas ulceras en la garganta, y los dolores nocturnos de los huesos son las dos señales mas positivas y patognomonicas de la lue.

En la mayor parte de los casos será conocida por tal, pero su dianostico será un poco mas dificultoso quando la enfermedad está complicada con otras, como por exemplo, con el escorbuto, con las calenturas intermitentes, con la gota, con las escrofulas, con la debilidad de nervios, con los espasmos &c. En este caso el Profesor debe reparar á todos los síntomas con mucho cuidado, por no caer en error y atribuir una causa que pertenece á otra. Quasi nunca la lue en el propio sentido de la palabra es complicada con otra enfermedad.; en tal caso mas bien son dos enfermedades exîstentes aun mismo tiempo, y totalmente independiente la una de la otra, pues que curada una de ellas simplemente, no por esto la otra desaparece.

Antes que concluya este Capitulo debo aun poner con claridad un error en que acostumbran caer los Profesores mas experimentados, por no decir los jovenes, los quales viendo curadas varias enfermedades cronicas y obstinadas por medio del mercurio, concluyen que aquellas eran de origen venerea. Pero no hay conclusion mas erronea que esta, si se reflexîona á quantas morbosas causas es capaz de remediar el mercurio con su disolvente eficacia; por esto no se ha autorizado por modo alguno el tener por siphilitica una enfermedad que solo se funda sobre este principio.

De esta mal fundada suposicion deriva aun la doctrina contradictoria de la asi llamada lue *disfrazada*; por lo que si el mercurio por casualidad en qualesquiera ocasion se muestra ventajoso, luego se arguye por veneno venereo escondido. Que si el hombre aseguraba tal

tal vez que en veinte ó mas años no se habia mas expuesto á la infeccion, de esto se deducia que el veneno podia estar tan largo tiempo en el cuerpo sin manifestarse jamas señal alguna. Sucedia alguna vez que el enfermo no se acordaba de la infeccion precedida en la juventud, y entonces se recurria al padre ó abuelo, afirmandose que el paciente habia heredado de ellos el veneno.

Tales son los laberintos en los quales puede caer uno, que por un instante se desvie del camino de la verdad. La doctrina de quedar el veneno escondido por años en el cuerpo repugna á todos los sanos fundamentos patologicos, y no sirve mas que para evitar á los voluptuosos la vergüenza que tendrian al declarar los males venereos contraidos en la vejez, quando no pudiesen ponerlos en cuenta de su desordenada juventud.

En general debe siempre el Profesor proceder con mucha cautela antes de declarar por venerea una actual enfermedad; una sola declaracion precipitada de esta especie, muchas veces puede destruir la felicidad de una familia entera, é infamar una persona inocente. Su pericia debe ser acompañada de la prudencia y de la practica del mundo, para pasar á decidirla en tales casos.

CA-

CAPITULO IV.

Pronostico de la lue.

La lue nunca se cura por solo las fuerzas de la naturaleza, y siempre se necesita del socorro del arte. Con razon se puede poner entre las enfermedades peligrosas, porque ella muchas veces destruye con mucha rapidez las partes solidas, cuya perdida no se puede reparar mas.

Aunque nosotros conozcamos un excelente remedio contra este mal, autorizado por la experiencia, sin embargo se debe confesar que hay casos en los quales no aprovecha nada; otros en que solamente mitiga la enfermedad, y otros aun en la combinacion de la lue con otra enfermedad prohibe el uso del mercurio. Y es facil de comprehender con que cuidado merece mirarse la enfermedad en esta situacion de cosas.

Quanto mas largo tiempo el veneno se ha detenido en el cuerpo, tanto mas arraigado será, y mucho mas dificultoso á corregir.

Las personas de mediana edad se curan con mas facilidad que los jovenes y viejos. Quando los males venereos locales no ceden al uso conveniente del mercurio, persisten por otros, y freqüentemente no mas que por causas locales, aunque el veneno venereo ya se haya destruido totalmente.

CAPITULO V.

Del mercurio, como remedio de la lue.

Para la curacion de estas enfermedades se usó el mercurio, y fue desde la epoca en que se esparció esta enfermedad venerea en Europa, ó á lo menos desde el año 1498, se adoptó para la curacion de esta enfermedad. Pero como no se sabia bien el modo de administrarlo, de aqui nacieron muchos inconvenientes, y este remedio tan excelente cayó en descredito muy prontamente, y quasi nunca se hacia uso de él, y entonces se recurrió al guayaco, á la zarzaparrilla, y á otros remedios, los quales aunque algunas veces especialmente en los climas calidos causasen alivio, no por esto eran capaces de quitar el mal radicalmente. Esto en breve se comprehendió, y entonces se volvió al mercurio, el qual desde aquella epoca ha sido siempre el remedio principal para la curacion de la lue, aunque en los tiempos mas recientes algunos han querido substituir otros remedios, ó á lo menos restringir el uso del mercurio.

El *mercurio* ó *azogue*, es un metal de color conocido que al grado de calor de nuestra admosfera está liquido, y despues del oro y platina es el mas pesado de todos. Á un frio excesivo, natural ó artificial, se endurece, y se pone manejable como la plata; que si el calor á que está expuesto pasa de los seiscientos grados del termometro de *Fahrenheits*, hierve y se muda todo en vapores sin dexar nada atras. Por este motivo con dificultad se calcina en el fuego por sí solo. Pero esto se logra con facilidad con la simple y continua trituracion, ó sacudiendolo sin ninguna adicion extrinseca. El mercurio sin dificultad penetra quasi todos los metales, y con él se forma una masa blanda que se llama *amalgama*. El mercurio mejor que otro se disuelve en el acido nitroso, aunque no tenga la ma-

mayor afinidad con él. El acido marino y vitriolico no tienen accion sobre él, sino quando está privado de una parte de su flogistico, ó que lo hallen baxo forma de vapor. Pero con el azufre se combina el mercurio no solamente por medio de la sublimacion, sino aun con la simple trituracion.

Estas y otras propiedades que distinguen el mercurio de todos los otros metales, dieron á los Quimicos motivo de no pocos argumentos para hacer de él las pruebas de su arte, de donde nació el numero enorme de las preparaciones mercuriales, las quales seria dificultoso nombrarlas todas.

Primero que yo hable de los remedios mercuriales, y de los diferentes metodos usados para la curacion del galico, debo antes anteponer algunas observaciones pertenecientes á la accion de la maquina animal sobre el mercurio, como tambien de las mutaciones que él mismo produce en el cuerpo, y entonces se podrá juzgar mejor de las particulares preparaciones mercuriales, y de los metodos de usarlo.

CAPITULO VI.

Mutaciones que el mercurio produce, y á que está sujeto en el cuerpo humano.

El mercurio, baxo forma metalica, no puede ser alterado por los humores de nuestro cuerpo; si en este estado se traga, sale prontamente afuera por el intestino recto sin causar efecto alguno; por esta razon los que trabajan en las minas del azogue, queriendo hurtarlo suelen tragarlo, y despues lo recogen de los excrementos. Aplicado aun asi puro exteriormente, lo reciben bien los vasos absorbentes, pero pronto lo vuelven á depositar, sin haberse combinado con los mismos humores.

Pero quando al mercurio se le ha quitado de qualquier modo una parte de su principio inflamable, los hu-

humores del cuerpo con facilidad lo disuelven, y con especialidad los xugos gastricos, como lo demuestran las pruebas establecidas.

Que si segun toda verisimilitud se admita, que, porque el mercurio deba obrar sobre el cuerpo humano debe estar precisamente disuelto, con facilidad se comprehenderá que solamente las cales y sales mercuriales pueden ser propiamente los remedios activos. Esta asercion parece que está combatida por la eficacia del ungüento mercurial ordinario; pero esta dificultad desaparece quando se considera mas de cerca. Pues que aun en este remedio no hay mas actividad que la pequeña parte que se calcina por la continua trituracion, ó sea despojada de su parte inflamable; la mayor parte del que está baxo forma metalica, vuelve á salir del cuerpo sin mutacion alguna. Por esta razon se requiere una tan grande cantidad de ungüento mercurial, quando nos servimos de él para la curacion de la lue; con esto se explica aun la mayor ó menor eficacia del ungüento, segun que fue mas ó menos tiempo triturado con la manteca.

Hunter, *Cruikschank* y *Girtanner*, sostienen con la mayor prbabilidad que todos los remedios mercuriales solubles, en los humores de nuestro cuerpo, antes de obrar sobre el veneno venereo, se descomponen y padecen una combinacion nueva, ya en el estomago con el xugo gastrico, ya en la masa de los humores con los acidos animales, y de aqui en substancia se mudan en una nueva sal mercurial, y que esta sea siempre el mismo mercurio.

De esto se pueden explicar los malos efectos asesorios de las sales corrosivas mercuriales, mientras que por medio de la descomposicion de los acidos del estomago queda libre el acido vitriolico ó nitroso, y entonces corroe las membranas del estomago é intestinos, á menos que no esten envueltos con remedios mucilaginosos, ó lo que es mejor neutralizados por medio de los alkalinos.

El

El remedio mercurial mas eficaz y mas inocente seria una pura cal mercurial, la qual sin ninguna extraña adicion de acrimonias corrosivas, podia ofrecer sin falacia las virtudes de este metal.

Toda ó qualesquiera preparacion mercurial que se toma por la boca á muy grande dósis en una sola vez, mueve nauseas, vomitos, y aun una diarrea y fuertes dolores de vientre. En dosis mas pequeñas el mercurio obra como un estimulo extraño, aumentando mas ó menos todas las secreciones, y produce unos síntomas del todo particulares.

El enfermo siente en la boca un sabor metalico, las extremidades, la nariz y las orejas tiene frias, y ademas se queja de opresion en el pecho, y de una molesta sensacion en el vientre. El pulso se pone mas acelerado, unas veces bate en un minuto cien pulsaciones; sobrevienen síntomas catarrales, y un dolor de cabeza molestisimo en su parte posterior, ó sobre la raiz de la nariz; el cuello y las espaldas en cierto modo se ponen rigidas; el paciente queda debilitado, duerme con desasosiego, y las mas veces suda con facilidad; la sangre que se saca de las venas, tiene una costra pleuritica. El complexo de estos síntomas se llama por *Hahnemann*, *calentura mercurial.*

Si se continua el uso del mercurio, se aumentan los síntomas en la boca; los dientes se alargan, y alguna vez se caen; las encias se hinchan y echan sangre con facilidad; toda la boca y la laringe se pone enxuta; el enfermo se queja que tiene mucha sed, y despide un halito hediondo de la garganta. Ahora es quando la saliva empieza á correr mas abundantemente, y es mas espesa y acre. Si esta disposicion continua asi por algun tiempo, nace en la garganta una inflamacion mayor, y muchas veces con hinchazon de las glandulas mayores salivales, y las de la lengua, y aun de ella sobrevienen ulceras pesimas á los lados de lo interior de la boca, las quales no se pueden

den distinguir de las venereas, sino porque siempre se van poniendo peores baxo el uso del mercurio.

Si no se detiene el mal, le acompaña una calentura continua, una diarrea violenta con fuertes dolores de vientre, ó el esputo de sangre, ó una phrenitis, y el enfermo muere baxo de los mas terribles accidentes.

Quasi siempre se puede evitar la salivacion dando el mercurio en un determinado modo, y con aquellos resguardos que expondré en adelante; pero una vez que aquella haya empezado, es dificultoso moderarla, ó de hacerla ceder del todo. Ademas que aquellos enfermos los quales algun tiempo antes han babeado, no se les puede hacer tomar una dosis de mercurio un poco mayor, sino que sea con mucho trabajo y cuidado, pues de lo contrario vuelve de nuevo la salivacion.

Cruikschank demostró con muchas experiencias, que ni en el esputo, ni en la sangre, ni en la orina de las personas que salivan ó babean hay vestigio alguno de mercurio; pero en lugar de esto muchas veces se observa en las tales personas que los anillos, reloxes de oro, ú otra alhaja de este metal que traigan consigo se ponen blancos, y esto parece indicar que el mercurio no sale nuevamente del cuerpo sino por la traspiracion, y baxo forma metalica, quiere decir, despues de haber recobrado su parte inflamable.

CA-

CAPITULO VII.

Como obra el mercurio en la curacion de la lue.

Quan importante seria este problema, y quanta influencia podia tener la solucion del mismo sobre la curacion de la lue, con todo, hasta ahora no se ha hallado una respuesta satisfactoria. Para este fin se recurrió á hipotesis, las quales son mas ó menos plausibles, segun que en ellas se consulta poco ó mucho la naturaleza. Sin embargo las hipotesis, como dice con mucha razon *Girtanner*, tienen en esto mucha ventaja, porque presentan una cantidad de fenomenos singulares baxo un solo punto de vista general, y por consiguiente ayudan á nuestra memoria, y nos conducen sin conocerlo mas cerca de la verdad; por esto no será inutil dedicar aqui un Capitulo particular á las diversas opiniones sobre la manera como obra el mercurio. La opinion mas antigua sobre este argumento es la siguiente:

I.ª *El cura la lue simplemente con su gran peso.* Se imaginan que este pone la sangre mas fluida, y por esto mas apta á todas las secreciones. Aunque hombres sabios, y el mismo *Astruc* hayan defendido esta opinion, con todo será dificultoso en el dia tener por bastante esta simple mecanica operacion del mercurio en la curacion de la lue, porque otros cuerpos aun mas pesados, como por exemplo, el oro, debian mas facilmente curarla. A mas de que esta enfermedad se cura algunas veces con algunos granos del sublimado, y el peso de este mercurio es tan pequeño, de manera que no se pueden atribuir á la gravedad los fenomenos que de él derivan.

II.ª Otra hipotesis es que: *el mercurio cura la lue por medio de la fuerza que tiene de promover todas las evacuaciones.* Ninguna opinion causa mas daño, y es tan claramente refutada por la experiencia como esta,

y

y asi jamas la lue se cura con mas prontitud y con mas seguridad que quando en su curacion se pueden evitar todas las evacuaciones violentas. La salivacion ó babeo muy continuo ó abundante, como asimismo las otras evacuaciones producidas por el mercurio, ó nacidas espontaneamente durante su curacion, en lugar de quitar la enfermedad mas bien sin necesidad retardan su curacion, y muchas veces la impiden totalmente. Ademas no es posible de poder substituir otros remedios evacuantes en lugar del mercurio, si la cosa consistiese simplemente en las evacuaciones. Algunos otros remedios, los quales se han mostrado eficaces, exceptuando el mercurio contra el veneno venereo, producen en realidad aquellas evacuaciones ordinarias; pero su actividad sin duda no se debe de modo alguno atribuir á esta fuerza evacuante, respecto que por otra parte no se ve la razon por qué otras medicinas de esta clase, no pudiesen aun curar la lue.

III.ª Una tercera opinion es que: *el mercurio tiene una grande afinidad chîmica con el veneno venereo*, y por esto se combina con él, luego que lo encuentra, y asi en cierto modo lo neutraliza. Algunos argumentos dan á esta hipotesis un grado de similitud que falta en ambos á la primera; como se podia (dicen), curar de otro modo la lue con una tan pequeña cantidad de mercurio, quando este no poseyese una fuerza especifica de descomponer chîmicamente el veneno venereo, ó combinarse con él mismo, y de esta manera hacerlo inocente, y á mas de esto lo prueban los experimentos de *Harrison*, el qual trituró la materia de las ulceras venereas con la disolucion mercurial de *Plenck*, y con esta mezcla inxertó una persona sana, y no se le siguió ni ulcera local, ni lue universal.

Pero si se consideran los siguientes argumentos contrarios aun á esta hipotesis, perderá una gran parte de su verisimilitud.

1º Si el mercurio estuviese en estado de neutralizar el veneno venereo, luego que fuese llevado á juntar-

tarse con él, una ulcera venerea seria muy facil á curar solo con frotar en ella con el ungüento mercurial. Pero la experiencia enseña que nada se logra con esto, ni se impide la lue universal.

II.º Tambien el mercurio aplicado externamente, inmediatamente despues del coito impuro, deberia destruir el veneno, y por esto ser un preservativo infalible tanto de los síntomas venereos locales, como igualmente de la lue universal, siempre que se hubiese decidido su afinidad con el mismo veneno; pero nosotros vemos que esto no sucede en este caso.

III.º La experiencia tambien nos enseña que el efecto de toda preparacion mercurial, que se pone en obra para la curacion no es igual; ¿pero en qué deberia consistir esta diferencia, quando no se tratase mas que de introducir el mercurio en el cuerpo baxo qualquiera forma que él fuese?

Aunque los experimentos de *Harrison* no prueban lo que se deberia probar, es cierto que el mercurio en este caso no ha destruido el veneno venereo, pero mas bien el mucilago de la disolucion de *Plenck* lo ha envuelto de manera que no podia tocar inmediatamente al cuerpo, como es preciso para que pudiese suceder la infeccion.

Seria muy dilatado y de poca utilidad el describir aqui las mas hipotesis de los Escritores sobre esta materia, respecto que hasta ahora no sabemos cosa alguna de positivo. Con todo séame licito de exponer aun la opinion de *Girtanner*, la qual si no lo comprehende y aclara todo, sin embargo nos subministra una especie de idea no despreciable, con la qual podemos concebir poco mas ó menos la eficacia del mercurio en la lue.

Es cierto que el mercurio obra sobre todo el cuerpo humano como remedio estimulante, especialmente sobre los vasos linfaticos, motivo por el qual la linfa que en ellos se contiene se pone mas fluida, de suerte que sale afuera por las glandulas salivales, y se eva-

pora por la cutis; por este camino tal vez el veneno sale fuera del cuerpo imperceptiblemente.

El que no pudiese discurrir la operacion del mercurio de esta manera, podrá hasta que nosotros sepamos de una vez alguna cosa de cierto, atenerse á la otro opinion, que yo ninguna le se decir de nuevo.

CAPITULO VIII.

Metodos diversos de administrar el mercurio en la lue.

En el tiempo que se esparció la lue en Europa, los Profesores buscaron lograr la curacion de esta enfermedad por medio del mercurio con metodos diferentes. Pero la mayor parte de los metodos imaginados por ellos para este fin, son del todo despreciables, y corresponden perfectamente á las opiniones locas que se tenian acerca del modo de obrar el mercurio.

El primer método que se usó para la curacion del galico, fue asi llamada *curacion evacuante*. Se untaban los enfermos de la cabeza á los pies, una ó dos veces al dia todo el cuerpo con ungüento mercurial con mas ó menos dosis; despues se ponian en una cama grande de pluma, y se calentaba igualmente el quarto hasta el punto que les parecia suficiente. Este tratamiento se continuaba á lo menos por un mes, durante este tiempo no se le permitia al paciente salir ni por una vez del quarto. Se creian que de esta manera se expelia con mayor seguridad el veneno por medio de la salivacion ó babeo, la que prontamente sobrevenia con preternaturales y abundantes sudores.

Pero un hombre digno de fe, el Caballero *Huten*, que habia sufrido varias veces este método curativo, certifica que apenas de cien enfermos, uno quedaba aliviado, y que nadie enteramente curado. Y á mas de quedar todos extremamente debilitados; les sobrevenian

nian ulceras corrosivas en la boca, padecian vertigos, temblores en todos los miembros, algunas veces caian en locura, y no pocas veces morian de una consumpcion irremediable. Asi valian poco las evacuaciones excesivas que se querian mover para echar fuera el veneno del cuerpo. En nuestro tiempo será dificultoso hallar un Profesor que contra la sana razon quiera defender este horroroso método, que es aun peor que el mismo mal.

Un método otro tanto antiguo, es la *curacion por salivacion*; la qual aun se sigue en la practica privada, en los Hospitales Franceses é Ingleses *, y entre algunos Profesores que creen que el veneno venereo no se puede expeler del cuerpo de otra manera que por medio de una evacuacion visiblemente aumentada, Para hacer salivar al paciente se sirven tanto del ungüento mercurial para lo exterior, como aun del mercurio dulce para lo interior; pero mas comunmente solo del primero. Catorce dias antes de empezar las fricciones, debe el enfermo empezar la asi llamada *curacion de preparacion*; se le hace una sangria, se le da un purgante, y se pone dos veces al dia en un baño caliente por espacio de dos horas. Pasado este tiempo se empieza nuevamente la curacion propiamente llamada, con una sangria y un purgante; despues el enfermo se hace las unturas diariamente con una ó dos dracmas y aun mas de ungüento mercurial, alternativamente ya en las piernas y muslos, y ya en los brazos y manos; este es el método poco mas ó menos de las unturas mercuriales. Despues de la tercera y quarta untura acostumbra á manifestarse la salivacion, la qual se procura con solicitud que subsista, entretanto se suprimen todas las otras evacuaciones. Mientras que dura toda la curacion el enfermo no debe tomar otro alimen-

* Asegura el Dr. Lucatelli, que la curacion por babeo es quasi generalmente reprobada por los Ingleses, no solo en la practica privada, mas aun en los Hospitales.

mento mas que un poco de caldo dos ó tres veces al dia, ni puede salir del quarto, ni mudarse de ropa interior. Quando ha continuado á babear por algunas semanas, entonces se cree que el veneno venereo ya salió del cuerpo; y se prescriben purgantes y sudorificos, y baños para detener la salivacion, y purgar al enfermo del mercurio exîstente aun en el cuerpo.

Sin que nos detengamos á repetir aqui los malos efectos que acostumbra resultar baxo de esta curacion, y aun despues de ella, no haré mas que apelar á la experiencia de los mas célebres Profesores, los quales estan acordes para juzgar, que el babeo para la curacion de la lue no solamente es inutil, mas aun sumamente perjudicial. En los Hospitales generales fundados para enfermos venereos, por exemplo, el de *Visetre* en Paris, en donde aun se observa este método *, pues ni uno cura de aquellos enfermos, como certifican los mismos Profesores alli empleados. Alguna vez se apaciguan los síntomas de la lue por algun tiempo, porque con este método de curacion todo el cuerpo queda debilitado, las fuerzas vitales disminuidas, y el paciente está detenido por meses en quarto muy templado; pero en tomando fuerzas el enfermo, y exponiendose á las mutaciones de los tiempos, la lue se vuelve nuevamente á manifestar, y el enfermo vuelve á padecer mas que nunca.

Esta engañosa mitigacion de los síntomas de la lue que aparece quando el cuerpo del paciente quedó debilitado por una rigorosa dieta, no menos que por las medicinas, movió aun al gran *Boerhaave* á proponer una curacion particular contra la lue radicada. Este queria que el enfermo se estuviese siempre en la cama, sin permitirle levantarse, y que se le diese á beber un cocimiento hecho con el guayaco, y que se le privase toda comida, á excepcion del bizcocho y pasas. Pe-

* En España en algunos Hospitales y casas particulares aun se usa este método de curacion.

Pero dudo mucho que la enfermedad jamas se curase radicalmente por semejante método de curacion.

Voy ahora á tratar del método llamado por *extincion*, el qual primeramente fue propuesto por *Chicoyneau*, Profesor en Monpellier, y despues corregido por *Hauguenot.* El fin principal de este método es de detener el mercurio en el cuerpo por largo tiempo, para esto se procuraba con cuidado impedir todas las excreciones, especialmente la del babeo. Para esta curacion el paciente se preparaba con baños, purgas y sangrias, y despues se pasaba á las unturas del ungüento mercurial, del mismo modo que en el método antecedente. Se ponia en obra todos los dias dos dracmas de ungüento compuesto de partes iguales de manteca y mercurio, para la untura que se hacia diaria cerca la lumbre de carbon; el paciente debia guardar el quarto, estar bien resguardado del frio, tener el quarto algo caliente, y beber mucha tipsana. Luego que se manifestaban los indicios de la salivacion se suspendian las unturas, y se ordenaban nuevamente los baños, se hacia mudar de ropa interior, se le daba purgantes y sudorificos hasta que estos accidentes hubiesen cesado, entonces se volvian á hacer las unturas nuevamente. Para curar la lue en un grado mediano, se necesitaba por lo regular tres ó quatro onzas de mercurio, y tres meses de curacion.

Aunque este método merezca ser preferido al del babeo, porque no debilita tanto el cuerpo como este, sin embargo tiene todos los inconvenientes y obstaculos á los quales generalmente está sujeto el ungüento mercurial, de que se tratará en un Capitulo particular.

Igualmente es poco imitable en quanto á la curacion de la lue por babeo, con aquella por *derivacion*, publicada por *Desault.*

Este Profesor hacia igualmente las fricciones con el ungüento mercurial, pero procuraba impedir sus efectos en la boca, en parte con las lavativas estimulantes,

tes, y en parte por medio de los purgantes. Por preparacion usaba los baños tibios á menudo, hacia beber mucho suero. Pero es dificultoso que con este método haya alguno curado, pues que el mercurio introducido por medio de las unturas, se veia muy poco tiempo detenido en el cuerpo, viniendo rechazado velozmente para echarlo afuera, por causa de la continua irritacion del canal intestinal.

Un quinto método es el de las *fumigaciónes*, el mas antiguo que se ha usado para la curacion de la lue, despues de la curacion con el ungüento. Los malos efectos que probablemente se vieron provenir de él, lo desacreditaron y lo hicieron olvidar hasta que *Alouette*, Profesor Frances, volvió á alabarlo, y le añadió las mejoraciones, que sin embargo no contribuyeron nada á ponerle nuevamente en moda. Se ponia el enfermo desnudo, y se metia en un caxon bien cerrado, ó en una silla, en que se tapaba bien el paciente, y que solamente quedase afuera y con libertad la cabeza, puesto de esta manera se inundaba todo el cuerpo de vapores de cinabrio, de mercurio amalgamado con estaño, ó de calomelanos, de lo que se echaba en una cazuela con carbones encendidos, teniendo cuidado de inundar de dichos vapores todo el cuerpo, á excepcion de la cabeza y cuello. Concluido esto, inmediatamente se ponia el enfermo en la cama, y se le hacia beber copiosamente la tipsana.

Pero este método tiene grandes inconvenientes y defectos *, no obstante que no se puede negar que semejantes fumigaciones locales han sido empleadas con mucha utilidad en las ulceras venereas malignas, en los dolores de huesos, y en la sarna galica, principalmente si á esto se cooperaba al mismo tiempo con el uso interno del mercurio.

Por

* Entre estos son que los vapores mercuriales siendo en pequeña cantidad, como regularmente sucede, no pueden aprovechar para una curacion radical, y sí solamente para las enfermedades locales.

Por esto es facil conocer que con este método no se puede absolutamente determinar la cantidad de mercurio que se introduce por cada vez, lo que puede causar muy malas conseqüencias. Muchos Profesores antiguos y modernos han observado resultar de semejantes fumigaciones, temblores universales de los miembros, convulsiones y apoplegias mortales; *Hahnemann* vió sobrevenir de su uso local, en las ulceras venereas primitivas, bubones y la lue universal. Á mas de esto la experiencia enseña que ellas no son capaces á curar semejante enfermedad *.

Paso ahora á tratar de la curacion *por absorcion*, la qual es recomendada por *Claré*, Profesor Ingles, y aun alabada por *Cruikschank* **. Se frota con uno ó dos granos de mercurio dulce ó calomelanos en la parte interna de los labios ó mexillas, lo que se repite dos ó tres veces al dia hasta que se manifiestan los anuncios de la salivacion.

Este procedér está fundado sobre la gran capacidad de la superficie interna de la boca, para ser todo absorbido con facilidad; hay aun en esto, que pocos granos de mercurio acostumbran ser suficientes para la curacion de la lue. Si con este método, no fuese tan

* Se deberia desear que el uso parcial de las fumigaciones, las que totalmente descuidadas entre nosotros, se introduxesen como en algunos Hospitales de otros paises; que ciertamente en varios males locales, rebeldes, y dificultosos á la curacion general, deben ser segun el testimonio de muchos, y por mí experimentados sumamente eficaces. Es probable que el poco conocimiento que se tiene de la manera de hacerlas sin inconvenientes, las excluyó hasta ahora de la practica comun. Pero quien quisiese informarse ó encerciorarse de ellas, podrá ver la obra del citado *Alouette*, ó la mas reciente de *Doppet*, *Dissertation sur la manier d' administrer les bains de vapeurs &c. 1790.*

** Este Autor dice que ha usado ocho granos de calomelanos en frotacion, repitiendo esta dosis sin haber experimentado colicas, ni movimiento de vientre, lo que no experimentó tomando tres granos por la boca, prueba de que siendo absorbido por los vasos absorbentes de la boca, se vuelve mas dulce en su operacion, de la misma manera que el mercurio siendo bien dividido, es menos irritante quando es absorbido por la cutis.

tan facil á despertar el babeo, ciertamente mereceria toda nuestra atencion, porque á lo menos con esta curacion no se debilita el estomago ni los intestinos, como sucede en la mayor parte de los remedios mercuriales tomados interiormente *.

Mucho mas se deben reprobar las *lavativas y baños antivenereos*, los quales no son suficientes para curar la lue. Usando de los ultimos no se puede calcular la cantidad de mercurio que entra en el cuerpo, y las lavativas á mas de esto producen muchas veces dolores colicos los mas atroces, y la inflamacion del intestino recto.

Ambos metodos no pasaron de los confines de Francia, que fue en donde habian nacido.

El octavo método es la *curacion por medio de los mercuriales internos*: curacion por todos respetos la mejor y mas segura, la qual podia dispensarnos de todas las otras. Usando en este las sales ó cales mercuriales que yo exâminaré mas á fondo en uno de los Capitulos siguientes.

Otro método debo aun tratar aqui, esto es, de la curacion mixta, en la qual se combinan las unturas mercuriales con el uso interno del sublimado.

Es cierto que con este método se aumentan mucho los efectos del mercurio sobre el cuerpo; pero como por lo regular hay mas dificultad á contener los limites de la grande actividad de este remedio, que no á aumentarla, asi ningun Profesor razonable querrá servirse de este método.

CA-

* Este método como que ha sido en su principio sumamente aplaudido, no ha hecho despues aquella fortuna que se esperaba como era regular, prueba que en la practica no se ha confirmado la eficacia que se ha prometido.

CAPITULO IX.

Del uso del ungüento mercurial.

Si la antigüedad de un remedio pudiese servir de prueba incontestable de su grande eficacia, sin contrariedad el ungüento mercurial mereceria la preferencia sobre todas las otras preparaciones mercuriales. Se empezó á usar en el siglo XIII., en cuyo tiempo se usaba para las enfermedades cutaneas, para la lepra y la sarna, y al fin del siglo XV. se tanteó con el ungüento, curar la lue, la qual se ponia en una sola clase, como las sobredichas enfermedades. Desde aquel tiempo siempre se ha mantenido en credito; y aunque otras preparaciones mercuriales, como por exemplo, el sublimado, parecia que podian quitar su estimacion al ungüento, con todo jamas fue abandonado, y aun en el dia hay muchos Profesores que lo miran como el remedio mejor para curar la lue venerea. Yo describiré en este lugar la mejor manera de administrarlo, y despues expondré las ventajas que se pueden prometer de este remedio, como tambien sus inconvenientes y defectos.

El ungüento para ponerse en obra, quiere ser preparado de mercurio bien purificado por medio de la destilacion, y mezclado con manteca fresca de puerco, por medio de una muy dilatada y continuada trituracion (XXV). Alguna vez aun se le añade la trementina, porque con ella el mercurio se dexa mas facilmente subdividir (XXVI). Pero las personas que tienen la cutis delicada no pueden sufrir esta adicion de trementina; ademas que la manteca de puerco es para ellos muy acre, de suerte que nos vemos precisados á hacer preparar el ungüento con la manteca de cacao, ó con la manteca de vacas fresca.

Habiendose preparado al enfermo á satisfaccion por algunos dias, y aun por semanas para la curacion por medio de baños, y de algunas evacuaciones, ó aun por

otros remedios, quando alguna otra enfermedad exîste al mismo tiempo con la lue, conviene se pase á las unturas, las quales se harán en el modo siguiente:

El enfermo se mandará quitar á navaja el vello de la pantorrilla, ó de la parte lateral interna del muslo, y se frotará este lugar por cinco minutos con un pedazo de franela, despues se pone cerca del fuego de carbon bien encendido, y con una ó dos dracmas de ungüento se frotará dicha parte con la palma de la mano por espacio de una hora, concluida la friccion se envuelve la parte con un pedazo de franela. El tiempo mejor para hacer las unturas es por la mañana *, otros por lo contrario quieren que se hagan á la nochecer; algunos hacen las unturas todos los dias, otros un dia sí y otro no. Algunos aun aconsejan empezar el primer dia las unturas en la parte interna del muslo derecho, en el segundo dia en el brazo izquierdo, prosiguiendo alternando en esta forma.

Se continua asi hasta que se altera la boca, ó que sobrevenga algun otro accidente que incomoda, en cuyo caso se suspenderán las unturas inmediatamente, y se buscan los otros medios para impedir la salivacion.

Los medios que se proponen necesarios para esto, los debemos considerar en otra parte. Pasada aquella borrasca se vuelven á hacer las unturas de la misma manera, y se continua hasta que se manifiestan otros síntomas que prohiban su continuacion.

Con este método se consumen las mas veces quatro ó cinco y aun mas semanas en esta curacion, durante la qual el paciente jamas debe salir del quarto, á menos que no sea el tiempo muy caloroso, y aun debe estar abrigado y con calor.

Disipados todos los síntomas de la lue, el enfermo se tiene por curado, y aun se le manda hacer tomar algunos baños, y se refuerza con la quina y el hierro.

Al-

* Porque *Cruiskank* ha observado que la accion absorbente de los vasos linfáticos en este tiempo es mayor.

Algunos Profesores, como ya dixe, prefieren este método á todos los otros por los tres motivos siguientes:

I.º Que quanto mayor es la cantidad de mercurio introducido en el cuerpo en un tiempo determinado, tanto mas pronto y con mas seguridad se destruye el veneno venereo.

II.º Las primeras vias no tienen nada que padecer por las unciones mercuriales hechas en la cutis.

III.º Con este método se puede aplicar con la untura el ungüento directamente sobre la parte que padece, en donde el mercurio es mucho mas preciso.

Con todo, estas razones quedan debilitadas y refutadas por las contrarias razones que se siguen:

I.ª La experiencia enseña que en la curacion de la lue nada tiene que hacer la mayor cantidad de mercurio introducido en el cuerpo, respecto que por medio de pocos granos de alguna de las sales, ó de las cales mercuriales *, se cura muy freqüentemente la lue radicalmente; pero mas antes se debe tener cuidado á la conveniente administracion, y á la eleccion de una preparacion, la qual se pueda unir facilmente con los humores animales, y ser intimamente disuelta.

II.ª Que si aun se admita que la mitad del mercurio contenido en el ungüento mercurial baxo de las unturas, se reciba en la masa de los humores, no es mas que la ducentesima parte, quiere decir, la porcion calcinada por la trituracion, aquella que propiamente es eficaz. La otra parte cruda circula sin mudar de su principio con los humores del cuerpo, y no solamente no tiene poder alguno de obrar contra el veneno venereo, sino que aun despierta síntomas tanto mas malos, quanto mayor cantidad ha recibido el cuerpo, y quanto mas tiempo esté, mas se halla irritable.

Por

* Que pocos granos de qualquiera preparacion mercurial bastan muchas veces á curar radicalmente la lue venerea, muchos con dificultad lo alcanzan, y verdaderamente es cosa muy dudosa.

Por esto se hallan tantos exemplos de enfermedades cronicas, muchas veces invencibles, nacidas despues del dilatado uso del mercurio, con depravadas digestiones, falta de fuerzas, mucho calor, vigilia, temblores, dolores en los miembros, y sin hablar de la calentura de consumpcion, ni de las ulceras en la boca, de la carie de los huesos, y otros accidentes que son quasi peores que la misma lue.

III.ª Por lo que mira al segundo motivo, en verdad no se puede negar que algunas veces los intestinos y el estomago padecen por razon de las fricciones mercuriales; aun se han visto algunas veces sobrevenir diarreas violentas y dolores colicos. Ademas que no todas las preparaciones mercuriales tomadas por la boca molestan al estomago á tal punto que se deba temer un perjuicio considerable.

IV.ª La experiencia enseña que el mercurio con unturas hechas cerca de los males locales, quasi no llega inmediatamente á las partes infeccionadas, y asi no posee ninguna particular eficacia, porque no obra sobre el veneno venereo, sino quando primero ha sido recibido en la masa de los humores, y ha padecido en ellos una alteracion á que nosotros aun no hemos podido alcanzar. Cuyo motivo desvanece tambien la tercer ventaja supuesta del ungüento mercurial.

Á todas estas cosas aun se añade, que por la diversidad del mismo ungüento, ó por la mas ó menos manera de hacer las unturas, y por las increibles irregularidades respecto á la actual fuerza absorbente de la cutis *, jamas el Profesor puede determinar con alguna verdadera semejanza, la cantidad de mercurio que se ha introducido en el cuerpo, y las mas veces el hacer daño, ó no es una mera fortuna.

Con ningun otro método se excita con tanta facilidad el babeo, como con las unturas mercuriales, pues

* Aun los vasos absorbentes de las primeras vias, no tienen siempre una accion constante como ha notado *Cruikschank*.

pues *Fabre* observó que de veinte personas tratadas con las unturas, á lo menos quince babeaban, y que el tialismo sobreviene muchas veces tan impensadamente, que el paciente padece mucho á pesar de haber tomado toda precaucion *.

Ade-

* La observacion de *Fabre* será probablemente verdadera, solamente en el supuesto que se hagan las unturas como él encarga, y asi no será ageno el que mueva una formal salivacion.

Respecto á la eficacia en los males de los ligamentos y de los huesos, parece dificultoso que los mercuriales internos puedan hacer mas de lo que hagan las fricciones con el ungüento, quando no se quieran exceptuar las mas fuertes preparaciones salinas, como son por exemplo, el sublimado y el mercurio nitroso. Reflexîonando mas, digo que no puedo decidir si en los casos de mucha debilidad, indisposicion de pecho, ó que sea qualesquiera otra cosa, pudiesen los mercuriales internos merecer la preferencia sobre el uso producente del ungüento. Habria pues un poco mas de razon, en favor de los mercuriales internos, quando positivamente se estableciese con la experiencia qual de las varias preparaciones con preferencia convendria en cada complicacion; asi como de esto nos da una idea entre otros *Hecker*, el qual conservando por uso comun el mercurio dulce, quiere por exemplo, que si el enfermo por otra parte quedó sano, que la enfermedad haya durado largo tiempo, y los accidentes principales son las obstrucciones en el sistema linfatico, y las expulsiones en la cutis; el remedio mejor es el mercurio nitroso, interpolado con el extracto de aconito, y con el azufre dorado. Si el enfermo es endeble, ó sujeto al hemotisis, se dará el etiops mineral dorado, que es una mezcla de mercurio vivo y el azufre de antimonio, ó bien el mercurio dulce y el azufre de antimonio. En la lue envejecida, y el enfermo con robustez, el mercurio nitroso es preferido á toda otra preparacion. Si el enfermo es preternaturalmente sensible é irritable, se escogerán las preparaciones mas suaves, como las *pildoras mercuriales hechas con la miel*, el etiops mineral dorado, ó el mercurio dulce con los absorbentes; y siempre el opio es indispensable. Si el enfermo es insensible en alto grado, se le dará el mercurio nitroso á grandes dosis con el extracto de aconito, y el cocimiento de dulca-amara ó de mezereo. Para las expulsiones venereas cutaneas, y contra los dolores de los huesos, el mismo mercurio nitroso con el cocimiento de dulca-amara ó de mezereo, y con el azufre de antimonio. Para las ulceras ó para los cancros primitivos, y para las excrescencias venereas, igualmente el mercurio nitroso con el cocimiento de la dulca-amara, el mezereo, y el azufre de antimonio &c. Hasta aqui *Hecker*.

„Mucho podia decir de los buenos efectos que he experimentado en „Madrid de la Dulca-amara, ó *Solanum scandens de L.*, en las enfer„medades de la piel; y solo referiré dos casos por no molestar, con„seguidos con el cocimiento de dicha planta; el primero fue en una

„mu-

Ademas la experiencia enseña que una lue radicada y antigua, ó quando el veneno dexó quasi del todo las partes blandas del cuerpo, para echarse en los ligamentos y sobre los huesos, raras veces ó nunca se puede curar con el ungüento mercurial. Pues quien ade-

„muger que padecia una expulsion herpetica venerea por todo el cuer„po, esta enferma sufrió varios remedios, y entre estos las unturas mer„curiales las que produxeron un tialismo abundante que duró mucho „tiempo, pero ni aun con este método curó, antes bien se le aumentó „y extendió mucho mas; viendose en este estado me consultó dicha en„fermedad, y solo con el cocimiento de la dulca-amara y zarzaparrilla, „mezclado con la tercera parte de leche, que tomaba por mañana y tar„de, se vió libre y curada á los veinte ó treinta dias de su uso, pero „continuó tomandolo otro mes.

„El otro tambien fue en otra muger que habia mas de nueve meses „que padecia tuberculos ulcerosos de figura berrugosa esparcidos por to„do el cuerpo, en cabeza, cara, espaldas, entre los dedos de pies y „manos, y en sus partes pudendas algunas; esta enferma habia tomado „mas de ochenta pildoras mercuriales de la Farmacopea de Edimburgo, „dixo que le movieron un babeo abundante que notó algun alivio en los „dolores, pero muy poco en las ulceras, que luego que cesó el babeo vol„vieron de nuevo á aumentarse los dolores, y á extenderse mucho mas „las ulceras, de manera que encontré algunas del tamaño de un peso „duro, con sus bordes duros y callosos, unas tenian la figura de colillor, „otras tenian en medio un boton duro formando como una berruga; y „con solo el cocimiento dicho, y tocarlas con la piedra infernal y un „parche supurante, logré verlas curadas en menos de un mes, no obs„tante continuó su uso por otro mes. En el dia se hallan ambas enfer„mas buenas y robustas, despues de haber pasado mas de dos años de „su curacion.

„El que quiera instruirse de las propiedades y uso de la Dulca-amara, „para curar las enfermedades de la piel, podrá leer la obra de *Bertrand* „*de la Grecie, Doctor en Medicina y Cirugia, impreso en Paris* con el „titulo *Essaí sur le Traitement des Dartres.*"

Es menester convenir que el uso externo del ungüento mercurial, no se puede en esto, ni de otra manera variar, ni se puede hacer mas con él, que arreglar la mas ó menos dosis.

Pero de otra parte me parece que el *Señor Fritze* podia habernos dado un modo algo mas benigno sobre la manera de dar las unturas mercuriales. Pues aunque esté muy lejos del parecer de aquellos seqüaces de *Astruc*, de los quales aun hay muchos en el numero vulgar de los Profesores á quienes ninguna curacion antivenerea les parece segura quando no está hecha con el ungüento mercurial; sin embargo me parece que ademas de la fuerza de la experiencia, de la imitacion, y aquella de la costumbre, puede aun haber alguna otra razon, por la qual el método de las un-

ademas de esto, no hace reflexîon á la penosa, fastidiosa y dilatada curacion, durante la qual raras veces es permitido al paciente salir del quarto sin exponerse á un peligro grande, y á la imposibilidad de tenerse escondida la enfermedad, lo que es siempre de mucha importancia: quien reflexîona (repito) todo esto, quedará deseoso de mudar este método de curacion, la qual yo antes seguia con otro mas oportuno, mas cierto, y mucho mas comodo.

Sin embargo habiendo bastantes exemplos, que el ungüento mercurial en muchos casos realmente ha curado la lue ordinaria, no se puede rechazar del todo como ineficaz. Pero tampoco se puede generalmente mandar en todos casos por las razones sobredichas, y á

unciones, á pesar de las incomodidades que se pasan con ellas, sean tan generalmente recibidas por los Practicos, mas que qualquiera otro método. Y aun quando esta razon no fuese mas que un solo instinto ó entusiasmo, que así lo quiero decir, „aun es menester, dice el célebre *Cotugno*, „escuchar al instinto y al entusiasmo, nosotros lo sentimos todos los dias, „y muchas veces, como la razon clara nos falta, el entusiasmo nos de- „termina á nuestros consejos." *Discurso Academico del Espiritu de la Medicina. Florencia 1785.*

Sin esto no seria posible que una notable diferiencia de accion entre estos dos metodos diferentes resultase su efecto, aunque solamente de la diversa manera como el mercurio se introduce en el cuerpo. Ciertamente que el mercurio dado en fricciones, en derechura circula buena parte del sistema linfatico, antes que llega al sanguineo; llevando asi su accion mas inmediata sobre un genero de partes, sobre las quales, segun la opinion de muchos, el veneno venereo alli obra de un modo especial. Mientras que el mismo mercurio dado por la boca no pasa sino por otra porcion del sistema linfatico, quales son los absorbentes del ventriculo y de los intestinos, en donde la lue no acostumbra llegar con sus malos efectos. Por este camino brevisimo entra mas aprisa el mercurio en los vasos sanguineos, y llegado á sus extremidades, podemos discurrir que en parte salga del cuerpo por los canales secretorios, y en parte se deposita, por exemplo, con la linfa en las cavidades interiores. En el primer caso el mercurio puede aprovechar bien para aquellas enfermedades que ocupan las superficies secretorias como la boca, la cutis &c.; pero irá totalmente perdido respecto al sistema linfatico exterior, en el qual jamas ha penetrado. La otra parte de mercurio, que se depone en las cavidades, será atraida por los absorbentes, pero quan largo, interrumpido é indirecto no es por ventura este camino, en comparacion de aquella que se le hace tomar al mercurio con las unturas.

á mas de esto todos los sugetos endebles, irritables, y aquellas personas que padecen males de nervios, histericos, todas las mugeres preñadas, y los niños, y los que padecen del pecho sea como fuese, todos estos no se pueden curar con las unciones mercuriales, sin exponerlas á algun peligro de la vida.

CAPITULO X.

Del sublimado corrosivo.

Una de las mas antiguas preparaciones mercuriales que se han usado contra el galico, es el sublimado, veneno el mas terrible que conocemos. Los efectos que él produce en el cuerpo humano son los siguientes: los enfermos sudan moderadamente y muy raras veces babean, y con motivo de su acrimonia, y de su gusto desagradable metalico, muy pocos estomagos son capaces de sufrirlo, sin padecer opresiones de estomago, nauseas y dolores colicos, que son sus ordinarias conseqüencias.

Las ulceras, las expulsiones y manchas cutaneas, muy prontamente desaparecen con su uso.

Los dolores de los huesos muchas veces se disipan por las mas pequeñas dosis del sublimado, cosa que probablemente sucede por el contra estimulo, que el acido marino queda con libertad en el primer paso, y no menos que sobre el segundo camino. Pero luego que el enfermo dexa de tomar el sublimado y se tiene por curado, vuelven á salir afuera con doble fuerza todos los síntomas de la enfermedad. Jamas ha curado la lue radicalmente, exceptuando algunos leves casos, en los quales no habia mas enfermedad que un ligero vicio venereo de la cutis.

Pero el sublimado no solo es insuficiente para destruir el veneno venereo, mas aun produce graves accidentes, y muchas veces arruina ocultamente la salud de aquellos que lo usan, y con la continuacion los precipita á una tisis incurable.

Los

Los Profesores mas respetables de todas las naciones atestiguan de acuerdo, respecto al uso del sublimado, que daña para siempre la digestion, y causa cardialgia, vomito pertinaz, diarreas cronicas, sorderas, esputos de sangre, tisiquez, pequeñas ulceras en el estomago, calentura hetica, apoplegia, y muchas veces da motivo al aborto.

Si se considera este quadro de los efectos del sublimado que nos han delineado veridicos Escritores, no se deberia creer que se hubiese podido dar, y que aun se hallen Profesores, que contra la misma experiencia que les es tan poco favorable quieren defenderle, si la historia de este veneno no nos lo hiciese (por decir asi) tocar con la mano.

Con mitigar prontamente todos los síntomas de la lue, como regularmente el sublimado acostumbra hacer, y con la comodidad de la curacion, en la qual es permitido á los enfermos salir de casa, y atender á sus negocios, tuvo sin duda este remedio mucha aceptacion, en primer lugar por los charlatanes, los quales ya lo usaban mucho tiempo antes que *Wiseman*, Cirujano Ingles, hiciese mencion de él en el año 1676. Pero aun despues de este tiempo tuvo poca aceptacion de los Profesores, y generalmente se temieron sus terribles efectos, motivo por el qual pocas personas lo usaron.

Se han pasado cerca de quarenta años que el uso interno del sublimado fue comunicado por un Cirujano Aleman á *Sanchez*, Medico entonces del Cuerpo de Petersburgo, este Cirujano Aleman lo habia aprendido á usar en Siveria, en donde hasta el año 1709 se usaba para curar el galico, disuelto el sublimado en el espiritu de vino, unido con los baños de vapor, de los quales usan los Moscovitas. *Sanchez* lo comunicó y encargó este método á *Van-Swieten*, el qual lo publicó, y lo introduxo en los Hospitales de Viena, como asimismo en la Armada Imperial; pero sin el uso de los baños Moscovitas.

Los Profesores del Hospital, que buscaban el favor de este grande hombre, lo engañaron con falsas relaciones, diciendo haber observado los mejores efectos del nuevo remedio.

Entre estos, sobre todos se distinguió *Locher*, el qual en un libro particular sobre la eficacia del sublimado, asegura haber curado con este remedio mas de quatro mil ochocientas y ochenta personas todas de lue venerea.

En virtud de los elogios de *Van-Swieten*, el sublimado fue introducido quasi en toda Europa, y se creia ya haber hallado el verdadero remedio para este terrible mal. Pero en ninguna parte correspondieron los efectos del remedio, á las esperanzas que se deseaban; antes bien fueron tan manifiestas sus funestas conseqüencias, que los mismos Cirujanos de la Armada, contra lo que tenian mandado, daban á sus enfermos el mercurio dulce, en lugar del sublimado corrosivo, para no sacrificar los enfermos voluntariamente. En el mismo Hospital en donde *Locher* pretendia haber curado tantos enfermos, por *Quarin* fue prohibido en adelante el uso de este remedio, viendo la poca ventaja que se sacaba de él, y al contrario se veia producir muchas veces muy malos efectos. Estas tristes conseqüencias que probablemente fueron las razones, por las quales en muchos lugares, especialmente en Francia, se volvió al fastidioso y molesto uso de las unciones; en otros paises se conservó el uso del sublimado por motivo de su comodidad, pero tambien asimismo se debió recurrir á varias preparaciones mercuriales con mas felices efectos.

Yo jamas me sirvo de él para la curacion de la lue, exceptuando quando esta enfermedad hace progresos muy veloces, y que las ulceras que corroen la circunferencia amenazan destruir pronto é irreparablemente á las partes solidas, ó que dan hemorragias con peligro de la vida. En estos casos se puede esperar alguna cosa de su pronta eficacia, la qual detiene el mal

mal en sus progresos, de donde se sigue que el Profesor gana tiempo para usar otro remedio que esté en estado de curar radicalmente la enfermedad.

El sublimado se da de varias maneras. Se nota que en la disolucion de *Van-Swieten* en el espiritu de vino (XXVII), la qual aunque tenga la grande falta que dexa caer facilmente al fondo una parte del sublimado no disuelto, motivo que el enfermo corre peligro de tomar en una vez mas de lo que debia, con todo esto aun se usa en varios lugares; pero pocos enfermos pueden soportarla. Mas comunmente se usa la disolucion en la simple agua destilada (XXVIII), á la qual para facilitar la disolucion se le añade un poco de sal amoniaco.

Algunos Profesores se ingenian para ahorrar los malos efectos del sublimado, con darlo en pildoras (XXIX), pero con esto poco se gana, porque las pildoras se endurecen con facilidad, y pasan sin disolverse en los intestinos, en donde se detienen largo tiempo produciendo síntomas violentos, ó bien se evacuan sin ningun efecto *.

De las lavativas con el sublimado del Frances *Royer*, y de los pediluvios encomendados de *Baumé* ya tengo hablado; y asi no son suficientes para curar la lue, y pueden producir graves daños. Lo mismo parece que se debe decir de las unturas del ungüento del *Cirillo* de Napoles, aunque él las alaba mucho, y asegura haber curado con ellas los síntomas mas obstinados **.

El

* He visto buenos efectos del sublimado disuelto en agua simple, y rociando con esta un miajon de pan blanco del que se hace pildoras, tocando á cada una la quarta parte de un grano de sublimado; en algunos casos mando que tomen de estas pildoras una por la mañana y otra por la tarde, y en otros solo una por la mañana, bebiendo encima un vaso de leche mezclado con el cocimiento de cebada y malvavisco; con este método no he observado los malos efectos propuestos por el Autor.

** Pocos buenos efectos hemos visto del ungüento del *Cirillo*, tanto en los males locales como en la lue universal.

El agua phagedænica destinada para uso externo, es un compuesto totalmente contrario á los principios quimicos, y es mucho mejor servirse simplemente de la disolucion (XXVIII), en la qual se puede reducir la dosis del agua á la mitad, y aun menos segun las circunstancias.

Siempre será mejor abstenerse del todo, del uso del sublimado para la curacion de la lue, y principalmente en las personas endebles, en las preñadas, y generalmente en todas las mugeres, y en las personas afectas de pecho, endebles de estomago, y sujetas á diarreas *.

APOLOGIA

Del uso interno del sublimado para la curacion de las enfermedades venereas. De Juan Christiano Antonio Theden, primer Cirujano general del Rey de Prusia &c.

La contienda actual entre los Profesores sobre el uso interno del sublimado en las enfermedades venereas, y el temor para su uso en los inexpertos é ignorantes, me mueven estos á publicar el resultado de mis experiencias sobre este particular. Mi nombre condecorado y bastante conocido, saldrá garante para la verdad mas precisa de quanto escribo, no por otro fin que por el bien de la humanidad. En el año 1757 en Berlin se conoció la disolucion del sublimado en el espiritu de vino de *Van-Swieten*, y su manera de administrarla á los enfermos en las enfermedades venereas. El difunto intimo Consejero *Cothenius* en el año

* Creo hacer una cosa util y agradable á los Lectores de contraponer aqui á la decision del Autor contra el uso del sublimado (que es aun en el dia la opinion de los mas) un escrito fuerte del célebre Cirujano Prusiano *Theden*, en favor del mismo sublimado que se halla en la Gazeta Medica Chîrúrgica de Salisburgo del año 1791, en 13 de Junio, n. 47. y es el siguiente.

año 1758 hizo construir en el Lazareto de Breslavia un Hospital particular para los galicados, asistidos de un Medico y de dos primeros Cirujanos, con un numero suficiente de Cirujanos subalternos. El mandó que á todos los enfermos galicados, exceptuando los gonorroidos, se les diese la disolucion del sublimado de *Van-Swieten*, segun el método prescripto, y con observar una dieta conveniente, y un regimen arreglado. En ochocientos soldados que entraron los unos despues de otros en el Hospital, y curados con la disolucion del sublimado se vió un efecto evidente de su eficacia; los enfermos mas graves en cinco ó seis semanas parecian estar curados, y fueron remitidos á sus Regimientos; pero muchos de ellos volvieron al Hospital al cabo de tres, quatro ó seis meses en estado quasi peor que antes. De estos ví muchos, los quales hallé puestos en los registros, que siete de ellos habian muerto, y que habiendoles hecho la diseccion se halló el estomago y los intestinos tenues en varios lugares gangrenados. En el año 1760 fue quando se me confió la direccion Chîrúrgica del Lazareto de Stettino, en el qual usé con los enfermos galicados del sublimado disuelto en agua, porque el sabor del espiritu de vino les repugnaba á muchos. Se tenian los enfermos á una dieta mas rigorosa, y á pesar de esto muchos de ellos se dolian de dolores agudos en el abdomen; tambien murió uno de ellos, y le hallé manchas gangrenosas en el ventriculo y en los intestinos. De esto juzgué que el sublimado corrosivo se precipitaba de la disolucion, y que obraba muy repentina y violentamente sobre la membrana interna del estomago y de los intestinos, membrana muy sensible de donde nacen los dolores, la inflamacion, y alguna vez la gangrena y la muerte. Por esta razon hice preparar el sublimado con la miga de pan formando pildoras, las quales estando aun frescas, despertaban en algunos dolores de vientre, pero en un grado mucho mas ligero que no con la disolucion; observé que despues de secas nunca causaban in-

incomodidad alguna. Desde el tiempo en que yo hice esta observacion siempre procuré secar bien mis pildoras antes de darlas, y usandolas asi jamas á ninguno se vió quejarse de dolores de vientre, ó de otros accidentes mas graves. Pero otra circunstancia mucho mas importante se llevó toda mi atencion, y es que no solo á muchos, pero aun la mayor parte que parecian muy bien curados, volvian mas ó menos tarde á recaer. Reflexîonando sobre este fenomeno, me pareció muy verosimil la conjetura que esto tal vez lo causaba aquella porcion de sal mercurial, que se quedaba unida á un poco de veneno venereo con este detenido. Para echarlo del cuerpo fuí de parecer que lo mas provechoso debia de ser el mercurio vivo, el qual segun la asercion de *Marherr*, atrae asi por razon de afinidad á esta sal. Para esto empecé á ordenar á cada enfermo luego que parecia estar curado con las pildoras del sublimado, una cucharada de la disolucion de *Plenck* por mañana y tarde, continuando por tiempo mas ó menos dilatado, segun mas ó menos habia sido la dosis tomada del sublimado. El suceso correspondió completamente á mi esperanza y á mis deseos, habiendo observado despues que ninguno de mis enfermos habia recaido. Desde esta epoca que fue al ultimo de 1760 he curado á todos los galicados con las pildoras del sublimado, y con la disolucion de *Plenck*. Todos los años, particularmente despues que yo fuí destinado por Medico de la Artilleria, tuve que curar de doscientos á trescientos galicados cada año, y hubo año que llegaron á quinientos. De quatro mil y mas enfermos de lue venerea, no hubo mas que quatro que no se pudiesen curar; y la historia de estos enfermos algun dia será por mi publicada. Tengo aun experimentados los otros remedios tan alabados por algunos, pero ninguno he hallado tan eficaz ni que se pueda comparar con el sublimado corrosivo; motivo por el qual yo sostengo ser el *sublimado el mas preferible*, *mas seguro*, *mas comodo*, *y mas suave remedio* para la cu-

curacion de los enfermos siphiliticos. En todos aquellos que yo curé jamas ví que resultase durante la curacion ni despues de ella, alguna particular deterioracion en la constitucion, ni menos debilidades, indisposiciones de pecho, ni tisiqueces &c.... No debia ponderar mi experiencia para con aquellos que curan enfermedades venereas, respecto de las teoricas objeciones publicadas por el gabinete de los Doctos, los quales quieren se abstengan todos del uso del sublimado.

Hasta aqui el célebre *Theden*, cuya muy grande autoridad ciertamente deberia mover á otros á imitarlo; dos dudas solamente se movieron en mi quando leí esta singular declaracion; una de las quales es, como él no teme que sus pildoras tan secas pueden salir del cuerpo enteras y sin disolverse, como otros dixeron en semejantes casos haber sucedido alguna vez. Lo segundo, ¿no es posible que las ventajas atribuidas por el Autor á la combinacion del mercurio vivo con el residuo del sublimado, proviniese mas bien de la accion directamente antisiphilitica de la disolucion de *Plenck*, la qual concluyese (por fortuna) de cumplir perfectamente aquella curacion que el solo sublimado habia dexado imperfecta?

CAPITULO XI.

Del mercurio dulce.

El mercurio dulce es compuesto, como el sublimado, de una combinacion de mercurio con el acido marino, con la sola diferencia que en el mercurio dulce el acido es saturado por el metal quanto es posible.

Varios metodos han sido propuestos para preparar este remedio, y tenerlo siempre con la misma actividad, y estar ciertos que no tenga nada de sublimado. El metodo de *Scheele* y de *Hermbstadt*, merecen la preferencia á todos los otros.

Aunque el mercurio dulce se usa á menudo, y aun con

con ventaja en la lue, sin embargo tiene muchos inconvenientes que limitan su uso. Es verdad que no se deben temer las pesimas conseqüencias que el sublimado acostumbra á producir; tambien por otra parte obra muy lentamente, y algunas veces no aprovecha nada, por esto en los casos un poco arduos no hay que fiar en él. Principalmente dos propiedades del mismo se oponen á su uso universal; la primera es que de todas las preparaciones mercuriales, despues del ungüento, es el mas facil para hacer salivar; y la segunda que obra de una manera quasi especifica en las primeras vias, porque mueve el vientre, y causa alguna vez dolores violentos.

Á mas de esto en el agua es indisoluble, y probablemente muy poquisima parte de él se disuelve aun por los xugos del estomago, de aqui nace que obra con tanta lentitud, de manera que alguna minima parte de él puede llegar solamente á la masa de los humores. La porcion residua no disuelta queda en las primeras vias, y finalmente se evacua por secessum.

Y como para la curacion de la lue se requiere mucho mas mercurio dulce que de otro remedio mercurial, de esto se sigue que por su continuacion se aumenta la morbosa irritabilidad y debilidad de todo el cuerpo, la qual acostumbra llegar en conseqüencia del uso continuado de este remedio, y da motivo á innumerables enfermedades cronicas.

Pero pudiendose dar sin que se siga una fastidiosa é inutil salivacion, ó bien una diarrea, se puede esperar de él muchas ventajas para la curacion de la lue venerea, solamente que dandolo á pequeñas dosis no se manifiesta tan repentinamente su actividad, y por lo mismo no es preciso aumentar con prontitud la dosis, porque seria facil que sobrevinieran pesimos accidentes que impidiesen totalmente continuar su uso. Lo mejor es dar el mercurio dulce en polvo por mañana y tarde, de un grano hasta tres (XXX). Para precaver la diarrea que puede temerse, es bueno añadirle un

un poco de xabon ó de opio (XXXI). Se debe aun evitar con cuidado todas las comidas y bebidas acidas, y á menudo hacer beber cocimientos sudorificos como el guayaco, zarzaparrilla &c., y encargar al paciente de mantenerse bien abrigado, y huir de todo frio.

CAPITULO XII.

De algunas otras sales mercuriales.

Si el acido nitroso se satura perfectamente de mercurio, se obtiene el *mercurio nitroso*, que es un remedio muy activo y corrosivo como el sublimado, y este para poderlo usar con seguridad, corre el mismo peligro. Mueve facilmente dolores colicos y vomito, quando se quiere hacer una cura radical se hace tomar de él una dosis un poco mayor y continuada.

Solamente en las manos de un Profesor experto, y baxo las condiciones mismas del sublimado corrosivo puede tener lugar el uso de este remedio, como aquel que con igual prontitud aprovecha, pero de la misma manera que el otro, hace una curacion superficial.

Si el mercurio nitroso se disuelve en una suficiente cantidad de agua, se tiene un buen remedio para uso externo en las enfermedades venereas de la cutis. Mezclado con manteca, forma el ungüento citrino (XXXII), bueno para la sarna venerea.

El *precipitado blanco* es compuesto de mercurio disuelto en el acido nitroso, y del nuevo precipitado con el acido marino. Es un remedio muy corrosivo porque el acido marino no se junta con él sino muy debilmente.

Este se daba antes que fuese conocido el sublimado, pero produce efectos muy violentos, motivo por el qual ya de mucho tiempo se tuvo de abandonar su uso interno, y en el dia solo se usa en ungüento externamente con buenos efectos (XXXIII), yo tuve la dicha de curar con este ungüento una expulsion her-

petica de todo el cuerpo, que habia durado dos años, con todo se le movió una ligera salivacion.

Una preparacion aun mas corrosiva, es la que se llama *precipitado roxo*, el qual se debia propiamente llamar *mercurio calcinado roxo*, porque se logra de la disolucion del mercurio en el acido nitroso, por medio de la evaporacion y calcinacion. Aunque sea un remedio muy antiguo, y que se haya usado interiormente contra la lue, en el dia se ha abandonado por sus malos efectos, y solamente se usa para lo exterior del cuerpo.

El *precipitado verde*, encargado por *Lemeri*, el qual se precipita de la disolucion del sublimado en el agua por medio de una disolucion de cobre en el espiritu de sal amoniaco, el que contiene algunas partecillas de cobre, este mercurio promueve purgaciones violentas, vomitos &c. y asi en el dia no se usa.

Igualmente poco ó nada se usa el *turbit mineral* ó *precipitado amarillo*, que no es mas que el azogue impregnado de las puntas acidas del aceyte de vitriolo, este produce muchas veces espantosos efectos, tanto por vomito como por camara, aun quando tan solamente se dé una quarta parte de un grano.

Mucha fama tuvieron los anises ó pildoras de *Keyser*, tanto que en Francia se dió orden de no servirse de otro remedio para la curacion de las enfermedades venereas. Ellas son compuestas de mercurio, el qual siendo muy triturado se muda en un polvo de color ceniciento, despues se calcina y se disuelve en el vinagre, y con el maná se hacen pildoras del peso de tres granos.

Muchas veces para la curacion de la lue se necesitaban algunos miles de estas pildoras, y una enfermedad arraigada no se cura con ellas, á mas que ellas mueven con facilidad el tialismo.

Igualmente es insuficiente para la curacion de la lue, la disolucion del mercurio en el espiritu de vino, inventada por *Pressavin*, ó la que este Autor llama

mer-

mercurio tartarizado, y lo alaba mucho; con todo eso jamas se ha puesto en uso fuera de la Francia.

CAPITULO XIII.

De los remedios mercuriales de Plenck, y de otras semejantes preparaciones con la simple mezcla ó trituracion.

En Viena fue *Plenck* el inventor de un remedio mercurial llamado por él, *mercurio gomoso*, el qual tuvo mucha fama, y se compone de una mezcla de goma arabiga con el mercurio vivo (XXXIV). Ya mucho que fue manifiesto que la famosa afinidad chîmica, entre este mucilago y el mercurio no era tanta como *Plenck* pretendia; porque este remedio no es otra cosa mas, que una mezcla de ambos cuerpos que se logra con la continua trituracion.

Seame permitido decir que con esta preparacion se puede seguir muy poca ventaja, porque el mercurio vivo no puede quedar sujeto por las fuerzas de la economia animal, y asi vuelve á salir del cuerpo sin mutacion, á menos que no le preste á este remedio alguna eficacia al poco metal que se calcina con la trituracion. Esta porcion calcinada que en mayor ó menor cantidad exîste en él, segun la habilidad de quien lo prepara, ó segun el mas breve ó dilatado tiempo que se emplea en la preparacion, esta sola cal es recibida en la masa de los humores, y es capaz de destruir el veneno en ellos. Asi como por otra parte el mercurio gomoso no tiene ninguno de los efectos de las sales mercuriales, ni tiene la facilidad de producir salivacion, ni hace impresion en las primeras vias, ni debilita las fuerzas de la digestion, por ultimo ni baxo de su uso nacen los sobredichos malos accidentes, como muchas veces sucede de otras preparaciones mercuriales, por esto sin duda merece el nombre de un buen remedio.

Pero la generalidad de su uso es restricta por varios

rios otros defectos que son inseparables, y entre los quales el mayor es la imposibilidad de poder determinar la cantidad de mercurio calcinado que en este remedio se contiene.

La cantidad de la mezcla no se puede determinar sino á la suerte, de donde nace la grande diversidad de los efectos que suceden de él, de manera que muchas veces la misma dosis no hace nada, y otras veces la misma cantidad tira á la boca, ó produce diarrea, quando en ella se contiene una cantidad de mercurio calcinado mayor de la que se creia.

Otro defecto tiene el mercurio gomoso, y es que el mercurio en la mixtura se precipita en muy pocos dias al fondo del vaso, cuyo defecto verdaderamente se precave reduciendolo en pildoras (XXXV), pero con esto nada se adelanta porque estas pildoras en breve tiempo se ponen tan duras que despues salen por secessum de la misma manera que se tomaron.

Plenck para los niños hizo un xarabe que con facilidad lo toman, pero tiene los mismos defectos que la primera preparacion; y á mas de esto es peligroso el introducir con este remedio una cantidad de mercurio vivo en el cuerpo de los niños.

Lo que se ha dicho de las pildoras de *Plenck*, por las mismas razones sirven aun por otras preparaciones de esta especie, de las quales solamente nombraré aqui las principales: el *mercurio alkalizado* (XXXVI), el *azucarado* ó *zucharino* (XXXVII), el *bolo ceruleo* (XXXVIII) &c. todas tienen el inconveniente de llevar mucho mercurio en el cuerpo, cuya menor parte que no se puede determinar, es propiamente la eficaz. Debo aun poner aqui otra preparacion de esta clase, esto es, las *pildoras etiopicas* (XXXIX), que contienen una union excelente de remedios sudorificos, y en muchos casos, por exemplo, en las enfermedades venereas cutaneas, son preferidas á las tan nombradas de *Plummer*, tanto mas porque no mueven el cuerpo tanto como estas.

El

El *etiope mineral* y *antimonial*, como asimismo el *cinabrio*, con justa razon ya no se usan para la curacion de la lue.

CAPITULO XIV.

De las cales mercuriales.

En los Capitulos precedentes hemos visto que todos los defectos que hacen inutiles ó dañosas y peligrosas las preparaciones prescriptas, en parte dependian del mismo estado de crudeza é insolubilidad, y en parte por no poderse determinar la porcion activa contenida en ellas, ó por la acrimonia corrosiva que se les junta.

Yo creo que de esto se puede deducir, que entre las preparaciones mercuriales las mas perfectas para la curacion de la lue, solamente serán aquellas que esten enteramente solubles en los humores de nuestro cuerpo; que con facilidad sean recibidas por los vasos absorbentes; que sean libres de toda acrimonia corrosiva, y que se puedan prescribir á dosis determinadas.

Estas propiedades importantes las poseen las cales mercuriales, y esto en tanto mayor grado, en quanto mas puras son. Por esto ahora hablaremos de los principales remedios de esta clase, determinando sus inconvenientes, como tambien sus buenas propiedades.

El *mercurio calcinado per sé* ya era conocido por *Antonio Gallo* cerca del año de 1540, y lo inventó para remedio de la lue, pero en el año 1688 *Gervasio Ucay* publicó el modo de prepararlo. Este Profesor ponia para calcinar el mercurio en vasos tapados hermeticamente con fuego continuado por tres meses, pero segun los principios chîmicos hasta ahora se juzga imposible. Sea como él pretende, en el dia se prepara el mercurio calcinado per sé, teniendo este metal en vidrios por algunos meses, que no esten totalmente cerrados para que entre y salga el ayre, y se pondrán á un

un grado de calor que no sea capaz de hacerlo evaporar.

De esta manera se logra un polvo colorado y reluciente, que otras veces impropiamente se llamaba *mercurio precipitado per sé. Saunder* enseña á preparar de otra manera este remedio; él toma dos dracmas de mercurio dulce, y lo une con otro tanto de sal volatil amoniacal; el polvo pardo que resulta se lava muy bien con agua, y se pone á enxugar; despues se pone en una pequeña redoma á baño de arena por ocho dias, en donde adquiere el color bermejo, y todas las propiedades de mercurio calcinado per sé.

Mucho tiempo hace que me sirvo de este remedio en todas las enfermedades venereas con las mayores felicidades; obra pronto y con seguridad, y muy raras veces produce una verdadera salivacion, ú otra evacuacion violenta. Muy raras veces me han sobrevenido aquellos malos accidentes, que otros, por exemplo *Girtanner*, pretende haber observado, como es vomitos, evacuaciones intestinales &c. Se prescribe medio, y segun las circunstancias hasta un grano entero, por mañana y tarde (XL), y se aumenta la dosis poco á poco hasta tres granos, pero no se aumentará en los casos ordinarios. Baxo el uso de este remedio se debe evitar todas las comidas acidas y saladas, pudiendo de esto resultar síntomas muy malos, los quales no se pueden precaver como algunos pretenden con la combinacion de este remedio con el opio; porque si encuentra en el estomago materiales sazonados con sal marina, se forma el tan dañoso precipitado blanco, la qual formacion no se puede de ninguna manera impedir por la mezcla de un absorbente.

El defecto de esta preparacion consiste en que cuesta mucho en prepararla, motivo que da ocasion á falsificarla con el precipitado roxo que es mucho mas barato. Se reconoce esta falsificacion con el cocimiento del acido de vinagre, por el qual el mercurio calcinado per sé se disuelve, pero el precipitado rubro queda sin

sin ninguna alteracion. Y asi á menos que no se tenga una total confianza y seguridad de quien lo prepara, no se debe absolutamente usar, por no hacerse culpable de ligereza, y dar á su enfermo un veneno, en lugar de un remedio.

Al sobredicho inconveniente del mercurio calcinado per sé, se ha buscado modo de obtenerlo con otra preparacion, esto es, con la precipitacion del mercurio de su disolucion en el acido nitroso con el alkali volatil, y se logra una cal depurada de toda acrimonia caustica. Ya *Gervasio Ucay* precipitaba el mercurio del acido nitroso por medio del alkali volatil, y se servia de este remedio en la lue con buenos efectos; pero parece que este remedio no tuvo mucha aprobacion por los Profesores de aquellos tiempos, pues que quedó totalmente olvidado, hasta que el Ingles *Black* nuevamente lo puso en uso. El disolvió el mercurio en partes iguales de acido nitroso debilitado, y diluyó la disolucion en agua destilada, é iba añadiendo tanto espiritu de sal amoniaco hasta que veia con su continuacion hacer alguna precipitacion. Despues lavaba muy bien con agua el polvo que se habia precipitado, y lo ponia á enxugar, y á este precipitado le dió el nombre de *mercurio ceniciento*, y su dosis es de uno hasta seis granos al dia (XLI).

Saunder prepara un *mercurio griseo ó ceniciento*, por via seca, con la simple mezcla de mercurio dulce con el alkali volatil, dulcificandolo despues con agua, y este mercurio lo prescribe en pildoras (XLII) ó en mixtura (XLIII).

Las preparaciones analogas son el *turbit negro* precipitado del acido nitroso con el espiritu alkalino volatil, ó el *mercurio precipitado* obscuro de *Wurzio*, saturado de alkali vegetal.

Estos son sin contradiccion los mejores remedios mercuriales, porque facilmente y con prontitud destruyen el veneno venereo, y son exêntos de los daños accesorios de la mayor parte de las otras preparaciones.

Se-

Será cosa muy rara, ó á lo menos hablando del *mercurio ceniciento*, que promueva una verdadera salivacion como tengo observado por mi propia experiencia, como asimismo ninguna otra evacuacion, ni otros malos accidentes, los quales solamente acostumbran á sobrevenir quando este remedio se ha hecho eterogeneo por la mezcla de mucho precipitado blanco. *Hahnemann* demuestra claramente que tanto en el mercurio ceniciento, como en todos estos precipitados, se halla una cantidad de precipitado blanco; pero como es tan raro que se observen efectos drasticos de su uso, por esto yo creo que debe contener muy poca cantidad dentro de este remedio.

Sin embargo, para quedar con toda seguridad de obtener una cal mercurial perfectamente depurada, la qual por la mas minima parte tampoco sea alterada con las sales mercuriales nocivas, inventó el benemerito Autor, poco antes nombrado, una manera propia de prepararlo, y la anunció la primera vez en su instruccion sobre las enfermedades venereas, la qual se publicó en el año pasado.

Juzgo superfluo el describir aqui todo el procedimiento, como se prepara este asi llamado *mercurio soluble*, pudiendose informar de esto qualquiera que desea tener la obra citada, la qual aun por otros motivos merece ser leida *. Seame ahora permitido poner aqui alguna cosa tocante á las propiedades de este remedio, las quales aun yo puedo perfectamente corroborar segun mis propias experiencias.

Esta cal mercurial tiene un color ceniciento obscuro, se une con facilidad con la saliva en la boca, y entonces produce al instante el sabor propio del mercu-

* Como el libro de *Hahnemann* no puede ser comun entre nosotros por estar escrito en lengua Alemana, añadiré al ultimo de esta obra el procedimiento por extenso, y mas por menor que puso el mismo *Hahnemann* en una nota á su traduccion de la materia medica de *Cullen*, impresa en Lipsia en el año 1790.

curio. Si se echa en el agua saturada de ayre fixo, y en el acido de vinagre, se verá que no muestra indicio alguno de precipitado blanco, ó de turbit minèral. De su pronto efecto se puede concluir, que se disuelve con mucha facilidad, y quasi al instante en los xugos gastricos, y viene á absorberse por los vasos linfaticos.

Tampoco produce ningun efecto malo en las primeras vias, exceptuando quando encuentra en ellas materias de sal marina, por lo que probablemente una parte de él forma un precipitado blanco, y causa una ligera nausea, y algunos cursos liquidos. Lo mejor es darlo en polvo (XLIV) desde medio grano hasta dos por cada vez; pudiendose por otra parte segun la calidad de las circunstancias aumentar la dosis hasta quatro y mas granos.

CAPITULO XV.

Remedios no mercuriales para la lue.

Quando se consideren los varios inconvenientes de las diversas preparaciones mercuriales, y de los metodos que principalmente en otro tiempo se usaban para curar la lue, no causará admiracion el ver como los Profesores empezaron temprano á entrar en alguna desconfianza, respecto á este excelente remedio, y recurrieron á los otros, los quales como que eran menos eficaces no causaban conseqüencias tan perniciosas como el mercurio. Este descuido de las preparaciones mercuriales, tanto mas se les debia perdonar, quanto los remedios que se les substituian causaban muchas veces, ó á lo menos en los paises calidos, manifiestas ventajas, ó bien suavizaban mucho la enfermedad. Yo manifestaré con brevedad los principales de estos remedios, en este Capitulo, uno despues de otro.

Remedios sacados del reyno vegetal.

Guajacum officinale Lin. Ningun remedio despues del mercurio se ha hecho tan célebre para la curacion de la lue, como el guayaco ó palo santo. Este nos vino despues de haberse manifestado esta enfermedad en Europa de la Isla Española, en donde los habitantes habia mucho tiempo que ya se servian de él, y luego despues se publicaron muchos libros en favor del mismo, entre los quales el mas estimado y mas nombrado es el del Caballero *Hutten.* Quien negase sus virtudes medicinales á este remedio, realmente llegaria á declararse el mas grosero é ignorante; pero que tenga una especial virtud contra el veneno venereo, esta es una pregunta á la qual es dificultoso dar una respuesta absolutamente afirmativa; á mas de que en los sugetos flacos é irritables, y en las personas atacadas ó enfermas de pecho, es menester tener mucho cuidado para hacer uso de él. Se usa el leño y la raiz en cocimiento, y rara vez solo, y sí junto con otros remedios analogos (XLV); ó ya su resina ó goma triturada con almendras, ó con goma arabiga (XLVI), y en esta ultima manera se prescribe á dosis tal, que se sigan algunos movimientos de vientre.

Smilax zarzaparrilla L. La raiz de zarzaparrilla es muy alabada por *Guillermo Fordyce* para curar la lue; acostumbra aprovechar especialmente quando el paciente ya tiene infructuosamente en el cuerpo mucho mercurio, en cuyo caso mejora su uso la debil constitucion del enfermo.

En nuestros paises en donde no podemos recibirla sino ya corrompida, ciertamente es menos eficaz que aquella de nuestras analogas raices indigenas. Lo mismo se debe decir de la raiz de china, *smilax china L.*, la qual debió haber librado de la lue al Emperador Carlos V.

Lobelia siphilitica L. Aunque de este remedio somos

mos deudores á los Americanos, sin embargo hasta ahora se han hecho pocas pruebas de él para poder decir alguna cosa cierta de sus virtudes. Se prescribe la raiz en cocimiento (XLVII), del qual se hace tomar tanto al dia, hasta que se mueva una fuerte diarrea, entonces se suspende por un par de dias, y se vuelve á tomar quando el fluxo de vientre se paró.

Saponaria officinalis L. Planta excelente, la qual posee las virtudes medicinales conocidas; sin embargo no tiene ninguna eficacia manifiesta contra el veneno venereo.

Arctium Lappa L. La bardana podia omitirse del todo, no teniendo ninguna eficacia para el galico, y tener un gusto desagradable, aunque *Riberio* cuenta haber sido curado con ella de la lue Enrique III., Rey de Francia.

Solanum dulcamara L. Los vastagos se prescriben en cocimiento (XLVIII), que se da al principio en pequeña dosis, hasta que el paciente en cierto modo se acostumbra á ella, y de esta manera no se duda que este remedio junto con el mercurio causa buenos efectos en algunos accidentes venereos obstinados é inveterados.

Daphne mezerèum L. La corteza de la raiz de la laureola, y aun la misma raiz se da en cocimiento (XLIX), el qual se usa en los males cutaneos venereos, y en los dolores de los huesos con mucha ventaja segun lo demuestran muchas felices experiencias.

Conium maculatum L. Muy discordes son las opiniones de los Escritores sobre la eficacia de la cicuta para la lue; sin embargo se sabe de cierto, que ella sola nada puede contra esta enfermedad. Pero muchas veces aun se usa en las enfermedades venereas locales, por las virtudes resolutivas y narcoticas que posee. Con motivo del gusto nauseoso de esta planta, no se acostumbra á mandar mas que en píldoras (XVII).

Aconitum Napellus, *Anemone pratensis*, *Clematis recta L.* Todas estas tres plantas han sido muy encargadas por el Baron *Störck* en Viena. No se puede negar

su actividad sabiendo que todas tres son poderosos venenos; pero con mucha razon se dudará si se pueden usar con ventaja en la lue. En las enfermedades de la glandula prostata, y en las hinchazones y endurecimientos de los testiculos algunas veces aprovechan, dandolas á dosis graduadamente aumentada hasta que se sigan vertigos.

Graciola officinalis L. El extracto de esta planta principalmente se encarga en las enfermedades de los huesos, en las ulceras inveteradas (L); pero raras veces con ella sola se podrá lograr alguna ventaja.

Juglans regia L. Recientemente *Girtanner* ha encargado mucho el cocimiento de cortezas de nueces verdes (LI), ó su extracto disuelto en agua para las enfermedades venereas arraigadas y obstinadas. Se deberia desear que la eficacia de este remedio simple y facil á lograrlo, fuese confirmada para estas enfermedades.

Ledum palustre L. Se da la infusion de la yerba con las flores, en las enfermedades venereas de la cutis, y segun algunos con ventaja.

Carex arenaria L. Esta fue recomendada por el difunto *Gleditsch* en lugar de la zarzaparrilla, á la qual por todos respetos merece ser preferida. Pero contra el veneno venereo tiene tan poca eficacia como la zarza; en fin, se puede usar en cocimiento la raiz, al mismo tiempo que se usa el mercurio.

Astragalus exscapus L. La raiz de esta planta para la lue, es uno de los mas modernos remedios ponderados en Viena. En verdad no hay motivo alguno de poner en duda la sencillez de aquel sugeto que alli la ponderó tanto, pero igualmente se sabe que en varios lugares de Alemania, en donde se hizo mucho uso, se halló totalmente ineficaz. Se manifestaba con mucha facilidad á incomodidades de pecho, que obligaban á una sangria, y prohibian su uso en adelante. Se prescribe el cocimiento de la raiz (LIII).

Opium. Desde los tiempos mas antiguos se daba el opio,

opio, y sino por la lue, á lo menos por algunos síntomas de la misma; pero mas recientemente es encargado y ponderado como un especifico contra el veneno venereo. *Hunter* asegura no haber obtenido de este remedio, aun con dosis mayores el menor efecto; al contrario lo encarga con mucha razon como han hecho *Grant* y *Girtanner*, para remediar la morbosa irritabilidad que muchas veces queda despues de haber pasado dilatadas curaciones mercuriales, que tal vez despiertan síntomas tales, que una vista poco experta puede tomarlos por venereos. Por esta razon muchos enfermos se disponen sin lograr ventaja, baxo ciertas circunstancias á una curacion mercurial. Ya desde el principio advertí que el opio en la gonorrea es uno de los principales remedios.

Remedios sacados del reyno animal.

La sal volatil de cuerno de venado ó ciervo, ya fue encargada para la curacion de la lue por *Lemeri* y *Silvio*, despues *Peyrilhe* declaró haberla usado solo como un remedio infalible en esta enfermedad (LIV). El lo da de quince, hasta treinta granos por la mañana, y otros tantos, quatro horas despues de haber comido, por ocho dias seguidos; despues lo suspende por otro tanto tiempo, para volver nuevamente á tomar otros tantos dias. Con este método pretende haber curado con facilidad los accidentes venereos mas obstinados, exceptuando las enfermedades de los huesos, las glandulas endurecidas, y las fistulas orinarias.

Otros Profesores siguiendo este método no fueron tan afortunados, porque ademas testifican que varios síntomas mas bien se han exàcervado con el uso de la sal volatil, y que algunas veces ha sucedido sobrevenir la estranguria y la ischuria.

Sin embargo, no se puede negar que este remedio no tenga su actividad, y efectivamente muchas veces des-

despues de largas curaciones mercuriales, aprovecha resistiendo á la morbosa irritabilidad, ó aun como coadyuvante al mismo tiempo de la curacion.

Otro remedio tambien de esta clase, esto es, la lagartija verde de aquellas mas grandes, *Lacerta agilis L.*, por algun tiempo tuvo mucha aceptacion en España é Italia. Estos animales la primera vez fueron conducidos de Goatemala, en donde los habitantes habia ya mucho tiempo que se servian de ellas con mucha ventaja para la lue, y para los cancros. Se come una cada dia despues de haberle cortado la cabeza, cola y piernas, quitado el pellejo y las entrañas. Pero hasta ahora se han hecho muy pocas experiencias de este singular método de curacion para poder decir alguna cosa de positivo *.

CA-

* En la nueva Goatemala es en donde han usado y usan los Indios las lagartijas para la curacion de las Bubas, y despues se vió en el mismo pais, que se extendia la eficacia de ellas para la curacion perfecta de las ulceras cancerosas, y cancros arraigados.

Estas lagartijas tienen la figura de un lagarto, y son de largo de ocho á diez pulgadas, y poco mas de media de ancho, son muy agiles, y de un color como atornasolado entre amarillo y verde, otras son pardas con manchas. Unas y otras tienen la piel cubierta de escamas triangulares, puesta la punta hícia la cola. Se presume que las tornasoladas sean hembras. Los naturales de Goatemala creen que no siendo las lagartijas del pueblo de San Christoval Amatitan no poseen la eficacia para curar dichas enfermedades, y asi quando las necesitan van á este pueblo no obstante de tenerlas en los suyos. Pero despues que se ha publicado la eficacia de estos reptiles, se ha visto que en Mexico, cogidas en los contornos de esta ciudad, hicieron el mismo efecto que las de Goatemala, lo que se verificó en un Religioso de San Diego, de edad de sesenta y tres años que padecia una ulcera cancerosa muy antigua. En España no han producido tan buenos efectos, y lo mismo ha sucedido en otros paises, lo que puede depender del clima, ó el no haberlas hallado con las calidades referidas, y asi seria de desear continuasen los experimentos de ellas, buscandolas con las señas y calidades referidas en los parages calidos de España. El método que usan los Indios: toman una lagartija viva y con ligereza le cortan la cabeza y cola. Inmediatamente le extraen los intestinos, y de un tiron le arrancan la pielecilla. En este estado cruda y aun caliente la carne, con toda la vitalidad posible la mascan y la tragan con gran serenidad. De este modo se toma una cada dia, en algunos sugetos con tres han bastado para curar, pero otros han ne-

ce-

CAPITULO XVI.

Descripcion mas particular de la curacion de la lue.

Mucho tiempo hace que se usaba, y aun se usa en Francia, que todos los enfermos venereos que se deben sujetar á la curacion mercurial, se preparan antes por mas ó menos tiempo *. Las preparaciones consistian siempre en un cierto numero de baños calientes, sangrias, purgas, y una dieta muy rigurosa. Con estos medios se creia poner los enfermos en estado de poder sufrir mejor el mercurio, y de precaver ó quitar todos aquellos contrarios accidentes que pudiesen ser perjudiciales á la misma curacion. Todo hombre de sano entendimiento, sin trabajo comprehenderá quan impertinente é irracional sea tal método. Pues por ventura ¿qué mas se podia hacer si de propósito se quisiesen debilitar del todo los enfermos, ponerlos caquecticos, causar una laxîtud irremediable en cada fibra del cuerpo, y exâltar la morbosa irritabilidad de todo el sistema nervioso?

Que si se quiere conceder á los inventores de semejantes preparaciones algun fin racional que se propusiesen alcanzar, es preciso creer que aquellos estuvie-

cesitado mas. Si se tiene alguna repugnancia en comerlas como los Indios, se podrá inmediatamente que se ha arrancado la piel, picar la carne y los huesos, los quales son muy tiernos, y hacer pildoras, que por lo regular de cada lagartija se hacen tres ó quatro, pero todo esto se hará con la brevedad posible. Este remedio no necesita dieta alguna, pero siempre será mejor la correspondiente; los efectos que causan son, que á los tres ó quatro dias de su uso se siente calor en todo el cuerpo con un sudor copioso, despues sobreviene una baba espesa, abundante y de color amarillo, dentro de pocos dias desaparecen estos síntomas, y sino obstante de todo eso continuase la llaga cancrosa con algun hedor, se podrá continuar tomandolas por algunos dias mas, siguiendo este método se ha visto curar radicalmente dichas enfermedades. Estos animalitos aunque muerdan no tienen veneno alguno, ni se hincha la parte.

* Esta costumbre se conserva mas ó menos aun en España y en Italia.

viesen en la opinion que los perniciosos síntomas que nacen del mercurio, y que se oponen á la curacion de la lue, y particularmente á la del babeo y diarrea, sean los enfermos de un temperamento meramente inflamatorio, y que no se puedan de otro modo evitar sino con relaxar las partes solidas, y minorar la masa de la sangre. Pero es facil comprehender quan mal fundada sea tal suposicion, porque nada hay mas apto para impedir la curacion radical de la lue, ó aun hacerla totalmente inutil, que la aumentada irritabilidad, la floxedad, la debilidad de nervios, la extenuacion de las partes solidas, y las evacuaciones del cuerpo; sea que tales disposiciones provengan de causas naturales, ó bien originadas por el irracional método debilitante.

No quiero aqui extenderme á referir todas las conseqüencias de aquel método, que debilita el cuerpo y lo destruye, pudiendoselo imaginar cada uno por sí mismo con facilidad.

El Profesor jamas debe hacer cosa alguna sin una indicacion suficiente, y por esta razon nada deberá emprender antes de la curacion especial de la lue, á menos que no exîstan circunstancias que puedan impedir el uso del mercurio.

Pero luego que se manifiestan semejantes obstaculos, deberá poner cuidado á quitarlos, pues en esto consistirá la curacion preparativa, la qual puede ser tan diferente quanto diversos son los obstaculos que se deben vencer. Asi como yo no podré describir aqui, ni todas las combinaciones morbosas, las quales pueden hallarse juntas á la lue, ni todas las reglas y precauciones que se deben usar para remediarlas, sin repetir una parte de Patologia y Therapeutica general; y asi solamente hablaré con brevedad de aquellas disposiciones preternaturales que las mas veces se hallan asociadas con la lue, y que por necesidad se deben quitar, para que el mercurio pueda actuar una curacion radical.

Muy

Muy freqüentemente y con particularidad si la lue es inveterada, ó ya haya sido inutilmente combatida con el mercurio, se le añade á esta enfermedad una debilidad general de las partes solidas, y una morbosa aumentada irritabilidad, la qual se hace conocer por el color palido de la cara, por la floxedad de los miembros, por los ojos tristes y macilentos, por la debilidad en la digestion, por el pulso pequeño y acelerado, y por la gran disposicion á los espasmos de toda especie. Y pues que con el uso del mercurio esta preternatural disposicion del cuerpo no solamente se aumenta, sino que aun este remedio baxo las circunstancias sobredichas con mucha facilidad produce unas fuertes evacuaciones, como diarrea y babeo, y dexa intacto el veneno venereo, de esto se sigue que el cuerpo con precision se debe corroborar y combatir á la irritabilidad exâltada, antes que se emprenda de nuevo la curacion de la lue.

Para este fin se manda hacer diariamente al enfermo un paseo moderado en un ayre libre, y tomar algunos pediluvios, medios baños ó aun baños enteros, si no se le opone algun obstaculo, dandole despues unas friegas con paños de lana en las partes que estuvieron en el baño. Al mismo tiempo se le prescribirán los extractos amargos, y segun lo exîgiesen las circunstancias el opio; despues se recurre prontamente á la quina, á las limaduras de hierro, y al acido vitriolico.

Quando unida á esta debilidad se manifiesta una degeneracion escorbutica de los humores, la qual es facil distinguir por sus caracteres, se añaden á los sobredichos remedios la coclearia, la vecabunga &c., las bebidas fermentadas, las frutas frescas, y las legumbres tiernas; siendo aun de mucha importancia un paseo moderado en ayre libre y seco todos los dias.

Á la diathesis reumatica ó gotosa, se buscará remediarla con el vino antimonial de *Huxham*, y semejantes remedios, con el extracto de aconito, con la goma de guayaco &c.

En la disposicion de cuerpo escrofulosa, aprovecha el uso de los antimoniales, del etiope mineral, el alkali volatil, la cicuta, y la ipecacuana á pequeñas dosis, junto con el regimen corroborante, especialmente los baños frios.

En las depravaciones de la vilis, y en las obstinadas cacochilias de primeras vias, estan indicados los emeticos, los purgantes, y otros remedios segun las circunstancias particulares.

Raras veces habrá necesidad de prescribir una sangria, ni otros remedios antiflogisticos para corregir por casualidad una actual constitucion meramente inflamatoria, y afloxar un poco las fibras muy rigidas, hallandose tales circunstancias muy raras veces acompañadas con la lue.

Una disposicion flogistica mixta é indeterminada, se procurará corregir ó quitar con la abstinencia de las carnes, y de las comidas muy aromaticas y piperinas, y se corregirá á mas de lo dicho, con el uso de las frutas, del suero, y del elixir acido del *Aller*.

En los casos ordinarios con el uso conveniente de los remedios expuestos, dentro de algunas semanas se hallarán corregidas las sobredichas morbosas disposiciones accesorias, de suerte que ya se podrá sin mas dudas poner en obra el mercurio; pero aun quando no fuese con tanta felicidad, no por esto se debe tan pronto desistir y abandonar una curacion oportuna preparatoria, para pasar luego al uso del mercurio, siendo imposible que la lue se cure antes que se hayan remediado aquellas disposiciones.

El Profesor prudente se portará de diferente manera quando se observe que los obstaculos á la curacion son de poco cuidado para esta, y al contrario si la lue subió ya á tal grado que amenaza la total destruccion de algunas partes que no se puedan restablecer mas, ó bien lleve al mismo enfermo á peligro de perder la vida. En este caso se apresurará sin otro respeto, á quitar al enfermo del eminente peligro que le ame-

amenaza, por medio del unico remedio posible, esto es, el mercurio. Despues apartado en parte el peligro, toda la atencion es volver á la complicacion morbosa, procurando vencerla por quantos medios se pueda con los remedios oportunos, para facilitar camino á proseguir el uso del mercurio, y lograr la curacion radical de la lue.

Voy ahora á la administracion del mismo mercurio. Siempre que se presente desde su principio un cuerpo sano sin ninguna enfermedad ó complicacion morbosa, que se oponga al uso del mercurio, se principiará haciendo tomar al enfermo uno ó dos baños tibios, ó mejor frios, despues se le harán unas friegas por todo el cuerpo con paños de lana para abrir los poros de la cutis, y promover la traspiracion. Si el cuerpo anda perezoso se mandará una lavativa ó un purgante suave, á fin de que este no causase alguna debilidad si fuese fuerte.

Para mitigar la irritabilidad del cuerpo, la qual con facilidad se aumenta mas de lo natural con el uso del mercurio, será bien hecho el dar por la tarde al enfermo, alguna otra vez, el laudano liquido de *Sidenham* para asegurarle con esta mira.

Para la misma curacion se puede disolver una de las cales mercuriales descriptas en el Capitulo XV, de la qual se le dará al principio solamente una pequeña dosis, que despues se irá aumentando de grado en grado, hasta que se manifiesten los síntomas que *Habnemann* llama con el nombre de *calentura mercurial aguda*, de la que ya he hablado en otro lugar. Entonces se suspende por algun tiempo el mercurio, y se está con cuidado si los síntomas de la lue se van desvaneciendo poco á poco, ó no. En este ultimo caso se empieza á dar nuevamente el remedio, pero aumentando su dosis con mas prontitud. Alguna vez la sobredicha calentura no se manifiesta luego en el grado que se requiere, y sí mas bien con ligeras accesiones, ó para mejor decir, quasi no se notan sino im-

 per-

perceptiblemente, en estos casos se debe tener cuidado de no aumentar rapidamente la dosis del mercurio, porque de aumentarla, puede con facilidad sobrevenir un babeo desordenado ú otra evacuacion violenta; y asi conviene buscar con prudencia el modo de echar el veneno venereo del cuerpo poco á poco. Al contrario quando se da el mercurio con el fin de resolver por medio de la pronta destruccion y resolucion del veneno venereo, como en un bubon inflamatorio, ó bien en un phimosis ó paraphimosis, y en las ulceras malignas, para trastornar el peligro que amenaza, entonces se debe procurar de excitar una fuerte calentura mercurial, aumentando con mayor prontitud la dosis de este remedio, pero al mismo tiempo se buscará de precaver con toda eficacia la inflamacion de la garganta, por medio de las gargaras, hechas de una disolucion de vitriolo blanco, de alumbre, de acido de vitriolo, los quales remedios se pueden aun aplicar frios al rededor del cuello. Una total conducta aun es necesaria en las ulceras venereas inveteradas, en los puerros, ó en los nudos del periostio, para que la curacion tenga efecto.

Esta pronta excitacion de la asi llamada calentura mercurial, es en general, muy preferible (si se puede lograr) al muy lento uso del mercurio, por lo qual no solamente se retarda la curacion de la lue, sino que aun se pone el cuerpo caquectico y facilita la disposicion á la irritabilidad morbosa.

Pero sino obstante todos estos cuidados, y haber sido necesario aumentar con celeridad la dosis del mercurio, sobreviniese la salivacion ó babeo, inmediatamente se suspenderá el remedio, y se pondrá al enfermo en un quarto fresco, que esté sentado ó incorporado en la cama, se le harán tomar muchos baños tibios en piernas y pies, y fomentaciones heladas en la cabeza y al rededor del cuello, renovandolas á menudo. Deberá evitar todas las comidas solidas que requieren una fuerte masticacion, como tambien todas aque-

aquellas cosas que pueden determinar congestiones á la cabeza; en este caso aun aprovecha el uso interno del opio. Pero si la pletora y disposicion inflamatoria son la causa del tialismo, que muy pronto sobreviene, será provechoso un regimen refrigerante, el estar en un quarto fresco, enjuagarse la boca con remedios astringentes, á los quales se podrá añadir un poco de opio, y alguna vez conviene la sangria.

Quando la traspiracion suprimida ha dado motivo á este gravoso síntoma, sin que haya disposicion inflamatoria, se debe entonces buscar restablecerla con el regimen calido, con el opio, con el espiritu de minderero, y con el vino antimonial de *Huxham*, con la canfora, con baños calientes, y despues con friegas en todo el cuerpo con paños de lana calientes.

Los purgantes, la quina, el hierro, el azufre, los mil pies, la contrayerba, los vexigatorios, el acido vitriolico diluido, y otros remedios inventados como especificos contra el babeo ó tialismo, ó bien no tienen la fuerza de curarla, ó solamente la tienen quando se prescriben baxo de ciertas determinadas indicaciones.

Las diarreas no es facil que sobrevengan quando se usan buenos remedios mercuriales, y el mejor modo de precaverlas consiste en una dieta conveniente, y abstenerse de todas comidas saladas y agrias, las quales podian convertir al remedio mercurial que se tomó en el pernicioso precipitado blanco.

Muy raras veces sucede un abundante sudor continuado, el qual perturba siempre el efecto del mercurio; en este caso se ha adoptado con utilidad el regimen refrigerante, la quina, y el acido vitriolico.

Hahnemann ha observado que el ayre hepatico en breve tiempo quita toda irritacion preternatural causada de la presencia del mercurio en nuestros humores. El prescribe dentro doce horas, de seis hasta ocho granos de higado de azufre en pildoras, haciendo beber encima de ellos mucho té caliente con zumo de limon, por el qual se disuelve en el estomago este ayre, y des-

despues penetra con velocidad todos los vasos, y luego renueva el metal contenido en ellos *.

Mientras dura toda la curacion, el enfermo debe estar abrigado y resguardado del frio y humedad; en los tiempos malos no deberá salir del quarto ó á lo menos guardarse todo lo posible de los efectos del ayre ambiente, trayendo tocando á la carne un justillo de franela, y medias de lana. La comida podrá ser regular, pudiendo beber un poco de vino, pero se abstendrá de todas las comidas grasientas, agrias, saladas, y de dificil digestion. Para cenar no comerá mas que una poca de fruta cruda, con bizcocho ó pan bien cocido, principalmente quando debe tomar la mañana siguiente el remedio mercurial.

Tambien es bien hecho el hacer usar á menudo de las bebidas diaforeticas de palo santo, sarsafras y otros semejantes, para conservar siempre una blanda y suave traspiracion.

Si tiene estiptiquez, esto es, que anda perezoso el vientre, se mandará echar una lavativa comun; pero se advierte que es mejor que al paciente se le mueva mas bien poco que mucho; debe aun el enfermo en el tiempo de la curacion dormir mucho mas de lo acostumbrado.

Respecto que el mercurio altera algunas veces con abundancia la purgacion mensual, de manera que puede suceder una hemorragia inmoderada, será muy bien hecho suspender el uso de este remedio quando ya está cerca de aparecer, como asimismo al tiempo que fluyen, y aun algunos dias despues que han cesado. Un cuidado semejante es preciso tenerlo en todas las personas que son molestadas de almorranas fluyentes.

El

* *Hahnemann* hace el higado de azufre del modo siguiente:
Se toman partes iguales de conchas de ostras, y de azufre crudo, todo se pone al fuego para hacerlo ascua por espacio quasi de un quarto de hora. Despues se aparta y se dexa enfriar la masa, la que se conservará en un vidrio tapado.

El uso del mercurio se debe continuar hasta que no quede nada de veneno venereo en el cuerpo. Pero aqui viene bien el preguntar: quando se podrá estar seguro de la entera extirpacion y destruccion del veneno venereo.

Ya mucho tiempo que se deseó poder dar á esta pregunta una respuesta satisfactoria, pero ha sido inutilmente.

Respecto que la lue aun despues de haberse disipado todos los síntomas visibles, alguna vez se han manifestado de nuevo, se andubo buscando un remedio el qual quando se hubiese tomado, pudiese al punto dar indicio si ha quedado ó no alguna porcion de veneno venereo en el cuerpo; pero todas las diligencias hechas para este fin quedaron inutiles, de manera que al hierro y aun á una especie de lagartija americana (*Lezards Iguans*), se atribuia la virtud de hacer activo al veneno venereo.

Primero que se tenga la fortuna de llegar á descubrir un remedio que posea esta excelente propiedad, será preciso atenerse á las reglas siguientes:

Quando todos los síntomas de la lue se hayan desaparecido con prontitud por obra de la asi llamada calentura mercurial aguda y á proporcion fuerte, se suspenderá el uso del mercurio, y se estará con cuidado si dentro quatro ó seis semanas se manifiestan nuevamente ó no los síntomas venereos. En este último caso se puede estar seguro de la total destruccion del veneno, y de la total curacion de la lue. Pero si realmente vuelven á manifestarse uno ú otro de los síntomas, lo que no sucederá sino muy raras veces, debe con el uso repetido del mercurio, procurar una operacion mas fuerte que la primera; por la qual entonces seguramente quedan desarraigadas todas las reliquias del veneno.

Si baxo el uso del mercurio los síntomas venereos no ceden sino muy lentamente, y que ha sobrevenido una calentura mercurial imperceptible, será entonces

bien

bien hecho, aunque sea despues de haberse disipado todos los accidentes, de continuar aun el uso del mercurio por algun tiempo, para quedar del todo seguros de la curacion radical de la lue.

Aunque las enfermedades venereas de los huesos algunas veces mejoran poco baxo el uso del mercurio, no por esto solo se debe continuar tomando el mercurio, respecto que con su continuacion se llegaria á debilitar y poner caquectico todo el cuerpo, sin llegar á vencer estas enfermedades, las quales requieren las mas veces un tratamiento particular, el que expondré en el Capitulo siguiente. Desarraigado ya del todo el veneno venereo por medio del mercurio, queda todavia para completar una parte importante de la curacion, la qual los Profesores que proceden con pie cauto y seguro, no acostumbran descuidar la curacion que se debe seguir. Se observa muchas veces que despues del uso aun bien administrado del mercurio, queda mas ó menos una morbosa irritabilidad de todo el cuerpo, flaqueza ó debilidad en el estomago é intestinos, y una sensibilidad de la cutis al ayre exterior, la qual da ocasion á toda suerte de indisposiciones cronicas, y con particularidad á los dilatados reumatismos. Motivo por el qual es obligacion del Profesor de precaver al enfermo convaleciente, y aun curarlos por medio de una oportuna curacion corroborante.

El mejor medio para obtenerla, es hacer tomar al enfermo baños á menudo, primero tibios y despues poco á poco mas frescos, metiendose al salir del baño en una cama que esté caliente, y dandole á todo el cuerpo friegas con un pedazo de franela hasta que se haya calentado lo bastante.

Al mismo tiempo se dan interiormente remedios diaforeticos, preservandose todo lo posible de resfriarse, teniendo el mismo cuidado al tiempo de vestirse &c. Concluyendo despues la curacion, con la quina y el hierro.

CA-

CAPITULO XVII.

Enfermedades locales que muchas veces requieren un tratamiento particular.

I.

Males venereos de los huesos.

Ya hablé de la diferencia que habia entre los dolores venereos de los huesos, y aquellos de otra especie. Estos quedan tal vez aun despues de la total destruccion del veneno venereo juntos con la causa, la qual depende de los nudos del periostio. El opio tiene poca fuerza contra estos dolores, y solamente la tiene quando se da á dosis mayores, cuyo uso continuo no puede tener lugar. Por esto no hay cosa mejor que hacer una larga incision encima del periostio que penetre hasta el hueso, por la qual al punto se quita la dolorosa distension del periostio.

Los tumores del periostio y de los huesos, muy rara vez se resuelven enteramente baxo la curacion mercurial; y aun quando todo el veneno se haya totalmente desarraigado del cuerpo, persisten aun asi muchas veces estos mismos tumores sin causar dolor, y se disminuyen un poco con el tiempo de su magnitud, á menos que no sean demasiado duros. Entonces se aconseja el uso interno del cocimiento del mezereo ó de la dulca-amara, y externamente el linimento volatil, y los vexigatorios en la parte para lograr la resolucion de estos tumores, pero muy rara vez se logra el fin que se desea.

Los nudos ó exsostosis del periostio, acostumbran pasar con facilidad á una supuracion mucosa, la qual es muy peligrosa para los huesos. En semejante caso quando el veneno venereo no se ha desarraigado del todo con el uso del mercurio, se buscará entonces excitar una calentura mercurial á un grado proporcio-

 na-

nado, por medio de la qual no solamente se corrige la qualidad de la materia, sino que muchas el mal aun llega á resolverse y se logra una verdadera curacion, quedando á lo mas una prominencia indolente. Que si se mejora la calidad de la supuracion, y no se logra la resolucion, lo que se conoce por los dolores punzantes en el tumor, entonces el peligro aun es grande, porque corre riesgo que el hueso se carie, y mayormente quando no se ha procurado con tiempo dar salida á la materia, y á la expurgacion del hueso. Para precaver este peligro se hace una incision bastante profunda y larga, evacuando la materia y curando la herida con los digestivos, como si fuese una ulcera simple ú ordinaria.

Pero quando la carie ya se apoderó del hueso, lo que se descubre con facilidad despues de haberlo manifestado, se debe poner el mayor cuidado para impedir sus progresos. Si la sola superficie del hueso está cariada, por lo regular se logra su curacion con aplicarle un hierro ardiendo, esto es, cauterizandolo, ó legrar ó raer el lugar viciado, ó con aplicarle los polvos de euphorvio, y la disolucion de piedra infernal. Y si la carie hubiese ya llegado al interior de los huesos huecos, entonces es preciso hacer varios agujeros que penetren á lo interior del hueso para dar salida á la materia, la qual de otra manera vendria á ser absorbida, y produciria una calentura lenta de consumpcion. Para depurar el vicio interior no será inutil el inyectar por las aberturas hechas una disolucion de piedra infernal, ó de sublimado, ó de piedra caustica, ó aun de nitro mercurial con la tintura de mirra ó de aloes. Internamente aprovecha el uso de la cicuta, del mezereo, y principalmente de la asafetida. Las mas veces se manifiesta la carie en los huesos del paladar y de la nariz, en este caso junto con los sobredichos remedios, se aconseja llevar á la nariz el humo del cinabrio; cosa peligrosa que no se debe aconsejar.

Girtanner en lugar de todos los otros remedios hace

ce que se enjuaguen y gargaricen á menudo con la disolucion de piedra caustica. Y si la carie de los huesos se mantiene en virtud de una morbosa disposicion del cuerpo, nacida del uso del mercurio, su curacion será imposible si no se vence del todo semejante disposicion, que para este fin, ademas de todos los demas remedios indicados de la individual disposicion, ninguno como el ayre hepatico es mejor.

II.

Enfermedades venereas de la cutis.

La sarna venerea muchas veces es muy obstinada; y aun quando alguna vez llega á desaparecer, vuelve dentro de poco tiempo á manifestarse. En este caso el uso interno del sublimado merece la preferencia sobre todos los otros remedios. En el mismo tiempo se hará beber mucho cocimiento de guayaco, de mezereo, de dulca-amara, ó de cortezas de nueces verdes. Y aun se encarga las pildoras etiopicas (XXXIX). Y externamente los baños calientes; á los quales en su continuacion se le puede añadir un poco de yeso, y lavarse con agua de cal, ó con la disolucion del sublimado corrosivo.

Las expulsiones herpeticas se procurará disiparlas por medio del ungüento citrino, ó bien con el de precipitado blanco (XXXIII), al qual aun se le puede añadir alguna dracma de manteca de puerco, bebiendo dos ó tres veces al dia el cocimiento de la dulcaamara.

III.

Ophtalmia venerea.

Ya en otra parte hablé de la ophtalmia venerea aguda, y asi aqui solamente se tratará de la cronica, la qual acontece como síntoma de la lue universal, y mu-

muchas veces subsiste obstinada aun despues de la curacion mercurial. Esta requiere el uso externo del ungüento citrino (XXXII) mezclado con dos partes de manteca de puerco fresca, con la qual se unta con cuidado las pestañas *. *Girtanner* encarga el linimento volatil (XV) para untar las sienes, y una ligera disolucion de opio para echar algunas gotas al ojo, y esto conviene mas principalmente quando los dolores son considerables. Tambien producen buenos efectos los vexigatorios aplicados á las sienes, como remedios derivativos **.

IV.

Ulceras venereas en la boca.

Las ulceras verdaderamente venereas son las que desaparecen baxo el uso conveniente del mercurio, las escorbuticas cuyos caracteres distintivos, ya hemos expuesto arriba, requieren una curacion totalmente particular. Muchas veces tales ulceras se deben considerar como conseqüencias del dilatado uso del mercurio, en cuyo caso nada hay mas pronto, mas facil, y que aproveche mejor como el higado de azufre, ó bien aun quando sea factible hacer la curacion local por medio del ayre hepatico. En general se debe las mas veces procurar de reforzar y corroborar todo el cuerpo, quitando todas las conseqüencias del inmoderado uso del mercurio.

De-

* Se ha visto curar una ophtalmia venerea obstinada, haciendo solamente mover por la boca una ligera disolucion de sublimado (*V. Assalini Essaí Med. sur les vaisseaux limph. &c.*).

** Se da otra especie de inflamacion de ojos, que se podia llamar *ophtalmia mercurial*, porque algunas veces sobreviene baxo la impetuosa accion del mercurio administrado á grandes dosis, y entonces cede suspendiendo su uso, y removiendo qualquiera otra influencia, por exemplo, mudandose de ropa interior, de aposento &c.

V.

Debilidad y tisis venerea.

Estas enfermedades pocas veces son conseqüencias del mismo veneno venereo, segun lo que ha observado y con mucha razon *Girtanner*; que mas bien acostumbran á derivar de una irracional curacion mercurial, principalmente por medio del sublimado, por la qual ha sido debilitado todo el cuerpo. Quando el paciente busca á tiempo el socorro, podrá lograrlo con el uso del ayre hepatico, de la quina, del hierro, del agua ferruginosa, de pequeñas dosis de opio, de la buena dieta nutritiva, y de un paseo regular en un ayre libre y puro.

VI.

Impotencia venerea.

Esta impotencia no es rara en las personas que han sido mal curadas, ó que tuvieron repetidas enfermedades venereas. Pudiendose reforzar todo el cuerpo despues de haber destruido todo el veneno venereo, se podrá curar esta enfermedad, aunque siempre va unida á muchas dificultades, externamente con la electricidad, ó lavar el miembro viril con agua fria, ó con el licor anodino de *Hoffmann* &c.

VII.

Males que provienen de la trasplantacion de los dientes.

Algunos Escritores hacen mencion de los funestos accidentes que habian nacido en conseqüencia de la trasplantacion de un diente de un hombre viviente, en la boca de otro. Afirman que de veinte personas que se hacen introducir dientes vivos arrancados de otro, pa-

para llenar el vacio de un diente que se acababa de arrancar, á lo menos uno contrae semejantes males, que baxo de los mas terribles dolores los conducen muchas veces en breve tiempo á la muerte. *Lettsom* y *Girtanner* son de opinion que estos accidentes provienen de un veneno venereo inxertado en el diente. *Hunter* al contrario, pues se opone á esta opinion, pero parece que él concede ser estos síntomas muy semejantes á los venereos. Hasta ahora dicen que el uso del mercurio se mostró provechoso en este caso, y lavando la boca con la disolucion bien diluida de piedra caustica *.

SEC-

* Lo mejor es sacar al instante el diente que se trasplantó, luego que dé señales locales de ofensa y de infeccion. Algunos creen con mas probabilidad, que los síntomas dependen de la dislaceracion de las fibras y de los nervios, y de la irritacion que causan las puntas del nuevo diente, y no del veneno venereo.

SECCION IV.

DE LA LUE VENEREA EN LOS NIÑOS.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la enfermedad.

Tocante á la lue de los niños, solamente en los tiempos mas recientes se ha empezado á recoger observaciones, y establecer sobre la experiencia, los principios teoricos, alguna cosa de cierto, tanto á lo que pertenece á la curacion, quanto á la manera que en ellos sucede la infeccion.

Doublet, Medico en Paris, y particularmente *Girtanner* y *Hahnemann*, se han hecho muy recomendables sobre este asunto.

Inmediatamente despues de haber nacido el niño, se observa sano, y no se conoce en todo su cuerpo mancha alguna de la lue; los síntomas de ella, solamente se manifiestan despues de los catorce dias, y segun algunas observaciones, solamente despues de algunos meses. La cutis se llena de manchas como en los adultos, y tambien de llagas, ó por mejor decir, se llena de pequeños tuberculos ó de costras, las quales empiezan á fluir humor, toman un color blanco grasiento, y se mudan en verdaderas ulceras. Al ano, y en su circunferencia, se manifiestan hendiduras ó grietas que destilan materia. Las partes de la generacion estan inflamadas, el escroto se hincha, y las mas veces nacen en él unas pustulas que supuran, y aun ulceras verdaderamente venereas, y en el sexô femenino, sale del pudendo una materia de color verde-amarillo. La boca está llena de ulceras duras y blancas, las quales se extienden encima los labios, y en las tonsillas, en las encias, y hasta el larinx y nariz. Los pezones del ama, de quien el niño mama, se endurecen,

se

se ponen abultados y elevados, y se observa en ellos ulceras venereas. Los lugares del cuerpo, que estan mas prominentes en los niños venereos, como el vertice, el occipucio, las espaldas, la region del hueso sacro, los maleolos &c., estan colorados é inflamados, pierden la cuticula, echan un humor acre y hediondo, y encima de estas partes se forma una costra blanca-amarilla. Salen tambien afuera, con especialidad en la cabeza, unos tumores ya blandos, ya duros, del tamaño de una avellana, y muchas veces como una nuez. Toda la cara de semejantes niños, tiene un aspecto arrugado como en la vejez, y de un color palido-amarillo. Los ojos estan desde su principio encendidos y colorados, y muy irritables particularmente á la luz, despues poco á poco les corre un humor blanquecino puriforme; los parpados al mismo tiempo se hinchan, y se pegan en el sueño; alguna vez se manifiestan manchas en la cor-nea, y las mas veces un hipopion, y despues la consecutiva ceguedad. De los oidos y de la nariz acostumbra fluir un humor semejante, y de mal color. El pegarse los parpados, y el fluir de los oidos, son tenidos por señales patognomonicas de la enfermedad venerea en los niños. En estos jamas se observa ni exsostosis, ni la gonorrea masculina. Por lo contrario, en estos no es raro el verse bubones, los quales se observan en las ingles, en los sobacos, en las glandulas parotidas, y las del cuello, que pasan á supuracion con la misma facilidad que en los adultos.

Pronostico. Los niños que estan mamando se curan con mas facilidad, siempre que la enfermedad no esté muy adelantada. Y es mucho mas dificultosa la curacion, en aquellos que quedaron contaminados al nacer, que no la de los que han contraido el veneno venereo de la ama que los cria.

Las grietas en el ano, y las ulceras encima la cabeza son accidentes peligrosos; siempre que se pongan negras, y se vea ya la gangrena, se debe temer la muerte.

Las

Las ulceras en el hueso sacro y en el ombligo, son quasi siempre mortales. Es muy extraña y de admirar la observacion sacada de los diarios de los Medicos del Hospital de *Vaugirard*, esto es, que á proporcion son mas los niños venereos que viven en la edad de la niñez, que no los que estan sanos *.

CA-

* Los síntomas aqui expuestos por los quales se acostumbra conocer el mal venereo en los niños, no se hallan, es verdad, en alguno de ellos despues del parto, y sobrevienen en seguida sin orden de tiempo, muy cerca despues de haber nacido. *Palleta* vió un niño nacido de madre que padecia gonorrea, que al tercer dia de haber nacido se le descubrió una ulcera en el paladar, que despues se fue extendiendo mucho mas; y habiendole sobrevenido la gangrena en el funiculo umbilical murió al dia catorce de su edad.

Una muger que otra vez fue curada con las unturas mercuriales, parió un niño que infeccionó al ama que lo criaba, despues esta muger volvió á parir una niña en este Hospital, á la qual se le descubrió una ulcera en la boca al dia sexto de su nacimiento, y poco despues de su aparicion se inflamó el paladar, y empezó á fluir un humor amarillo de la vagina.

Habiendo sido visitada esta muger en el tiempo de su preñez, dixo que no pudo distinguir si en realidad tenia gonorrea; pero halló ciertos granitos á lo largo de la vagina, los quales segun dice son señales ciertas de infeccion. Estos mismos granitos que los toqué no ha mucho á una muger que registré baxo los dolores del parto, no puedo decir si era siphilitica; despues de esta exploré á otra que hallé estos granitos, que me constaba que lo era, la qual aun tenia toda la vagina glandulosa.

Y para volver á las observaciones de *Palleta*, cuya practica consumada en este particular, da una grande autoridad á sus afirmativas, dice: que ha observado que aunque las señales de la infeccion quasi siempre se manifiestan en los niños entre la primera ó segunda semana; que no obstante este veneno, como asimismo los otros, puede estar escondido en el cuerpo por algunos meses, y aun por años.

Un muchacho de mes y medio, perfectamente sano, fue entregado á una ama, la qual lo volvió despues de dos meses, por causa de algunas ulceritas que le salieron á la circunferencia de las nalgas, que despues aun le salieron mas en muslos, cara &c.

Una niña de seis dias fue entregada á una ama sana, y esta la volvió á sus padres al quarto mes de criarla, porque le salieron á la circunferencia del ano ulceras venereas.

Un muchacho exposito con apariencias de salud perfecta, fue dado á criar en el campo, y á los diez meses y doce dias de su edad, fue vuelto por haberle salido condilomas en las nalgas. La ama no quedó infeccionada.

CAPITULO II.

Del contagio venereo en los niños.

Aunque ya en el Capitulo II., de la Seccion I., dixese alguna cosa de la infeccion de los niños, es preci-

Finalmente, en dos muchachas del Hospital, cuya conducta parecia inreprehensible, no se manifestó hasta despues de la menstruacion. Se debe juzgar que nada les acusaba la conciencia, porque ademas de una conducta no sospechosa, y de la natural candidez é ingenuidad con que pidieron ser curadas, porque el mal se desenvolvió puramente en condilomas, por toda la circunferencia de las partes naturales, los quales nunca acostumbran ser el efecto inmediato de la infeccion venerea local. Estas se curaron con las unciones mercuriales.

Dos precisas observaciones nos trae *Stoll* (*Ratio medendi Part. 5*), el qual aun llega á decir en otro lugar (*Prælect. in div. morb. pag. 80.*), ser cosa muy freqüente quedar la lue escondida hasta los años de la pubertad, para despues manifestarse; lo que nos parece esto un poco demasiado.

Despues de todo esto, es cosa digna de observacion, que el síntoma mas comun con que se manifiesta en los niños la lue venerea, son los condilomas en las nalgas, ó en las partes naturales, ó de otra manera con largas pustulas tanto berrugosas y enxutas, como ulcerosas y huecas en el medio, las quales aun aparecen primero en las nalgas y á las partes genitales, y despues á toda la parte posterior de los muslos, y al cuello, y en los sobacos, y aun suelen propagarse á otras partes del cuerpo. Yo miro esta apariencia del mal, como la menos equivoca para la certeza de ella. Las ulceras en la boca son tambien un efecto y no raro de la lue; pero muchas veces varios niños siphiliticos no las padecen, y por costumbre de las aphtas malignas las hacen iguales á las ulceras sordidas encima de la lengua, y en el velo del paladar, las quales uno que tuviese poca experiencia las podia tomar estas por venereas, aunque no lo fuesen. Estas ulceras aphtosas tienen, como por natural costumbre, afectar una cierta simetria, viendose por exemplo, una parte encima del velo del paladar, de figura y tamaño por la semejanza de otras distintas, como alguna vez las que estan en medio. Tales niños aun hacen inflamar los pezones á las amas que los crian, y en ellos producen grietas dolorosas, pero nada mas. Se distinguen por los antecedentes, ó por el acompañamiento de las aphtas en toda la boca, con una notable inflamacion local, juntandosele las mas veces la diarrea verde, dolores &c. Una cosa que aumenta mucho la obscuridad del dianostico, es, que las señales venereas las mas veces empiezan en los recientemente nacidos, poco mas ó menos hácia al mismo tiempo que acostumbran á padecer las aphtas,

ciso que repase un poco con mayor cuidado este argumento, respecto que sobre este asunto son muy varios los pareceres de los Profesores.

Los mas de ellos se declaran por la contaminacion de los niños en el cuerpo del utero, y otros son de opinion contraria, los quales traen argumentos importantes, por los quales se hace muy verosimil y quasi cierto, que el veneno venereo no se comunica ni del padre en el acto mismo de la generacion, ni de la madre en el tiempo de la preñez; y sí solamente lo reciben los niños con la confricacion al tiempo del parto, pasando por las partes genitales de la madre que tenga ulceras venereas, gonorrea, y excrescencias venereas *.

Que

aphtas, motivo por el qual los dos vicios se confunden facilmente. Ademas que las sobredichas pustulas ó ulceras venereas, son mucho mas elevadas y de una vase dura, ó por mejor decir, los condilomas no se hallan comunmente sino en los niños que tienen ya algunos meses. Motivo porque es mas dificultosa á conocer la lue en los recien-nacidos propiamente dichos, en los quales parece por esto mas cierto el parecer de aquellos que no admiten por señal cierta de lue en los niños, mas que la infeccion de la ama que los cria (mirese á *Busquillon* en sus notas al *Bell* y á *Cullen*). Pero no se deben omitir aquí dos señales olvidadas por N. A., y referidas por *Palleta* en la ultima de sus notas al *Rosenstein*, para conocer el mal venereo en los niños tiernos, uno de los quales es la salida de un muco verdoso como amarillo por el ano, distinguido de las heces de otro color, y el otro particularmente notado por el Catedratico *Moscati*, es un encendimiento rosaceo, el qual no se acostumbra por lo regular á ver en el paladar, y este persiste despues que lo restante de la superficie interna de la boca poco á poco se vuelve en el lugar que ha nacido mas palido. En lo demas es cosa consolatoria, porque aunque haya muchos recien-nacidos con ulceras en la boca, fluxîon de ojos, y otros vicios sospechosos, con todo, quasi nunca he visto que infeccionasen las amas; y si no me engaño, esta infeccion mas ordinariamente acostumbra suceder despues que el niño tiene ya algun mes, en cuyo tiempo, como ya dixe, acostumbra á manifestarse mas claramente la lue.

* La sola gonorrea de la madre infecciona al niño, de la misma manera que las ulceras. Aunque las madres localmente infectadas de males venereos no contaminan siempre á los niños que paren; ni esto parecerá dificultoso de comprehender si se considera: 1. la lavadura de las partes genitales antecedentemente hechas por las aguas del amnios.

 La

Que el padre no tenga parte alguna en la lue del hijo, es cosa *à priori* de presumir, respecto que de otra manera su semen que da ocasion á formar el feto, deberia estar corrompido llevando consigo el veneno; pero si lo estuviese no seria apto ú oportuno para la generacion *; y si el semen no es contagioso, se puede conjeturar, que ni la sangre, ni la saliva, ni la leche de las personas venereas, no poseen tal propiedad. La experiencia tambien enseña, que jamas llegan á luz niños venereos, quando la madre que los parió sea ella la contaminada, aun quando su padre no fuese siphilitico.

Otros despues sostienen ser cosa manifiesta que la madre comunica al hijo el veneno durante la preñez. Porque las mugeres infeccionadas de lue, rara vez dan á luz hijos vivos, y asi por lo regular malparen en el sexto ó septimo mes sin causa manifiesta, ó bien en esta epoca cesan los movimientos del hijo, y en el termino de la preñez paren un feto muerto y medio corrompido. Y si las cosas van con mas bonanza paren el hijo vivo; pero muy flaco, rugoso y endeble, y muere dentro de poco tiempo. De la qual causa debe ser el veneno venereo de la madre. Pero varias experiencias se oponen á esta opinion; habiendose observado que tales niños, si quedan con vida, lo que suce-

2. La extension de las membranas hasta el orificio externo de la vagina, por lo qual es creible que en algunos casos pueden cubrir ellas solas la superficie interna de la vagina, y de esta manera apartar el contacto inmediato con el cuerpo del feto. 3. El ser este por lo general barnizado de una manteca sebacea al nacer. 4. La exâcta lavadura que se acostumbra hacer á todo el cuerpo despues de haber nacido &c.

* El padre en el acto de la generacion puede infectar sin que el semen esté corrompido; porque se sabe que unido á él, son llevados á la vagina y en el utero otros humores exprimidos de las glandulas de la uretra, los quales pueden estar infectados; y asi aunque el semen sea prolifico, la madre y el feto pueden estar infectados. Quando los niños que salen á luz no vienen infectados, y que la madre no está contaminada, aunque el padre fuese ó estuviese siphilitico, se debe entender esto de aquellos padres que tienen la lue sin vicio local en las partes genitales.

cede muy pocas veces, quedan siempre endebles para el sueño, pero de ninguna manera venereos *. Á mas de esto certifica *Girtanner* que entre el numero de niños venereos vistos por él en el Hospital de *Vaugirard*, ni uno salió á luz con síntomas venereos, en los quales solamente aparecian las señales de infeccion, algun tiempo despues del parto. Muchos exercitados en el arte de partear, aun certifican no haber jamas visto hijos venereos nacer con indicios de lue; y estas aserciones aun fueron confirmadas por el difunto *Hunter*, juez muy competente en esta materia.

Ademas se ve que los niños venereos que maman con ulceras en la boca, contaminan á sus amas; de lo que se infiere que aquellas son ulceras venereas *idiopaticas*, y producidas de una infeccion inmediata y local; siendo ya sabido, que las ulceras secundarias provenidas de la lue universal, no son capaces de comunicar el veneno **.

Á mi jamas se me ha presentado ningun niño siphilitico, á menos que no hubiese sido parido de una madre que tenia males venereos locales en las partes genitales, ó criado por una ama cuyos pezones fuesen infectados de ulceras venereas ***.

Por

* ¿Quál es la causa de aquella espontanea muerte? Debe observarse que muchos niños mueren antes del termino del preñado, ó bien nacen muy endebles y delgados; y otros al contrario, vienen al mundo con semblante de perfecta sanidad, pero despues de algunas semanas les sobrevienen ulceras en la boca ó en las partes genitales, gonorrea ú otros indicios de mal venereo; ¿no se podia sospechar que los primeros hubiesen estado contaminados en su concepcion, y que la lue en ellos fuese muy confirmada; y que á los segundos haya sido comunicada posteriormente, y que aun no hubiese tenido lugar á corromper los humores nutritivos?

** Ya hemos expuesto en otra parte las experiencias de *Nisbet* sobre este particular, el qual mira los vicios venereos del feto despues de haber nacido como efectos de lue, y no de inmediata infeccion. Cierto que parece dificultoso que el veneno en el acto del parto pueda llegar hasta el velo palatino, ó mas posterior de la boca del feto para excitar aquellas ulceras que creen otros primitivas; á menos que no se quisiera creer que el feto mismo alli lo pueda llevar con los primeros movimientos de gluticion.

*** *Palleta* asegura sobre la propia observacion, que una muger infec-

Por estos motivos hay razon de creer que jamas se comunica del padre al hijo, y que la infeccion de otra manera no puede suceder sino por medio de la madre, y solamente en el acto del parto al tiempo de pasar por la vagina, ó por medio de la ama, baxo de las sobredichas circunstancias.

CAPITULO III.

Curacion de la lue en los niños.

Si estuviera en uso la precaucion, ciertamente ninguna otra gustaria mas que la policia medica, y que esta vigilase de no permitir que ninguna muger siphilitica llegase al termino del parto, que primero no se hubiese curado totalmente de la lue, ó á lo menos de todos los males locales de las partes genitales, sin duda se llegaria á conservar para el Estado una cantidad de jovenes ciudadanos, los quales sin este requisito muchas veces acaban su exîstencia antes de llegar á ser hombres formados, ó bien toda la vida conservan un cuerpo endeble, que los hace inhabiles á las ventajas de la sociedad humana.

Pero por lo regular hay mucho miedo en curar radicalmente con el mercurio á una muger preñada; yo confieso que este temor no es sin fundamento, quando su curacion es con el ungüento mercurial comun, ó con las ordinarias sales mercuriales, con baños, sangrias y purgantes. Con este mal entendido tratamiento, su-

feccionada, aunque no tenga ulceras en los pezones, puede infectar al niño que cria. Asi tambien el niño sin ulceras en la boca, con la sola saliva infecciona á la ama. Yo he visto algunos niños con pustulas venereas en las partes naturales, y haber comunicado el mal á las amas que los criaban, aunque en la boca parecia que estaban muy sanos. Pero es cierto tambien, que en un niño siphilitico el qual mientras vivió no se le pudo descubrir mal alguno en la garganta, ni en la boca, con todo en la disección le hallé dos ulceras escondidas entre las dos columnas del velo palatino, y una ulceracion que se extendia al esofago.

sucede las mas veces unos partos prematuros, por los quales pierde la vida el hijo, y muchas veces aun la madre al mismo tiempo.

Pero no hay que temer, quando á una muger preñada se le da, con aquella precaucion que su estado requiere, la cal grisea mercurial, ó bien el mercurio soluble en el modo que mas extensamente hemos ya expuesto. Que si aun, sin dar la razon, alguno no quiere fiarse de este remedio, ó el preñado estuviese próxîmo al parto, á lo menos se debe procurar curar con la curacion local las ulceras de las partes genitales por medio del agua de cal, ó de los fuertes remedios saturninos, aun quando la curacion no hubiese de durar mucho tiempo, para que el feto no quede contaminado al tiempo del parto *.

Para la curacion de los recien-nacidos siphiliticos, han sido propuestos dos diferentes metodos; el primero se hace tomar el mercurio solamente al ama, el segundo se da al niño mismo.

La curacion por medio del ama está sujeta á muchas dificultades, aun dado del mejor modo el mercurio soluble, la qual es muy dilatada, y con las unturas es infructuosa, y no puede tener lugar, como muchas veces sucede, ó por las ulceras venereas en la boca, ó por su mucha debilidad no puede el niño mamar. A mas de esto no será facil hallar una ama sana, que por el bien del niño quiera dexarse contaminar, y por otra parte seria una maldad si se le ocultase el peligro á que se expone **.

Ro-

* Qualquiera verá que esto no siempre será posible el poderlo lograr, y en este caso el unico remedio que nos queda es el de limpiar bien lavando las partes de la muger con inyecciones.

** La curacion del recien-nacido por medio de la ama es muy incierta, y hasta ahora no ha surtido el efecto que se deseaba. Con las fricciones ó unturas generales, las amas por lo regular pierden la leche. No ha mucho tiempo que curé dos amas de una lue ligera contraida por dar de mamar, solo con el uso del mercurio soluble de *Hahnemann*, las que continuaron á criar sus niños hasta su total curacion.

Rosenstein, y muchos otros Profesores, aconsejan por esta razon hacer beber al niño la leche de una cabra, á la qual se hacen las unturas mercuriales. Pero á mas de que la cabra con este tratamiento contrae el trismo ó dentera, y cesa de comer; asegura aun *Barthollet* por repetidas experiencias, que la leche de una cabra de esta suerte no contiene nada de mercurio, y por esta razon no es mas eficaz que la leche ordinaria *.

Co-

* Se lee en una Memoria de *Daumond*, que la leche de una cabra que esté preparada y alimentada con yerbas refrigerantes, y su grano correspondiente, y despues con las unturas mercuriales, se ha visto que con esta leche, se han curado niños destetados y adultos, ambos endebles y delicados. El modo de administrar las fricciones mercuriales á la cabra es en esta forma: primero se prepara como se ha dicho, y al mismo tiempo por espacio de ocho dias se lavará con una esponja ó paño con agua caliente todo el cuerpo, y este baño se repetirá tres ó quatro veces al dia, teniendo cuidado de tener bien cubierta la cabra con una manta, y que esté en un quarto abrigado cerca del enfermo; despues de esta preparacion, se mandará trasquilar todas las partes que deben ser untadas, á fin de poner la piel á descubierto, se le dará una untura con el ungüento mercurial hecho por mitad, á la dosis de cinco á seis dracmas en la primera y segunda untura, y despues una onza cada untura, estas se harán cada dos dias, untando las partes del cuerpo, de la misma manera que se acostumbra practicar en el cuerpo humano; se suspenderán las unturas por mas ó menos tiempo, segun se observe la hinchazon en las glandulas salivales, las que se mirarán con cuidado todos los dias, de manera que la administracion del mercurio usado en esta forma, durará por espacio de veinte dias, durante los quales en sus intervalos, se le hará tragar á la cabra algunas dosis del ungüento mercurial, que en todas estas serán como cosa de dos á tres onzas; se ha observado que con este método no pierde el apetito la cabra, teniendo cuidado de darle de tiempo en tiempo algunas hojas de arboles y plantas de su gusto.

Se usa la leche al otro dia de la primera untura, bebiendo de ella por mañana y noche quanta pueda, y entre el dia tomará una sopa de pan, semula ó arroz, hecha de otra leche, continuando tomando la leche de la cabra todo el tiempo que duren las unturas, que por lo regular en todo este tiempo se tarda de treinta á quarenta dias, que al fin de este todos los síntomas quasi siempre han desaparecido.

Daumond que propone este método, reflexîona despues de haber fundado el suceso que acaba de explicar, aun de simplificarlo, y cree inutil dar el mercurio al animal por la via de fricciones, y en lugar de estas unturas darselo por el camino de la digestion, por razon que el mercurio dado por la via de la absorcion cutanea, que es el fin de hacer pe-

Comunmente hay mucho miedo en dar á los niños el mercurio, al mismo tiempo que la experiencia enseña, que estos sufren mas bien el sublimado que los adultos; es muy raro que en ellos se manifieste la salivacion ú otros malos síntomas, baxo el uso racional de este mercurio.

Algunos Escritores aconsejan dar á los niños todos los dias la disolucion de *Van-Swieten* á la dosis de treinta gotas; otros prefieren el mercurio dulce, otros dan el xarabe mercurial de *Plenck*, y la Facultad Medica de Paris aconsejó hasta las fumigaciones.

Pero los inconvenientes de estos métodos impidieron su uso general aun hasta en los niños *.

Lo

penetrar la substancia mineral por todos los pequeños vasos del ambito del cuerpo, no tiene lugar respecto al animal, porque en él no se propone desenfeccionarle de ningun virus, y sí solamente de impregnar su leche de corpusculos mercuriales: esto no exîge otra cosa mas que procurar una penetracion muy intima en todas las partes del cuerpo, y basta para este fin que uno se proponga, que el mercurio sea llevado en todos los vasos de la chilificacion, de donde la materia de la leche parece ser distribuida quasi inmediatamente en los vasos que han operado la secrecion: de manera, que el mercurio dado por la via de la digestion se encamine, digamoslo asi, quasi todo en provecho de la leche, al contrario por la via de absorcion cutanea, que la mayor parte se distribuye en los vasos que no contribuyen en nada á la utilidad de la leche; por esta razon este medicamento debe ser empleado de manera que mas aproveche, que es por medio de la chilificacion.

* En el Hospicio de *Vaugirard* habiendo hallado insuficiente el tratamiento por medio de las amas, se administra en el dia á los niños, la disolucion del sublimado corrosivo, á la dosis de una decima parte de un grano, de una octava, de una sexta &c. en un vehiculo apropiado, y se ven pruebas seguras de su eficacia. El vehiculo consiste en una disolucion de goma arabiga en agua destilada dulcificada con azucar, y mezclada con leche. Á los vicios locales las mas veces no conviene la aplicacion de ningun remedio exterior, para que su graduada y espontanea curacion, nos sirva de luz sobre la accion del mercurio administrado. Pero se advierte, que algunas veces desaparecen los males locales, y principalmente las pustulas de las partes genitales, mas bien por la decadencia de las fuerzas, que no por la extincion del virus; asi suele suceder por lo regular á los niños tiernos, privados de las amas, y reducidos solamente á la nutricion artificial.

Estando de quartel en Castilla la Vieja, curé á una niña de dos meses que tenia una ulcera en el paladar, y solo con el sublimado cor-

Lo mejor es dar el mercurio soluble á dosis graduada, de manera que el niño tome el primer dia cinco granos del polvo (LVII), en el segundo siete, y asi progresivamente hasta que se manifieste, y se observa el mal olor del aliento, la inquietud, el calor en los ojos, la mutacion de color en la cara, y otros indicios de la accion del mercurio. En este tiempo no se le dará de beber al niño mas que leche de cabra, sin darle otro nutrimento.

Es menester lavar al niño todos los dias á lo menos dos veces en agua tibia, en que se hayan cocido las raices de malvavisco. Las partes llagadas ó escoriadas se cubrirán con hilas secas, ó bien polvorearlas con el polvo de lycoperdon. Un ayre libre y puro, la mayor limpieza del quarto, como tambien de la ropa blanca, es lo principal quando el niño se está acabando de curar.

FOR-

rosivo disuelto en agua destilada, en cantidad de seis granos, con diez onzas de dicha agua, de la qual tomaba todos los dias una cucharadita de tomar café, é inmediatamente le mandaba dar el pecho. El ama mercenaria que la criaba experimentaba hinchazon é inflamacion con pequeñas ulceras, acompañadas de mucho dolor en los pezones, y aun en el pecho; pero es de notar que al paso que la niña experimentaba alivio, el ama tambien le notaba, de manera que tanto la niña como el ama quedaron curadas á un mismo tiempo; la niña solo con la disolucion, y el ama solamente con algunos remedios locales. Me consta que el ama no ha tenido resulta alguna. La madre de esta niña en el acto del parto padecia condilomas y ulceras en las partes pudendas &c., y curó con las unturas mercuriales. Tanto la madre como la niña he visto en Madrid, y ambas gozan perfecta salud sin haber experimentado el menor detrimento, no obstante haber pasado mas de diez y ocho años.

De niños de pecho, ó de los que aun maman, curados con la disolucion del sublimado, podia referir muchos; pero basta lo expuesto para hacer ver los buenos efectos de este remedio, y particularmente en dichos sugetos.

FORMULAS.

(I)

R. Lapidis caustici Chirurgorum drachmam dimidiam.

Solve in

Aquae destillatae unciis sex, & cola per chartam.

Para inyeccion mezclada con agua.

(II)

R. Opii colati,
Gummi arabici ana drachmam dimidiam.
Aquae destillatae uncias quatuor.
Terendo in mortario solve.

Para inyeccion.

(III)

R. Opii colati grana quindecim.

Solve in

Aquae destillatae unciis decem,

& adde

Extracti Saturni Goulardi guttas decem.

Para inyeccion.

(IV)

R. Opii colati grana decem.

Solve in

Spiritus Nitri dulcis drachma integra,

dein adde

Aquae destillatae uncias quinque.
Sacchari Saturni grana quindecim.

Para inyeccion.

(V)

R. Hordei decorticati uncias duas.
Passularum minorum unciam.
Coque in
Aquae fontanae libris tribus.
Colaturae refrigeratae libris duabus admisce
Syrupi acetositatis citri unciam unam cum dimidia.

Para bebida comun.

(VI)

R. Amygdalarum dulcium uncias duas.
Addendo sensim
Aquae rosarum libras duas
Fiat lege artis emulsio, cui adde
Sacchari albi quantum satis ad grat. sapor.

Para bebida comun.

(VII)

R. Seminum Cannabis uncias tres,
Aquae fontanae libras quatuor.
Fiat lege artis emulsio, cui adde
Syrupi capitum papaveris albi unciam,
. . . . acetositatis citri uncias duas.

Para bebida comun.

(VIII)

R. Decocti Althaeae uncias octo.
Salis communis unciam dimidiam.
Olei olivarum unciam integram.

Para lavativa.

(IX)

R. Pulveris radicis Ipecacuanhae grana quindecim.
Tartari emetici granum unum. M.

Polvos emeticos, ó vomitivos para tomar en una vez.

(X)

R. Aquae destillatae uncias sex.
Extracti Saturni Goulardi guttas viginti.

Para inyeccion.

(XI)

R. Corticis quercus pulverisati unciam.
Coque in
Aquae fontanae libris duabus.
Colaturae librae uni admisce
Vini albi gallici uncias quatuor.
Aluminis crudi pulverisati drachmam unam, ad duas.
Salis ammoniaci drachmas duas.

Para mojar paños delgados, y á menudo hacer fomentos frios.

(XII)

R. Opii collati drachmam dimidiam, ad scrupulos duos.
Solve in
Infusi seminum Lini libri integra.

Para alguna lavativa.

(XIII)

R. Sacchari Saturni drachmas duas.
Solvi in
Aceti vini unciis tribus
& adde
Aquae destillatae uncias viginti.

Para hacer cataplasma con miga de pan, y aplicarla á la parte.

(XIV)

R. Pulveris corticis quercus drachmas duas.
Aquae fontanae uncias octo.
Coque per tres horas & in colatura dissolve
Opii colati scrupulos duos.

Para fomento.

(XV)

R. Olei olivarum recentis unciam.
Spiritus salis ammoniaci cum calce viva parati drachmas duas, ad quatuor.
Misce exactissime.

Linimento volatil *.

(XVI)

* Me parece que la dosis de dos dracmas de espiritu para cada onza de aceyte es demasiado fuerte, porque escoria la cutis y la inflama, como he observado muchas veces. Este mismo linimento se halla en *Cullen*, pero mas suave, el qual prescribe una dracma de espiritu por cada onza de aceyte. *Girtanner* prescribe dos dracmas de espiritu por cada onza y media de aceyte.

(XVI)

R. Extracti cicutae Storckii unciam.
Herbae cicutae quantum satis ut fiant pilulae ponderis granorum duorum conspergendae pulv. cinnam.

Se toma al principio una pildora por mañana y tarde, aumentando una cada dia, hasta que se observe sobrevenir vertigos, que entonces parará de tomarlas.

(XVII)

R. Herbae cicutae recentis,
Micae panis albi ana uncias duas.
Coque cum sufficienti quantitate lactis ad consistentiam cataplasmatis, addendo sub finem coctionis
Olei olivarum unciam integram.

Se aplica caliente, y se renueva á menudo.

(XVIII)

R. Radicis Mandragorae recentis pulverisatae unciam dimidiam.
Coque cum suffic. quantit. lactis; colaturae unciis quinque admisce
Micae panis albi quantum satis ad consist. catapl.

Se aplica caliente.

(XIX)

(XIX)

R. Corticis radicis Mezerei drachmas duas.
Coque in Aquae fontanae libris tribus ad remanentiam duarum libr. & sub finem coctionis adde
Radicis liquiritiae unciam integram, & cola.

Al principio tomará la mitad de esta dosis, y despues irá aumentando poco á poco todos los dias hasta tomar toda la dosis en un dia.

(XX)

R. Oculorum cancrorum praeparatorum unciam.
Solvi in
Vini rhenani libra integra.

Se toma por mañana y tarde tres cucharadas cada vez.

(XXI)

R. Aluminis crudi drachmas duas.
Solvi in
Aquae fontanae unciis duabus, ad quatuor.

Para inyeccion.

(XXII)

R. Vitrioli albi drachmam integram.
Solvi in
Aquae fontanae unciis quatuor, ad sex.

Para inyeccion.

(XXIII)

(XXIII)

R. Terebinthinae venetae drachmam dimidiam.
Tere in mortario marmoreo cum vitello ovorum, & adde
Aquae destillatae uncias sex.
Syrupi aurantiorum unciam.

Para tomar de hora en hora una cucharada.

(XXIV)

R. Assae foetidae unciam dimidiam.
Solve frigide in
Aquae cinnamomi sine vino unciis quatuor, & cola.

Para tomarlo en un dia, en diferentes veces.

(XXV)

R. Mercurii vivi depurati unciam unam, ad duas.
Axungiae porcinae recentis uncias duas.
Tere diligenter in mortario donec evanescant globuli, continuando adhuc triturationem per bihorium.

Ungüento mercurial para unturas.

(XXVI)

R. Mercurii vivi depurati unciam integram.
Terebinthinae venetae drachmas tres.
Probe invicem terantur donec mercurius disparuerit, & deinde admisce
Adipis suillae recentis drachmas tresdecim.

Para uso externo.

(XXVII)

R. Mercurii sublimati corrosivi in pulverem tenuissimum triti grana viginti quatuor.
Spiritus frumenti libras quatuor.
Digestione & iterata agitatione solve mercurium.

Para tomar una cucharada por mañana y tarde.

(XXVIII)

R. Mercurii sublimati corrosivi grana quatuor.
Salis ammoniaci scrupulum unum.
Solve in
Aquae destillatae unciis sexdecim.

Se pueden tomar de dos, hasta quatro cuchâradas en todo el dia.

(XXIX)

R. Mercurii sublimati corrosivi grana quindecim.
Solve in
Aquae destillatae drachmis sex.
Decantato liquori adde
Micae panis albi drachmas duas cum dimidia.
Misce fiat massa, ex qua formentur pilulae n. 120.

Se tomarán dos pildoras por mañana y tarde. Cada una de estas pildoras contiene una octava parte de un grano de sublimado corrosivo.

(XXX)

R. Mercurii dulcis Scheelii grana duo.
Sacchari albi scrupulum integrum.
Misce fiat pulvis.

Se toman estos polvos por mañana y tarde.

(XXXI)

(XXXI)

R. Mercurii dulcis Scheelii grana duo.
Opii crudi granum unum.
Saponis veneti, vel conservae cynosbati quantum satis, ut fiant pilulae n. 6.

Se tomarán por mañana y tarde en una vez.

(XXXII)

R. Mercurii vivi depurati unciam.
Solvi in
Acidi Nitri unciis duabus.
Solutioni adhuc calidae adde
Axungiae porcinae liquefactae libram.
Et misceantur bene in mortario lapideo.

Este es el ungüento citrino.

(XXXIII)

R. Mercurii praecipitati albi drachmam.
Unguenti basilici drachmas quatuor.
Misce exactissime.

Para uso externo.

(XXXIV)

R. Mercurii vivi depurati drachmam unam.
Gummi arabici pulverisati drachmas tres.
Syrupi cichorei cum rheo quantum satis.
Subigantur in mortario marmoreo, sensim affundendo syrupum, donec mercurius penitus disparuerit, & sub perpetua agitatione adde
Aquae destillatae uncias tresdecim.

Se tomará dos cucharadas por mañana y tarde, con cuchara de palo.

(XXXV)

R. Mercurii vivi depurati drachmam integram.
Pulveris gummi arabici drachmas tres.
Syrupi cichorei cum rheo quantum satis.
Conterantur in mortario vitreo donec mercurius extinctus fuerit, & dein adde
Micae panis albi unciam dimidiam.
Subigantur bene in massam, ex qua formentur pilulae granorum trium, pulvere Magnesiae conspergendae.

Se toman seis pildoras por mañana y tarde.

(XXXVI)

R. Mercurii vivi depurati drachmas tres.
Lapidum cancrorum praeparatorum drachmas sex.
Trituratione in mortario vitreo misceantur, donec globuli mercuriales penitus disparuerint.

Esta preparacion se llama mercurio alkalizado. *La dosis es de un escrupulo, hasta media dracma.*

(XXXVII)

R. Mercurii vivi depurati,
Sacchari candi ana unciam dimidiam.
Olei essentialis Iuniperi guttas sexdecim.
Terantur in mortario donec hydrargyrum extinctum sit.

Este es el mercurio azucarado ó azucarino.

(XXXVIII)

(XXXVIII)

R. Mercurii vivi depurati grana decem.
Conservae rosarum rubrarum scrupulum.
Terantur donec mercurius perfecte subactus sit, & fiat bolus.

Esta receta es conocida baxo el nombre de bolo ceruleo.

(XXXIX)

R. Mercurii vivi depurati drachmam unam cum dimidia.
Sulphris aurati antimonii,
Resinae Guaiaci,
Mellis optimi ana drachmam integram.
Mercurium cum melle longa trituratione misce in mortario vitreo; dein adde sulphur auratum & resinam Guaiaci, cum suffic. quantit. gummi arabici, ut fiat massa, ex qua formentur pilulae n. 60.

Se toman de estas pildoras quatro por mañana y tarde.

(XL)

R. Mercurii calcinati per se grana sex.
Lapidum cancrorum praeparatorum,
Sacchari albi ana scrupulos quatuor.
Misce exactissime, & fiat pulvis, qui dividatur in octo partes aequales.

Se toma una, hasta dos partes ó dosis de estos polvos al dia.

(XLI)

R. Mercurii cinerei Blackii scrupulum integrum.
Sacchari albi scrupulos decem.
Misce exactissime, & fiant pulveres viginti aequales.

Se toma un papel por mañana y tarde.

(XLII)

(XLII)

R. Mercurii cinerei Blackii drachmam unam.
Saponis veneti scrupulum.
Misce fiant pilulae num. 40.

De estas pildoras se toman una ó dos por mañana y tarde.

(XLIII)

R. Pulveris Mercurii cinerei grana duodecim.
Gummi arabici.
Mellis despumati ana drachmas duas.
Aquae destillatae uncias octo. *M.*

Se toman dos cucharadas cada vez por mañana y tarde.

(XLIV)

R. Mercurii solubilis Hahnemanni scrupulum dimidium.
Pulveris radicis Liquiritiae scrupulos decem.
Misce fiat pulvis, qui dividatur in decem partes aequales.

Se toma una parte por mañana y tarde.

(XLV)

R. Rasurae ligni & corticis Guaiaci uncias tres.
Ligni Sassafras unciam integram.
Coque in
Aquae fontanae libris quatuor.
Sub finem coctionis adde
Radicis Liquiritiae unciam unam.
Colaturae librae duae dentur.

Se toma en un dia.

(XLVI)

(XLVI)

R. Gummi Guaiaci puri,
. . . . Arabici ana drachmas duas.
Una tritis affunde
Aquae destillatae uncias quatuor.
Sacchari lactis unciam dimidiam.

Se toman dos cucharadas cada vez, por mañana y tarde.

(XLVII)

R. Radicis Lobeliae siccatae manipulum.
Coque in
Aquae fontanae libris duodecim ad remanentiam librarum novem, & cola.

Se tomará dos veces al dia, cantidad de media libra cada vez en los primeros dias, despues esta misma cantidad se tomará quatro veces, á menos que su operacion no sea demasiado violenta.

(XLVIII)

R. Stipitum dulcamarae siccatorum drachmas tres, ad sex.
Coque in
Aquae fontanae libra integra ad remanentiam dimidiae partis, & cola.

Se toma esta cantidad mezclada con leche, en un dia.

(XLIX)

(XLIX)

R. Radicis Mezerei recentis drachmam.
Coque in
Aquae libra una cum dimidia ad remanentiam librae unius, & cola.

Se toma primeramente la mitad, y despues graduadamente se va aumentando hasta tomarla toda en un dia.

(L)

R. Extracti Gratiolae grana quindecim.
Sacchari albi drachmas quinque.
Misce fiat pulvis, qui dividatur in xv. partes aequales.

Se tomará una parte quatro veces al dia, y despues se irá aumentando la dosis.

(LI)

R. Corticicis viridis nucum Iuglandum unciam.
Infunde in
Aquae bullientis libra per sex horas, dein per quartam horae partem coque & cola.

Se toma esta dosis en un dia.

(LII)

R. Herbae Ledi palustris unciam dimidiam.
Aquae fervidae libram integram.
Stent in loco calido per horam, dein cola.

Se bebe al principio la mitad, y despues toda la dosis en un dia.

(LIII)

R. Radicis Astragali exscapi unciam dimidiam.
Coque in
Aquae fontanae unciis quindecim, donec libra supersit, & cola.

Se toma esta dosis tibia por mañana y tarde.

(LIV)

R. Syrupi cichorei cum rheo uncias duas
.... Stoechadis uncias quatuor.
Salis volatilis cornu cervi rectificati drachmam integram, ad unam & semis.
Aquae fontanae uncias decem. Misce.

Se toman tres ó quatro onzas, dos veces al dia.

(LV)

R. Pulveris radicis Rhei optimi grana decem.
Calomelis optimi grana quatuor.
Cum conserva rosarum rubrarum fiat bolus.

Se toma por la mañana temprano.

(LVI)

R. Radicis Caricis arenariae uncias tres.
Mezerei unciam.
Ligni Sassafras,
.... Santali rubri,
.... Guaiaci ana uncias tres.
Seminum coriandri unciam integram.
Coque in
Aquae fontanae libris viginti quatuor, ad remanentiam librarum duodecim, & cola.

Se bebe hasta tres libras cada dia.

(LVII)

R. Mercurii solubilis Hahnemanni granulum unum.
Pulveris radicis Liquiritiae drachmam integram. M.

Se toma de estos polvos cinco granos el primer dia, el segundo siete, el tercero nueve, el quarto once, y asi sucesivamente.

(LVIII)

R. Aceti vini,
Spiritus vini rectificati ana libram.
Unam et semis,
Sacchari albi libram semis,
Spiritus vitrioli tenuis uncias quatuor. Misce.

Esta es el Agua vulneraria de Theden.

(LIX)

Tinctura antimonii Jacobii.

R. Antimonii crudi libr. semis,
Sal. tartari libr. unam.
Pulverata & mixta fluant in crucibulo igne valido per horam. Massa aduc calida et in pulverem trita digeratur in
Spiritus vini rectificatissimi libr. tres donec spiritus bene tinctus sit, qui filtratus servetur.

La dosis de esta tintura es de diez hasta diez y ocho gotas con vehiculo apropiado, v. gr. el cocimiento de zarzaparrilla, ó de raiz de china &c.

PRE-

PREPARACION

DEL MERCURIO SOLUBLE

DE HAHNEMANN.

El mercurio soluble, es una muy pura cal mercurial, de color bastante negro, la qual totalmente se disuelve sin quedar ningun residuo en el vinagre destilado; y por esto es preferible á todas las otras preparaciones logradas por medio de la precipitacion, las quales todas contienen seguramente algo del *turbit*, ó del *precipitado blanco*, ambas sales extremamente nocivas. Para que en él no entren estos dos peligrosos elementos, se observarán todas las cautelas que aqui se notarán, las quales yo iré exponiendo por menor en favor de los Principiantes.

Se tomarán cinco onzas de la mejor agua fuerte, en la que se echará media onza de azogue purificado, puesto todo en una redoma destapada, la que se pondrá en un lebrillo, ú otro vaso lleno de agua fresca hasta el cuello, se pondrá de esta manera en un lugar fresco, á fin de que se haga la disolucion en un grado de frio conveniente.

Se observa que salen unas bolitas de ayre bastante grandes, pero no muchas, y sin ruido alguno, en el acto de rebentar en la superficie producen un vapor roxo con el ayre admosferico. El fluido se conserva totalmente frio, esto es, debaxo

 siem-

siempre de los sesenta grados de *Fahrenheit*.

Es preciso buscar de evitar todo recalentamiento, tanto por medio del frio exterior, como tambien infundirle poco mercurio de una vez, á fin de que no se pierda ó venga á perderse todo el trabajo.

Se mira de tanto en tanto, para que la disolucion no se haga con mucha lentitud, para no perder el tiempo inutilmente, y viendose venir arriba muy pocas ampollitas, se agitará un poco la mezcla.

Quando la media onza de mercurio se haya quasi toda disuelto, entonces se le añadirá mas, como por exemplo una onza; y quando esta ya está quasi disuelta aun se le añadirá cerca de tres onzas y media, arreglando siempre la disolucion, de manera que no se haga rapidamente ó con violencia, lo que se procurará impedir en general, renovando el agua en el vaso grande, en el qual está la redoma, conservando el aparato en el lugar frio.

Continuando la disolucion por algunas horas se ve el mercurio cubrirse de una sal blanca, que ya es el nitro mercurial algo dificilmente soluble; este entre los muchos otros indicios es, que la disolucion se hace con suficiente lentitud y frialdad.

De esta manera se prosigue arreglando la disolucion hasta que á pesar de qualquier movimiento ó agitacion no se levantan mas ampollas. Entonces las mas veces se halla quasi todo reducido en una sal blanca, y no le queda sino poco ó nada de fluido. Pero para creer completa la disolucion es preciso que aun le quede un poco de mercurio meta-

li-

lico. La disolucion se acaba en tres dias poco mas ó menos.

Entonces se derrama todo el liquido que queda, para despues añadirle otra seguida infusion; se decanta el vaso ó redoma para que salga afuera el mercurio para otros usos. Despues de esto, se echa una quarta parte de onza poco mas ó menos de agua destilada encima la sal que queda en la redoma, para destemplarla un poco, y sacarla con mas facilidad.

Para hacer esto despues de haber enjuagado un poco la redoma, inmediatamente se pone boca abaxo, y se sacude un poco con la mano en la boca, y de esta manera se hace salir la mayor parte de la sal, la que se hará caer encima de un papel blanco y limpio, el qual estará puesto en forma de filtro. Despues se le añade algunas otras cucharaditas de agua destilada en la redoma para acabar de hacer caer encima del filtro ó colador la sal que queda en ella.

Encima de este colador de papel se dexa trascolar toda la parte fluida, y quando ya no gotea mas y la sal se ha recogido, se pone este papel con la sal encima de otro papel enxuto que sirva tambien de colador para acabar de sacar todo el fluido, y lograr despues una sal totalmente seca sin necesidad de calor.

Enxuta del todo la sal, se toman cinco libras de agua destilada, y se echa dentro la sal, y se va removiendo hasta que esté enteramente disuelta y no queda sal ninguna en el fondo, y se dexá despues posar hasta la perfecta clarificacion.

Este fluido ya claro se echa en un vaso limpio

pio y enxuto, se le va echando tanto espiritu caustico de sal amoniaco, removiendolo continuamente con una espatula de madera, hasta que tomando una pequeña porcion del liquido claro que va por encima, no produzca poca ó ninguna negrura por la añadidura del espiritu de sal amoniaco.

Hecho esto, aun se agita todo con fuerza por algunos minutos, á fin de que despues se haga mejor la deposicion. Se dexa pasar por mas de seis horas de tiempo, y hecha la deposicion se saca el fluido por decantacion lo mas puro que se pueda. Aun se le añade agua destilada, y se agita bien, despues se vuelve á dexar reposar, y se saca el agua por decantacion; la pasta que queda en el hondo, que es espesa y negra, se saca con una cuchara de palo nueva, y se va echando encima de un papel limpio y blanco puesto en forma de colador, para que vaya filtrando el liquido, cubriendolo hasta que todo quede enxuto, despues se pone el papel con la sal encima de otro papel con mas dobleces al ayre libre ó al sol, para acabar de enxugarla bien del todo y con prontitud, sin necesidad del calor del fuego.

Esta sal ya seca se pone en un mortero de piedra ó de vidrio, y se tritura sutilmente, despues este polvo se conserva en vidrios bien tapados para el uso con el nombre de *mercurio soluble.*

Para lo que pertenece al uso que nosotros hemos hecho hasta ahora de la preparacion de *Hahnemann*, que por la poca, penosa é imperfecta solubilidad llamaremos mas bien simplemente *mercurius niger Hahnemanni*, no hemos multiplicado sus pruebas á punto de poder dar de él un juicio deci-

cisivo. Ya dixe haber curado con él dos amas de una lue ligera, como tambien dos niños siphiliticos; pero en algunas otras observaciones tanto mias como de *Palleta*, nos pareció que este mercurio dado á dosis de dos, y á lo mas tres granos al dia, hacia babear con facilidad y con alguna prontitud, y que su eficacia en los casos de una lue fuerte, y de corrupcion de huesos, es muy inferior al ungüento mercurial. Pero nosotros no queremos tan pronto desistir de las pruebas empezadas, ni tampoco disuadir á otros de hacerlas; pudiendonos una precipitada decision hacer abstener con mal fundamento de un remedio, el qnal sin razones solidas no podia ser tan fervorosamente recomendado por su respetable inventor.

Una circunstancia particular observada por nosotros en el uso del mercurio soluble de *Hahnemann* es, que su accion en las encias parece ponerlas mas encendidas y mas facilmente á la ulceracion sin que haya ó se siga salivacion muy abundante, esto nos hizo acordar que *Astruc* aun habia notado que los anises ó pildoras de *Keyser* movian una salivacion diversa de aquella de las unciones, esto es, la boca estaba mucho mas inflamada y dolorida, y por esto la salivacion menos abundante. (*Letre 2. sur la nature et le succes des nonveaux remedes qu' on propose pour la guérison des maladies veneriennes*, y que se halla al fin de su tratado de tumores y ulceras). ¿Y no podria ser verdadero en una manera mas general que las preparaciones mercuriales internas produxesen una alteracion en la boca algo diferente de aquella de las unciones?

F I N.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Dice*	*Lease*
3	13	multitud personas	multitud de personas
6	16	mny	muy
8	11	vegetales	vegetables
14	1	y	ya
16	24	propio	impropio
18	12	absorbicion	absorcion
22	1	el absorbimiento	la absorcion
24	21	jaculacion	ejaculacion
Id.	31	absoerbe	absorbe
27	32	recogen	se recoge en él
30	23	absorbicion	absorcion
32	31	absorbicion	absorcion
43	22	quanta	quanto
49	20	que unas	que en unas
58	22	á disminuirse	qué no disminuye
101	18	princios	principios
108	16	encima la	encima de la
115	21	hácia á la	hácia la mañana
130	6	otro	otra
138	36	Cruiskank	Cruikschank
139	26	ducentesima	decentesima
155	10	ya mucho	hace mucho tiempo
173	37	ellos	ellas
176	3	segurados	asegurados
178	2	muchas el	muchas veces el